

La Esfera

Año XII

Núm. 608



«La niña Emilia Gil Delgado con su madre la condesa de Berberán», cuadro de José Gutiérrez de la Vega, que figuró en la reciente Exposición de Amigos del Arte

Precio: Una peseta

LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

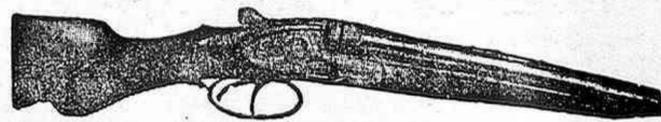


LEA USTED ESTA SEMANA

Una serenata de Schubert

POR BENITO MÁS Y PRAT (Ilustraciones de BALDRICH)

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR.—Victor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey D. Alonso XIII y de S. A. la Infanta D.ª Isabel

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Sanlo Domingo, MADRID



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 223. T. 15f. 14-79 A.



CURE SU HERNIA

Por la acción persistente de su voluntad poderosa. Utilice nuestro REDUCTIVO-OBTURADOR SANY, y en un periodo relativo habrá alcanzado su anhelo de ser nuevamente un hombre perfecto. Con la misma sencillez que se cierra un corte, usted puede unir el distanciamiento de su membrana. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Euen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



LA CORUÑA



LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE CON PALILLOS DESINFECTADOS

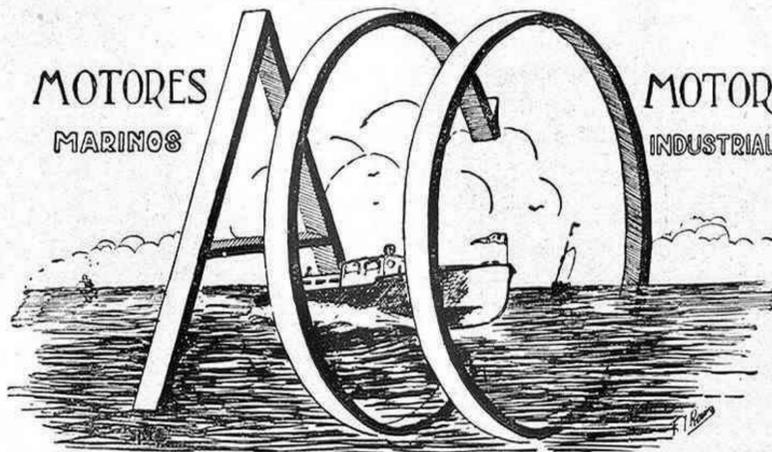
Usad en vuestra casa los palillos **PEACOCK** (Pavo Real), de madera especial esterilizada, y exig' dlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**
Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

CONSTRUCCIONES NAVALES

MOTORES MARINOS

MOTORES INDUSTRIALES



Talleres "ACO" (S. A.)
Delegación de MADRID: Sagasta, 26, bajo - Picavia, 26, bajo, LA CORUÑA



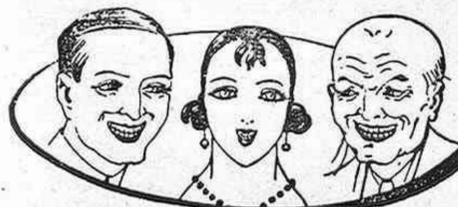
ORZAN

Polvos ORZAN
ANTISÉPTICOS: REFRESCANTES

Los mejores para los niños - Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la
Crema Dentífrica

ORZAN



CREMA Polar

Para la limpieza de los dientes - Cura el dolor de muelas - Evita el sarro - Perfuma el aliento.

CORTÉS HERMANOS (BARCELONA)

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Una hermosa tez os pertenece por derecho propio

Si tenéis la tez ajada ó descolorida y la cara arrugada, por propio decoro debéis remediarlo. Un cutis defectuoso es debido frecuentemente á la acumulación de células muertas que obstruyen los poros de la piel, perjudicando á la belleza epidérmica. Poco á poco esta acumulación se acentúa, formando líneas que más tarde adquieren el aspecto de arrugas profundas, ocasionando patas de gallo. Podéis evitar fácilmente esta molestia haciendo uso de la Cera Aseptine, que limpia la superficie cutánea de todas las impurezas. Por ser la Cera Aseptine ligeramente grasa debe emplearse por la noche antes de acostarse. Durante el sueño, gracias á sus cualidades emolientes, hará desprender las células muertas, suavizará la epidermis y comunicará al cutis la frescura de la juventud. La Cera Aseptine se halla de venta en todas partes al precio de pesetas 2,75 el tubo.



INDUSTRIAS FORB S A
TRAVESERA 316 BARCELONA

"EL CABALLERO AUDAZ"

EL DOLOR DE LAS CARICIAS LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

La virgen desnuda
Desamor
De pecado en pecado
El pozo de las pasiones
La bien pagada
Emocionario
La sin ventura
El divino pecado
Con el pie en el corazón
San Sebastián
Hombre de amor
Un hombre extraño
Una cualquiera
Horas cortesanas
El jefe político
A besos y á muerte
Los desterrados
Una pasión en París!
Lo que sé por mí

(Diez volúmenes de interesantísimas intervius)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, París.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete.
W. HEILMANN. París, 205, Barcelona.

Mi nene precoz, robusto y sano es la prueba más evidente del maravilloso resultado obtenido con los

HIPOFOSFITOS SALUD



Los hijos que por debilidad ingénita nacen enfermizos y se desarrollan con dificultad, predispuestos a la tuberculosis ósea y al raquitismo, se transformarán rápidamente tomando este famoso Jarabe.

Desde las primeras tomas aumenta el apetito, el rostro aparece con vivos colores, se fortalecen los huesos y enriquece la sangre manifestándose al poco tiempo un espléndido desarrollo.

Más de 35 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.



VICENTE BLASCO IBAÑEZ

La vuelta al mundo de un novelista

ACABA DE PONERSE A LA VENTA EL TOMO TERCERO

La India, el Sudán y Egipto, con sus paisajes portentosos, sus costumbres y sus creencias, aparecen maravillosamente descritos en páginas de palpitante é intensa vida.

La poderosa evocación de pasadas civilizaciones y el creciente interés de enseñanzas históricas, amenas, brillantes y concretas, harán de este libro uno de los más admirables del gran novelista.

No existe en ninguna literatura contemporánea una obra como ésta, relato de viaje alrededor del mundo, escrita por un autor célebre.

CINCO pesetas en todas las Librerías

Pedidos á la **EDITORIAL PROMETEO LLORCA Y COMPAÑÍA, S. L. VALENCIA**

Lea usted hoy sábado

LA NOVELA SEMANAL

REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pida n hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España.

"PUBLICITAS"

MADRID Gran Vía, 13 Apartado 911
BARCELONA R. San Paç (r.), 11, prel. Apartado 228

Productos PECA-CURA



«Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.»
¿Esto lo dijo Belmonte?
¿Lo dijo algún otro As?
Lo ignoro; pero sí afirmo que adquiere el cutis tersura usando Polvos y Crema, Agua y Jabón **PECA-CURA.**

CREMA; JABON; POLVOS en los siguientes colores: Blanco; rosa números 1 y 2; rachel 1, 2 y 3; morunos 1, 2, 3 y 4, y Malva; AGUA CUTANEA; MASAJE FACIAL; LOCION para el cabello; AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS, Barcelona (España)

DIAZ FOTOGRAFÍA
:: DE ARTE ::
FERNANDO VI, 5, MADRID

LEA ESTE

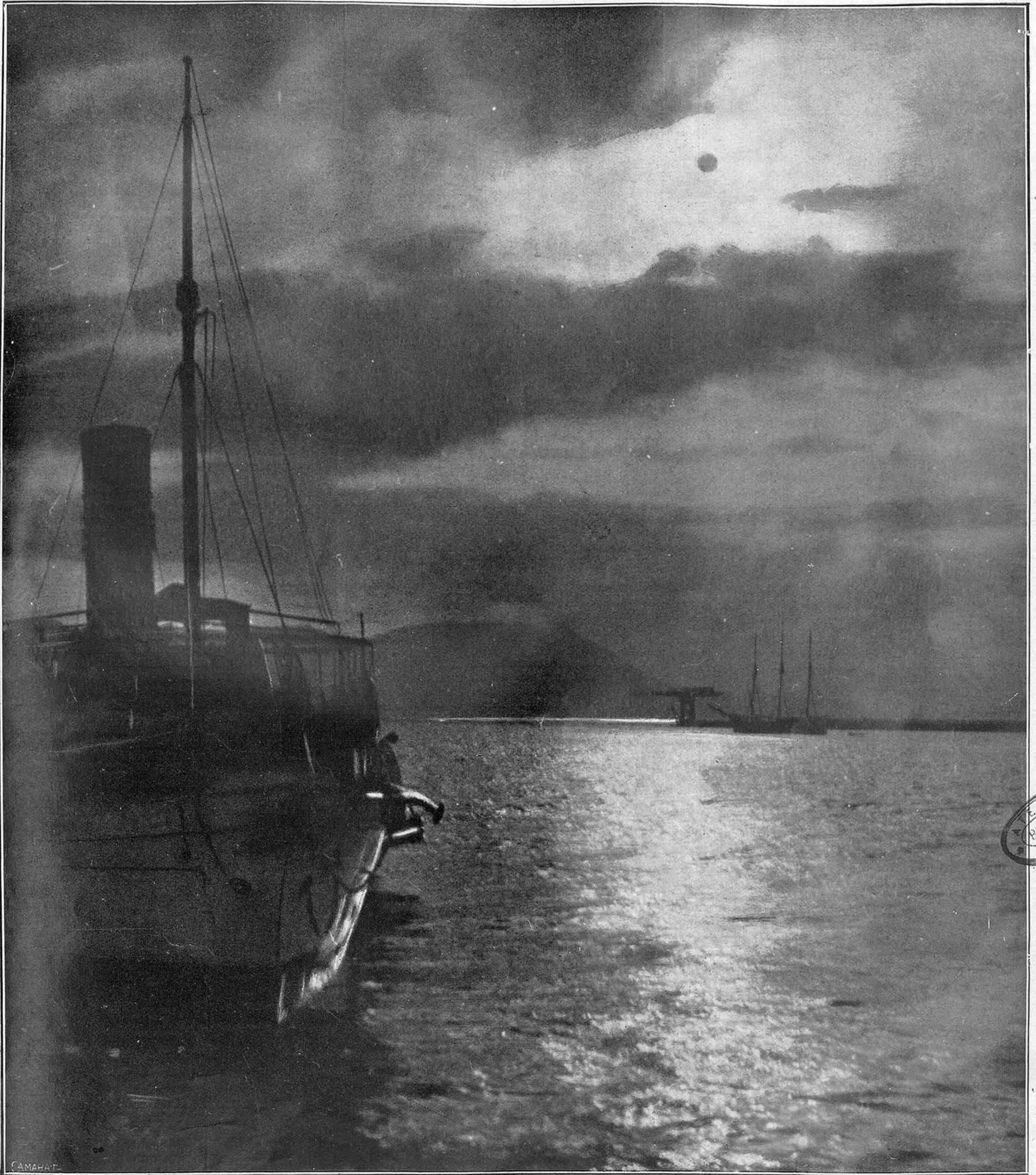
NUEVO MUNDO

La Esfera

Año XII.-Núm. 608 Madrid, 29 Agosto 1925

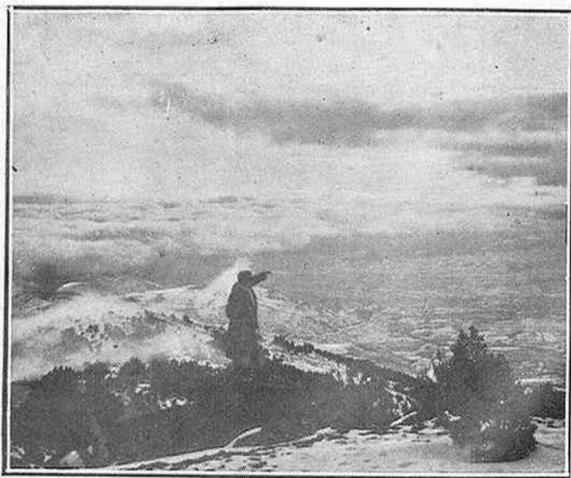
ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Un bello atardecer sobre el puerto de Algeciras. Al fondo se ve la mole del Peñón de Gibraltar
FOT. LÓPEZ BEAUBÉ

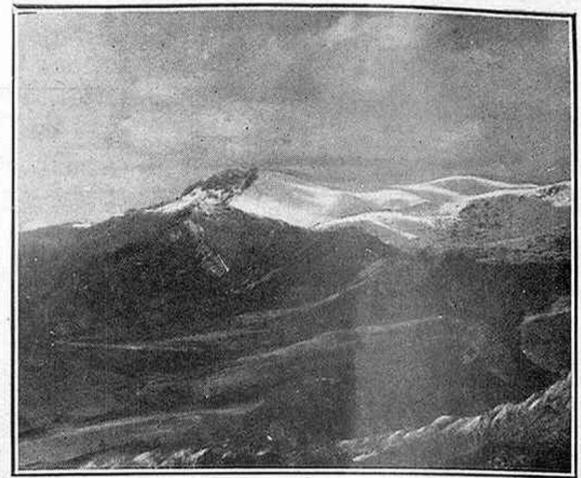
SIERRA MADRE



La niebla sobre las cumbres



El albergue de Peñalara en la Fuenfría



Vista de la Maliciosa y Guadarramillas

EL REFUGIO

CURA de oxígeno, de quietud, de paz honda espiritual. Es aquí, en plena Sierra de Guadarrama, lejos de poblado, libre de todo contacto con los hombres, en donde puede hallarse de veras. Pero, ¡ay!, casi siempre parece reservada á los privilegiados de la fortuna. Todas las aldehuelas de la serranía por donde pasa el ferrocarril se van poblando de suntuosos jardines, de primorosos palacetes, de perfumados escondrijos y algunos de ellos son ofrecidos al veraneante en arriendo mediante un canon elevadísimo, que representa para el modesto empleado, para el artista, para el profesor ó el obrero de selección un desembolso equivalente á varios meses de trabajo. No hay más remedio que buscar la protección de las sociedades alpinistas; de éstas, la «Peñalara» es la más hospitalaria y gentil.

Canchales y repechos arriba, ceñida la pierna por las vendas protectoras, calzado el pie por el ferrado zapato de piel, abierto sobre el pecho el lino al viento de las enhiestas cumbres, en la mano el *alpestock* de punta aguzada y la cabeza descubierta al soplo de la serranía, se sube por las sendas tortuosas y las pedregosas hondonadas, hasta llegar al bienhechor refugio. Escondido entre bosques de añosos pinos, nada avisa su proximidad, hasta encontrarse en sus mismas puertas, que á nadie se cierran y que á todos brindan reposo y afecto.

Llaman los socios al sólido edificio el *chalet*. ¿Por qué no llamarlo castizamente el albergue, ó si le acompañaran, como fuera menester, otras edificaciones para escolares, obreros y campesinos transeuntes, el *casar*? Su traza no es, ciertamente, bella; un lápiz modernista lo ideó sin la severa sencillez de nuestras casas de labor castellanas, de las torres aragonesas, de las masías catalanas, de lo caserío andaluz ni de las barracas valencianas. Es algo híbrido, pesado y deforme; pero sólido y confortable. Un pequeño zaguán, bien resguardado del viento y de la solana; un refectorio conventual, amplio y pulcro, con su chimenea al estilo germano y su reloj de cuco, de la Selva Negra; unos dormitorios ventilados, en donde es posible reposar sobre un colchón de hierbas, bajo dos mantas palencianas, y una cantina en donde suele haber lo suficiente á una copiosa refacción. Esto es todo, y en verdad, si se compara con la mayor parte de los refugios alpinistas de otras naciones, es más que suficiente. Allí todo el mundo se sirve á sí mismo, tomando de los aparadores platos y cubiertos, mullendo y arreglando su lecho y aun si gusta condimentando él mismo sus manjares en hornillos contruidos adrede, todo con la cooperación de los desconocidos en una cordialidad verdaderamente inolvidable y fraterna.

Allí van llegando jóvenes excursionistas fuertes y vigorosos, dispuestos á escalar las cumbres de la Fuenfría, de Navacerrada, de los Siete Picos,

de la Marichiva y aun á llegar al Puerto de los Cotos, al Paular, á la Peñalara y á la Granja de Riofrío. Y allí llegan las valerosas hembras, unas á pie, con calzas atacadas hombrunas, sombrero flexible y morral á la espalda, como verdaderas exploradoras intrépidas; á horcadas otras en sus caballos, como valerosas amazonas, ó sentadas rústicamente sobre sus borriquillos pacíficos, las más acompañadas de otros que llevan sus bagajes no cubiertos con ricos reposteros bordados, sino con trozos de aspillera. Y allí, sobre los hombros de sus progenitores ó en carritos, que no pasan de la mitad del camino, llegan los niños á jugar sobre el césped y todos bendicen á la Sociedad que procura á todos el goce intenso en la montaña maravillosa y evocan la memoria del llorado Fernández Zabala, descubridor, educador y poeta y hombre puro de inteligencia y de corazón, como su maestro inmortal D. Francisco Giner de los Ríos.

¡Oh, bienhechora Sierra, tesoro inapreciable por tantos madrileños desconocido! ¡Merecedora eres de los cantos inspirados del viejo marqués de Santillana y de Enrique de Mesa! ¡Eres salud y purificación y alegría y á ti clamarán siempre los seres fatigados que tienen los ojos sedientos de luz y el alma necesitada de consuelo!

LAS HONDONADAS

Todas cuantas maravillas puede soñar la imaginación palidecen ante la visión de la intrincada selva, en que se entrelazan los ramajes, se yerguen, por un lado, altivos los troncos seculares y por otro se cubren de perenne verdor los aparentemente insondables abismos. Cuando se recorre, en el nuevo tranvía alpino, el trayecto que media entre Cercedilla y la cumbre de Navacerrada se siente el sobrecogimiento de lo sublime. Nada hay comparable á ese bordeamiento de la montaña, á través de uno y otro valle, mirando en lo profundo los bosques inmensos, que se escalonan en vertiginoso

desniveles. Alguna vez las nubes cubren el fondo del abismo y el viaje nos da la sensación del vértigo en el aeroplano. Otras, en invierno, es la nieve, amada de los arriesgados patinadores para sus saltos inconcebibles, la que blanquea las hondas simas y se licua en las cañadas, para precipitarse en imponentes cataratas. No es posible agasajar cumplidamente á ningún extranjero que nos visite sin llevarlo á ver ese panorama estupendo, que apenas si tiene parangón en los más renombrados del Tírol y de la soñadora Suiza renana.

Pero en lo más hondo el panorama es diferente y propio de los cuentos de hadas. El bosque cambia de aspecto á cada paso; se abre para dejar correr á los arroyuelos cantarines y á las diminutas cascadas caprichosas ó se cierra en los más intrincados laberintos. Se teme perderse ó dormirse junto á un regato, como Van Vinckle, para no despertar sino pasada media centuria. Entre los troncos parece que va á divisarse, sobre su caballo blanco, al guerrero invencible Sigfrido, coronado de lauros y mirtos ó que se va á encontrar, tendida sobre un montón de helechos, á la Bella durmiente de la fábula.

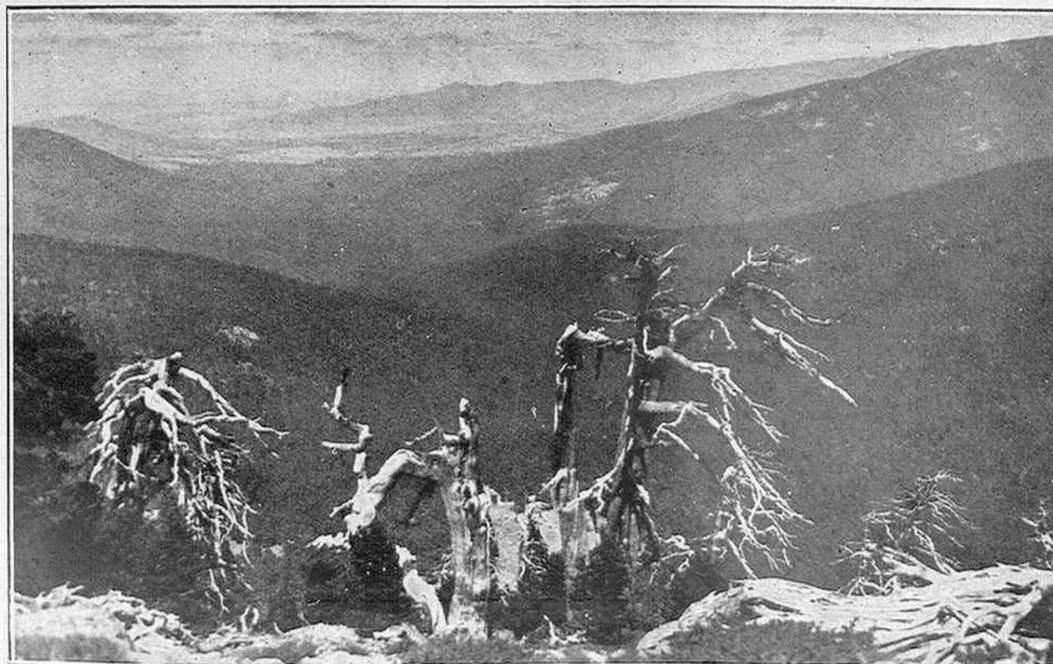
Ved por qué gustan tanto los alemanes de esta encantada Sierra, que les recuerda sus baladas arrulladoras y la buscan en los días más crudos invernales, para evocar la imagen de su bella patria y también en los del otoño melancólico, para prestar el oído en la selva al llamamiento del clarín de los héroes germanos y creer escuchar sobre cada roca el golpe de la soberana lanza de Wotam.

Pero hay algo en estas soledades entretregidas de ramajes que no puede encontrarse en las selvas nortenas: el sol; el sol espléndido, acariciador, prodigioso, que se quiebra en las ramas, que cambia las perspectivas con sus infinitas tonalidades, que penetra hasta el fondo de los despeñaderos y refulge en las cumbres como un casco de oro; es el sol, sin el cual todo parece monótono y frío; el sol que recuerda todas nuestras gestas castellanas y la inspiración del autor de las «Serranillas» y que presta á todo una magnificencia ideal.

Es en las hondonadas en donde el panorama es más vario y en donde asientan sus campamentos, junto á los arroyos de apacibles remansos, los humildes entusiastas de «Salud y Cultura», para entonar sus himnos y saludar, satisfechos de su enamoramiento de la Naturaleza, á las jocundas y risueñas auroras.

EL HACHA IMPLACABLE

Después de sus excursiones á través de la Sierra madre, no puede olvidar el explorador la portentosa visión de los Puertos. Son inmensos ventanales rasgados á la luminosidad infinita. Recuerda perdurablemente la altiva Peñalara, que muestra, á dos mil metros de altura, una de las más bellas lagunas de Europa, y desde cuyas cimas se divisan cuatro provincias; no se borra de su sensorio el panorama de la Fuenfría, de Navacerrada y



El Pinar Muerto. Sierra de Guadarrama



El famoso grupo de los Siete Picos en la Sierra de Guadarrama

de Somosierra, con sus frigidísimos manantiales y sus mares de pinos perfumados, bajo cuyas frondas infinitos seres minúsculos dan testimonio de la mágica variedad de la fauna española. No dejará jamás de recordar con emoción y embeleso la Sierra, tesoro inapreciable, maravilla sublime, que no tiene á su lado capital alguna del universo que cuente al propio tiempo con los esplendores de un sol meridional.

Pero luego en el silencio majestuoso de la selva hay algo que lo conturba: el golpe constante, tenaz, implacable del hacha destructora del leñador, que ha trocado en eriales los más bellos vergeles de nuestra patria. En la Sierra del Guadarrama se corta sin descanso, se tala sin misericordia. Alcores enteros, que fueron encanto de los sentidos, apare-

cen desnudos, sobre todo en San Rafael, en Cercedilla y en todos los pueblos de la falda de la montaña. En cumbres en que hace muy poco trinaban bandadas de pájaros no hay uno solo y se agrandan terriblemente los calveros, para petrificarse, dejando que las lluvias arrastren la tierra fértil hasta el fondo de las torrenteras.

Treinta, veinte, acaso diez años así y habrá desaparecido el bosque prodigio y Madrid será la ciudad más mortífera de la Península y la Sierra maravillosa procurará una visión dantesca, una pesadilla cruel, que avergonzará á las generaciones futuras.

Por el honor de España, por el decoro de la raza, urge poner al mal decisivo remedio. Es forzoso repiñantar y ello no se hace, y la selva, con toda su

grandeza, da la sensación de una ciudad todos cuyos habitantes fueran sexagenarios y en que no se viera ni un solo joven ni un solo niño, urbe destinada fatalmente á morir, falta de esa condición imprescindible de la vida que se llama renovación.

Todos los amantes de la Naturaleza y todos los verdaderos patriotas deben unirse para pedir que la Sierra del Guadarrama sea declarada Parque Nacional y puesta bajo el amparo de una Comisión de hombres de firme voluntad y elevado espíritu, para que su repoblación y embellecimiento sea incesante. De otra suerte se acabará por llorar, con la desaparición de uno de los más preciados tesoros españoles, la tristeza de una caída definitiva en la miseria y en la barbarie.

ANTONIO ZOZAYA



LA ELEGÍA DE UNA BESTIA

HE llegado hasta la cumbre, un poco jadeante por la violencia de este pedregoso sendero que sube escalando la montaña, y un momento me he sentado á descansar sobre las raíces de un roble centenario.

En torno mío sucedense y sucedense unos maravillosos telones de naturaleza. Es éste uno de los más feraces y hermosos rincones de la feracísima y hermosísima tierra de Asturias. A mi mano derecha, muy en el fondo, al pie mismo de la montaña, casi cortada á pico por este lado, extiéndose la móvil llanura del mar, tersa, infinita y azul... Está bajando la marea, y la impetuosa corriente de la ría, como una formidable y kilométrica lanza de acero, entra por la azul llanura hasta casi perderse en alta mar, simulando un fantástico y estrecho camino de plomo, brillante y claro, entre el zafiro interminable de las aguas...

A mi mano izquierda, en una polícromica sinfonía de valles y de cumbres, álzanse en último término las moles, muy lejanas, de unas montañas enormes, coronadas de peñascos y de riscos. Toda la gama del gris se ofrece en ellas: desde el más claro color perla hasta el negro azuleante, pasando por el ceniza y por el pizarra. Las cumbres y los valles cercanos están llenos de pomaradas, de robles, de castaños, de maizales... El olor, el color y el aliento de esta formidable naturaleza, en la que se funden la fragancia de las flores y los frutos de la tierra con el hálito del yodo y el salitre del mar, cólmanme los sentidos de una poderosa embriaguez, de una sensualidad recia y equilibrada.

Embebido en la visión infinita, me sorprende la hora poco deseada del retorno. El cielo, encapotado de tenues nubecillas, mantiene fresca esta tarde de Agosto, y permite descender con rapidez por el sendero. A poco ocúltase á la vista el mar, que queda al otro lado del monte, y ya no se ve sino el espléndido y accidentado bosque de frutales, entre el cual zigzaguea este camino empinado y pedregoso, que viene á terminar sobre las doradas arenas de la playa.

Las olas cantan aquí su maravillosa sinfonía, verdes y rizosas, persiguiéndose con un ritmo gracioso y

eterno, empenachadas con el blanco hervidero de sus espumas...

Muere la tarde, agonizando en un crepúsculo maravilloso, y el sol—como una hostia de fuego y de oro—va sepultándose con lentitud en el cáliz lejano del horizonte. Todo el Universo es ahora como un sacerdote, oficiando en la gran misa de la Naturaleza.

Luminarias sobre el altar parecen las estrellas que ya prenden en la altura; todo el cielo un retablo de pureza mística, una hostia el sol, incendiada y dorada, y mesa de los sagrados y cruentos sacrificios el mar, bello y terrible y profundo,

colmado de inquietadoras interrogaciones y lleno de ritmos y de arcanos...

La playa está desierta en esta hora solemne, en esta hora de magia y de hechizo, tan henchida de belleza y de emoción, en que el sol va ocultándose tras la inmensidad lejana de los mares, y muriendo, estremeciéndose, envía hasta la tierra, cabrilleando sobre el lomo de las aguas, los regueros de su sangre luminosa...

Un poco lejos todavía, advierto la presencia de dos paisanos que hacia aquí mismo se acercan, arreando á un caballo esquelético y ciego, de todo aparejo desnudo, que es un montón de huesos, de

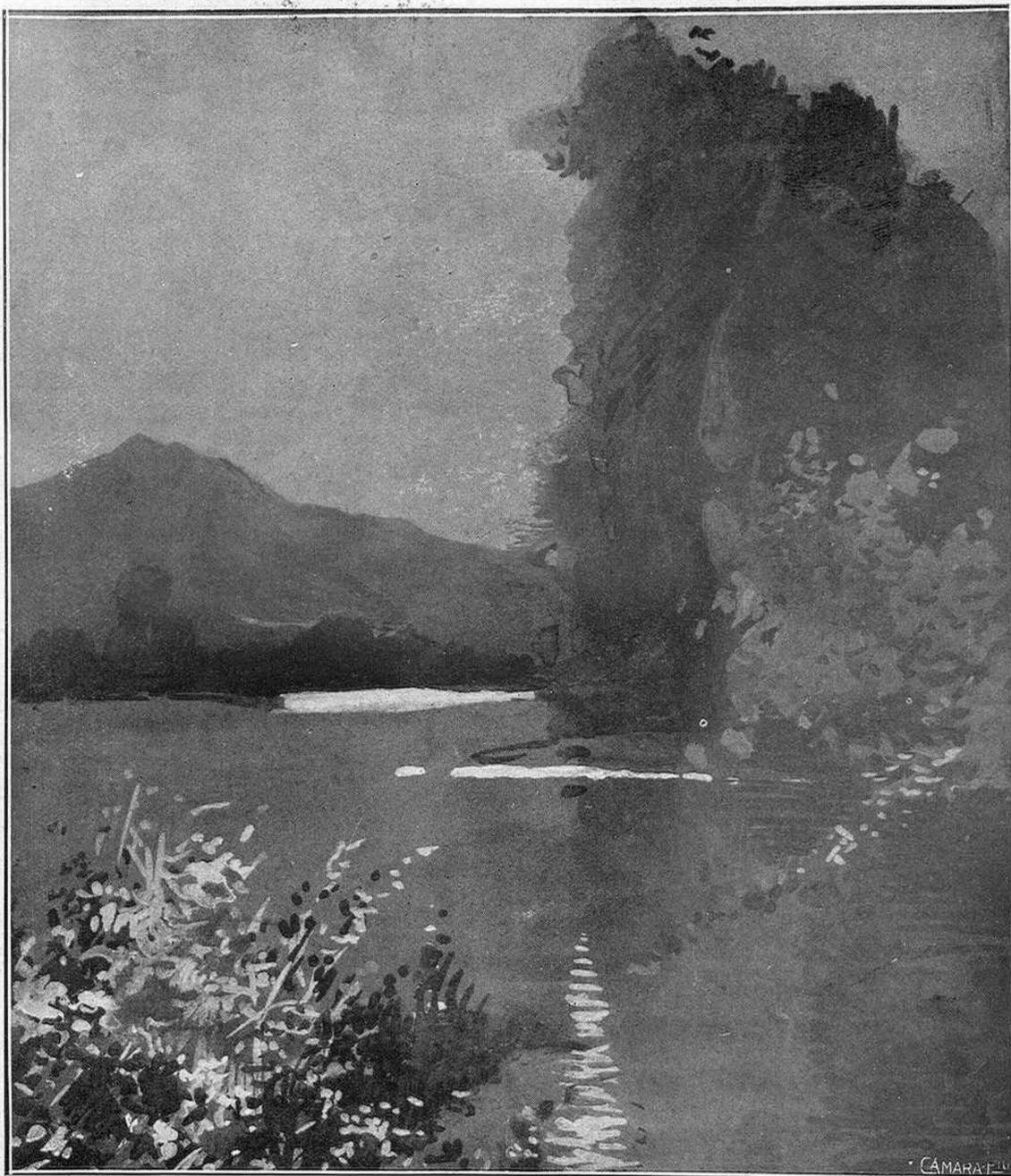
pellejos y de mataduras. Ya próximos á mí, echo de ver que traen estos hombres recias y sendas palas, y con ellas, golpeándole en las ancas picudas, arrean á la pobre bestia, que en vano quiere trotar con un troteco de angustia y de fatiga, y que á menudo, doblando las manos, cae de rodillas sobre la playa.

Llévanla, por fin, hasta cerca de unas peñas que las olas lamen al romper, y allí principian bárbaramente á golpearla en la cabeza con el filo de hierro de las palas, hasta partirla la cerviz y hacer que la salten los sesos por las heridas profundas de la frente... La bestia clava en el cielo la humilde coguedad de sus ojos y se revuelca de dolor, quejándose con pavorosos estertores... Luego abren estos hombres una fosa, y entierran en ella á la bestia, que está agonizando aún.

El caballo ciego y viejo, que les había servido veinte años, ya no les valía para nada, y no era cosa de gastar todos los días un puñado de maíz en mantenerle...

Alejándose pausadamente, desaparecen al cabo estos terribles verdugos, que son también unos terribles sepultureros, y yo me quedo, conmovido y espantado, mirando hacia la tremenda sepultura... Las olas del mar, que están subiendo ahora, casi cubren ya las peñas donde enterraron los dos rústicos á la pobre bestia sacrificada, y allí rompen, broncas y solemnes, como recitando sobre aquella fosa, que no se adivina ya, los versos de un horrible epitafio ó los sonos de un espantoso miserere...

E L R Í O



¿Quién como tú, que cuando mueres sabes de cierto tu camino, y que al nacer tampoco ignoras de dónde vienes, claro río!

Yo soy un hombre. ¿Y qué? Mi orgullo, mi vana ciencia aún no ha podido deletrear en el misterio impenetrable de mi sino.

Duda cruel que me atormenta, dardo mortal que siempre vivo tengo clavado, aquí, en mi pecho. ¿Quién como tú, que Dios te hizo saber el mar en donde mueres y el manantial donde has nacido!

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Yo soy un hombre. ¿Y qué? Mi orgullo, mi vana ciencia aún no ha podido deletrear en el misterio impenetrable de mi sino.

¿Amor? Ceniza. ¿Gloria? Nada. Todo oquedad, bruma y olvido; todo se esfuma y palidece entre las sombras del camino.

Ante la esfinge pavorosa de mi existencia siento el frío de un gran dolor que me entristece, y es el dolor de ver que vivo sin conocer de dónde vengo ni á dónde voy por mi camino.

Yo soy un hombre. ¿Y qué? Mi orgullo, mi vana ciencia aún no ha podido deletrear en el misterio impenetrable de mi sino.

Bajo el pavor de mi impotencia voy por la vida como un niño que en una selva toda oscura su soledad llora perdido.

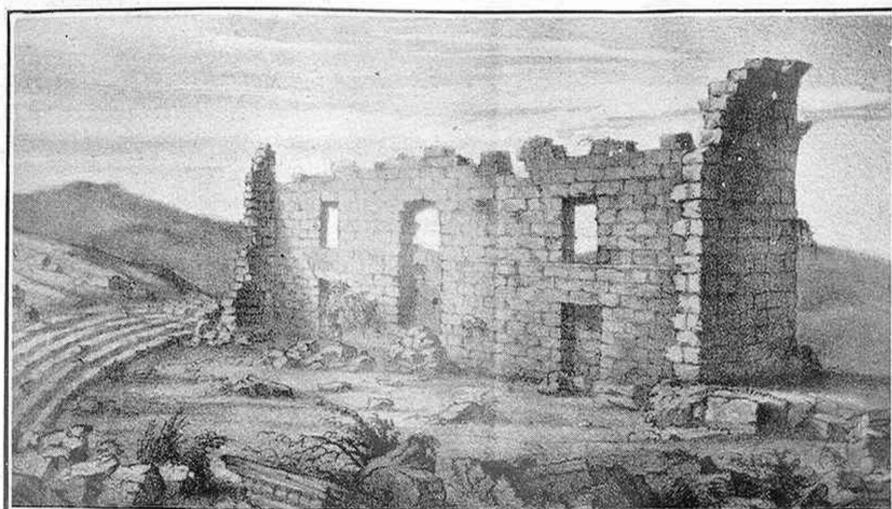
¿No hay una mano compasiva, ni hay una voz de un pecho amigo que me consuele y que me guíe? ¿Quién como tú, que Dios te hizo saber el mar en donde mueres y el manantial donde has nacido!

Fernando LOPEZ MARTÍN

A. VALERO MARTIN



Restos subsistentes del Teatro de Acinipo. (Fotografía tomada desde el Norte.)



Ruinas del Templo de Acinipo. (Copia de una lámina hecha por Schopel hacia 1840.)

La ciudad de Ronda, siempre famosa por su admirable Tajo, una de las más grandes maravillas de la Naturaleza con que cuenta España, va consiguiendo hacerse en poco tiempo de las más visitadas estaciones del turismo en la región andaluza. Cuenta ya hoy con hoteles de gran lujo, como lo es el situado al borde del mencionado Tajo, y el Hotel Royal, enclavado en la Alameda, ó paseo principal, los cuales responden á la necesidad antes sentida, al quejarse los extranjeros de no hallar en la ciudad cabeza de la célebre Serranía, centro de históricos hechos y notables hazañas, hospedaje que dejara satisfechas sus exigencias de viajeros amigos de las comodidades.

Ronda posee reliquias del arte romano y árabe, puertas, arcos y acueductos, y últimamente el virtuoso párroco de Nuestra Señora de la Encarnación, D. Eugenio Sánchez, acaba de descubrir un soberbio arco, con labores é inscripciones, que trae á la memoria las bellezas arquitectónicas de la Alhambra granadina y que debió ser la entrada de la gran mezquita, convertida luego en templo católico.

A su vez, la ilustre marquesa de Parcent, la estimada dama donde se unen los timbres aristocráticos de la más admirable cultura y el más entusiasta amor al arte, adquiriendo la Casa del Rey Moro, ha instalado allí unos deliciosos jardines y un museo de antigüedades que debe figurar en los catálogos entre los más dignos de ser visitados y estudiados.

Pero dejando aparte estas ligeras indicaciones, dedicaremos hoy estas cuartillas á las olvidadas y curiosas ruinas de Acinipo, que son poco conocidas por las dificultades que se encuentran para llegar á ellas.

Plinio y Ptolomeo mencionaron á la ciudad de Acinipo como uno de los pueblos importantes de la Bética. Se dudaba de su verdadera situación, hasta que el erudito rondeño D. Macario Fariñas del Corral, en carta dirigida á D. Félix Lasso de la Vega, que se conserva en los archivos del señor conde del Aguila, aclaró en gran parte estas dudas, dando á conocer el verdadero emplazamiento de aquella población antigua. Dice así:

«Es el sitio de Acinipo la llana cumbre de un peñasco monte tan eminente que descubre la Sierra Morena, Sierra de Granada y Loja y mar de Cádiz. Está exenta de padrastrós y cercada de murallas y torreones arruinados por el pie. Será capaz de mil casas, porque tiene setenta fanegas de tierra, cada una de 662 estadales, y luego sus arrabales con sus ruinas ocupan más de un cuarto de legua de largo y otro tanto de ancho. Consérvase en ellas un teatro semejante al que pintó Vetrubio (Libro 5.º) y está arrimado al ribazo de la cuesta por la parte de las gradas, tan ajustado al que refiere Sebastiano, que vió en Pola ciudad griega, que parece copiarse su descripción.

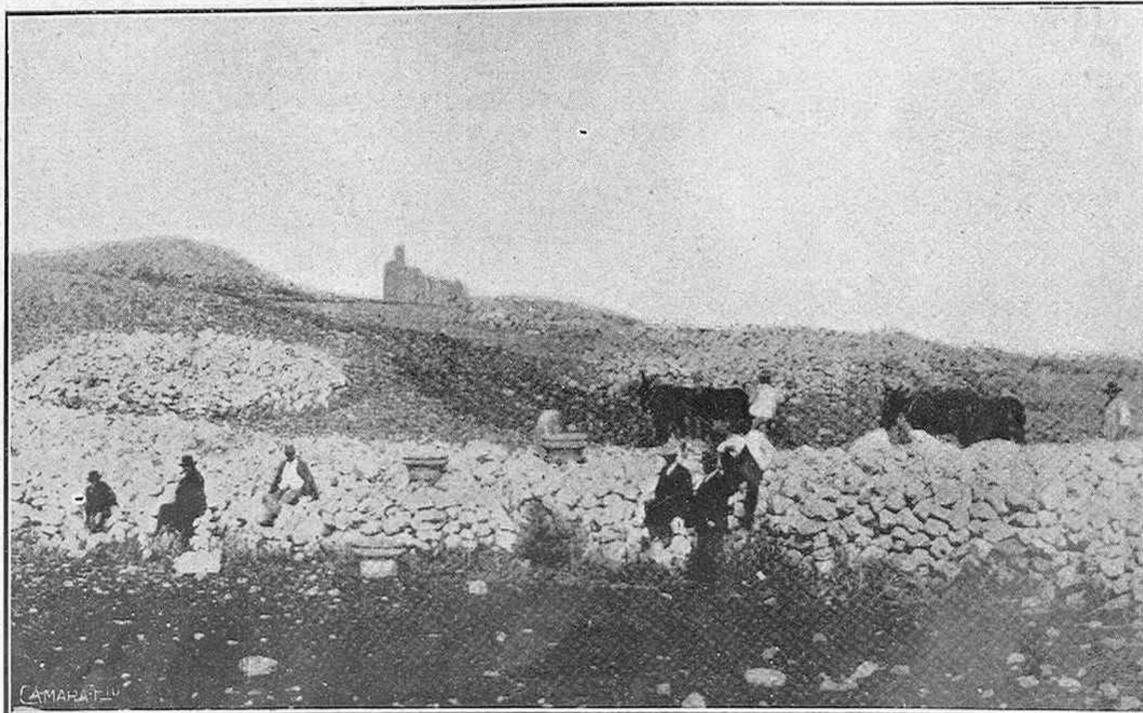
Consérvase en él las 23 gradas con sus ventanillas, el paredón de la escena, con tres valvas regias, y parte del pórtico está derribado y parte en pie. Tiene escena, podio y púlpito, pero no tiene proscenio, y en su lugar está la una bóveda en ser y la otra caída, que fueron *membra Theatri*. Las dos salas, *Hospitalia*, se ven formadas y empedradas. De las catorce celulas para los vasos de metal armónico sólo han dejado una, tendrá de profundo tres varas y de latitud dos. Vense más abajo las ruinas del templo. Conócese en las estatuas, así de ídolos como de personas, en las aras y pedestales, uno de los cuales es desmedido de grande, en cuyo principio se lee MART..., consumidos los demás renglones, pero éste se hallaba fuera de las ruinas de la población, con las del templo que tuvo dedicado á Marte, por estar, como previene Vitrubio, fuera de la ciudad. Llamam vulgarmente aquel sitio *Ronda la Vieja* y dista de la ciudad de Ronda dos leguas al Norte. Una de las piedras que entre las ruinas de aquel sitio expresan el nombre de Acinipo es la siguiente:

FABIAE MATRI.
L. FABIVS VICTOR
TESTAMENTO STATVAM
PONI IVSSIT.
ORDO ACCINIPONENSIS
LOCVM DECREVIT
M. AEMIUS S—P—
STATVAM PIERI
P. O.

Cuya inscripción puede traducirse en:

«Ordenó por su testamento Lucio Fabio Víctor se le dedicase una estatua á su madre Fabia. El Orden (Gobierno) de los Aciponenses señaló el lugar donde se había de colocar, y Marco Emilio mandó se hiciera la estatua á su costa.»

Esta inscripción se llevó á Ronda y se colocó en las puertas del Ayuntamiento.



Ruinas del templo de Marte

Ya en esas ruinas, ya en sitios cercanos, se hallaron otras inscripciones, que la brevedad de este artículo nos impide reproducir y que han sido citadas por Rodríguez de Berlanga, Muratori, Hubner, Masdeu, Medina Conde, Guillén Robles, Moretti y otros eruditos; casi todos ellos revelan dedicaciones de estatuas ó funerarias ofrendas á los dioses Manes.

Allí se han hallado también otros objetos notables, como aras, lucernas, tegulas y objetos de cerámica.

Acinipo acuña moneda. En casi todas ellas se ven espigas y racimos de uva. Ellas nos traen el recuerdo de algunos de sus ediles, como Lucio Folce.

El padre Flores detalló varias de estas monedas; pero Valdeflores, Delgado, Heiss, Zobel y otros completaron esta colección con ejemplares que suelen ser raros. Sabemos que un farmacéutico de Ronda, que murió hace años, tenía ejemplares inéditos que ignoramos si existirán.

El cronista de la ciudad rondeña, D. Antonio Madrid, escribió, hacia el año 1913, una erudita Memoria que presentó á la Real Academia de la Historia y fué motivo para que el académico D. Antonio Blázquez redactara un informe, que impreso existe, con extensas noticias sobre los fundadores y habitantes de Acinipo, y sobre el pueblo Celta, que dominó en la Bética.

En esa Memoria expone su autor que la palabra *Acinipo*, ya proceda de la lengua fenicia y sea un vocablo sidónico, ó proceda de la griega, que equivale á mata de *tomillo*, vino á reflejarse en la latina *Accinus*, según unos, troje ó montón, y según otros, grano de uva, de donde arrancaría su denominación romana con marcada reminiscencia helénica por lo que corresponde á su terminación. Añade que los árabes conservaron dicha palabra, pronunciándola aspirada, anteponiendo una H, y en nuestros días ha llegado con H ó sin ella, significando *Acina* el montón de mieses almacenado en la era para su trilla ó *Hacinar*. El rigor del tiempo, junto al trabajo de los campesinos y á la negligencia de los llamados á conservar esos monumentos, no han podido borrar del todo el emplazamiento de la ciudad romana.

Aún puede conocerse el del teatro de la fachada de la escena con su Theologeio y sus puertas de ingreso al proscenio y á la *orchestra*. Aún pueden verse los grandes sillares de aquel hermoso edificio, dando idea de lo que fué y de sus detalles más importantes.

Todavía se presta á la investigación del aficionado á la Arqueología, el que se estimó por la generalidad templo de Marte, aunque no falta quien lo considere como Foro de la población.

Bien merece aquel sitio que se verifiquen excavaciones y se lleven á los museos los tesoros arqueológicos que allí deben hallarse sepultados.

N. DIAZ DE ESCOVAR



La Princesa javanesa Takka desdeña el "auto" y la indumentaria moderna, y vestida con su traje nacional

y llevada en silla de manos, circula majestuosamente por las calles de New-York FOT. AGENCIA GRÁFICA

CRÓNICA DE
"LA ESFERA"

VIDA ORIENTAL

Los grandes figuras de Oriente causan en este momento la sorpresa de Occidente: la Princesa y bailarina javanesa Takka y el maharajah de Patiala.

Se halla la princesa Takka en New-York, la ciudad de los rascacielos, de los automóviles, de los tranvías aéreos, de los ferrocarriles subterráneos, de la electricidad. del au-



El maharajah de Patiala visitando una clínica de niños, en Londres. El maharajah vive en

la capital Inglesa con un presupuesto de tres mil libras diarias FOT. AGENCIA GRÁFICA

DÉ TODO
Y DE TODAS
PARTES

tomovilismo y del vértigo... Y, sin embargo, la Princesa Takka, dueña de una gran fortuna personal y de otra aún mayor asegurada por contratos artísticos, no ha gastado ni piensa gastar un sólo dólar en «últimas creaciones de la moda»; no tiene ni quiere tener automóvil, y envuelta en su larga túnica javanesa de cuello alto, rebordado con piedras finas, y sentada en el trono de su silla de ma-

nos llevada en blando y lento ritmo por cuatro servidores, va ensoñada y activa por las calles de la metrópoli americana sin escuchar los truenos del infierno *super-civilizado*, sin ver los asombros que en los condenados á la inquietud perpétua produce su inalterada serenidad y suspendida, en suma, sobre el vórtice de la insania occidental, por los hilos invisibles pero inquebrantables de la sabiduría contemplativa y oriental.

El maharajah de Patiala está en Londres y ocupa treinta y cinco departamentos, con un total de cien habitaciones, en uno de los hoteles más caros de la capital británica. El maharajah de Patiala y sus esposas necesitan de toda una legión de criados. El maharajah de Patiala gasta en Inglaterra de tres á cuatro mil libras diarias. El maharajah de Patiala ha ofrecido á los príncipes y á los grandes aristócratas ingleses regalos que suponen un valor de algunos cientos de millones...

Cada cual por su estilo, el maharajah y la Princesa viven su vida: vida de Oriente...

Vida lenta, que sabe paladear las horas como sorbos de vino generoso; vida noble, que sabe medir las palabras y los gestos en la conciencia de lo que valen un pensamiento y una actitud; vida religiosa con todos los misticismos: los del pasado, hechos tradiciones y costumbres inalterables; los del presente, cuajados en orgullo que desprecia todas las dominaciones, y los del futuro, cifrados en una ilusión sincera del más allá; y vida fastuosa, con los fastos del arte ó los de la riqueza...

Vida á la oriental que pretendemos transformar, sin duda para que nos sea más llevadera nuestra miseria occidental con la aplicación de ese proverbio «mal de muchos consuelo de todos», que es una de las imágenes más fieles de nuestra occidental, gregaria y científica estupidez...

El Occidente va transformando la vida del Oriente. Las muchachas japonesas juegan al fútbol, usan zapatos europeos y forman orquestas de americano "jazz-band"

FOTS. AGENCIA GRÁFICA



VIDA OCCIDENTAL

Los estudiantes ya no pueden estudiar... Y los estudiantes de algunos países de «cambio bajo», como Francia, no sólo no pueden estudiar, sino que además no pueden vivir... Algunos trabajan durante el día como pueden para comer: hay estudiantes camareros; hay estudiantes mozos de almacén; hay estudiantes cargando maletas en las estaciones de París...

Para socorrer tal miseria, Deutsch de la Meurthe ha hecho construir y ha dotado con diez millones de francos la primera «Ciudad Universitaria» de París: una residencia decorosa, con traza un poco triste, de asilo...

¡Vida occidental!

Tampoco pueden vivir los empleados, oprimidos por el círculo de hierro de una desproporción terrible entre el sueldo que ganan y el presupuesto á que tienen que hacer frente... París, la ciudad-tipo del desequilibrio, la ciudad europea del lujo y de la miseria máximas, ha visto las huelgas de toda clase de funcionarios, incluso los de Policía... Los últimos en protestar han sido estos empleados de los Bancos, remeros de esas modernas galeras dueñas de las ciudades, dueñas de los campos, dueñas de la tierra y dueñas del mar... Las galeras no pueden ya con su enorme lastre de oro... Los remeros mueren de hambre...

¡Vida occidental!...

Y en la frontera germanopolaca, el éxodo lamentable y forzoso de los polacos expulsados de Alemania y de los alemanes expulsados de Polonia, con arreglo á los Tratados que han hecho la paz preparando la nueva guerra...

¡Vida occidental!

EL MAR, NUEVA CONQUISTA DE LA MUJER

La mujer, que ha emprendido todas las conquistas, lucha en este verano por la del mar. El Paso de Calais es el adversario... Miss Harrison, miss Ederlé, madame Sion, una argentina, una norteamericana y una francesa, son las luchadoras... Miss Harrison, con sus espléndidos veinte años de morena trigueña, nacida de un cruzamiento de razas, con su perpetua sonrisa, con su optimismo irreductible, ha intentado la travesía del Canal dos veces, y ha fracasado... Madame Sion, atlética y digna descendiente de aquellas mujeres de las Galias que peleaban junto á sus maridos, ha fracasado también... Queda la suerte de miss Ederlé, pequeña nadadora olímpica, *girl* perfecta, esperanza del pueblo *greatest in the world*...

La posible victoria de Gertrudis Ederlé sobre el mar, vencedor de tantos hombres, ¿qué podría significar en la otra lucha: en la de la mujer contra el hombre?...

¿DÓNDE ESTÁ NAPOLEÓN?

En su ruta desde las costas de Africa á las de América, el Príncipe de Gales se detuvo en Santa Elena para visitar la residencia donde Napoleón murió dos veces, moralmente primero, físicamente después. El heredero del Trono de Inglaterra plantó un olivo en la tumba donde, según la Historia, descansaron los restos del «ogro de Córcega» ó del «Héroe de Francia» durante muchos años. Pero este gesto del Príncipe de Gales ha resucitado la vieja polémica... ¿Murió, realmente, Napoleón en Santa Elena? En los años que siguieron al acontecimiento se esparció

Tres imágenes de la vida occidental, llena de miserias y angustias:

Arriba: La ciudad universitaria construída en París para refugio de los estudiantes pobres

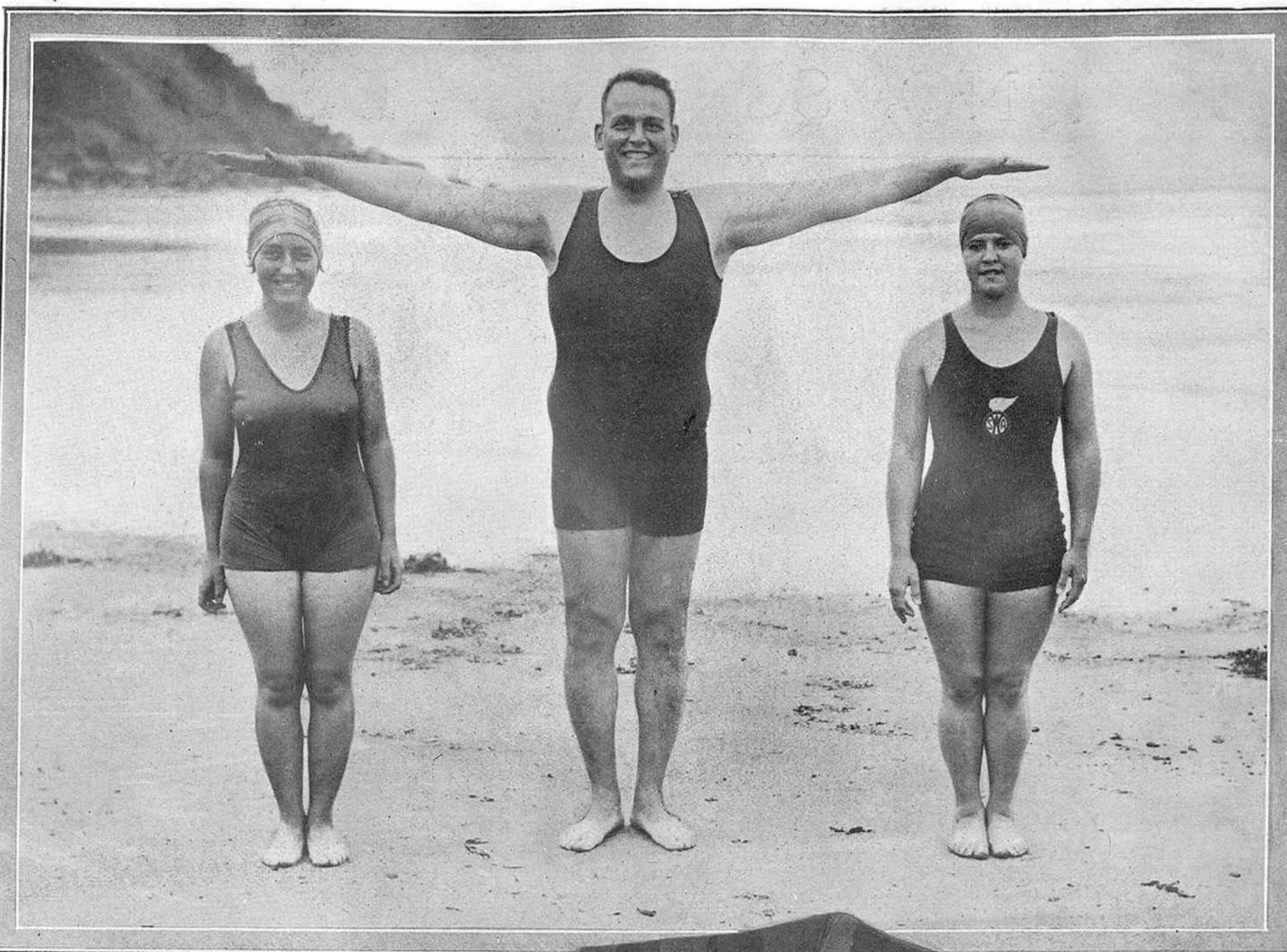
En el centro: El Comité que dirige la huelga de empleados de Banco, en Francia
FOTS. LINARES

Abajo: Los alemanes expulsados de Polonia, al encontrarse en su país sin trabajo y sin hogar
FOT. AGENCIA GRÁFICA



CAMARAT

La mujer ha emprendido todas las conquistas, incluso la del mar. A la izquierda, miss Harrison; en el centro, el egipcio Helmi, y á la derecha, miss Ederlé, los tres nadadores que luchan por la travesía del Paso de Calais



por el mundo un rumor sensacional: el muerto enterrado en la isla fatal no era el Emperador; era un soldado que tenía gran parecido con Napoleón, y al que se había vestido con el uniforme imperial. Y hace cuatro años, una dama inglesa, descendiente de Hudson Lowes, descubrió, entre documentos heredados, un autógrafo del famoso «carcelero». En ese escrito, Hudson Lowes confiesa que, en efecto, el cadáver sepultado en Santa Elena no era el del Emperador. Tampoco eran del Emperador los restos entregados solemnemente al príncipe de Joinville y embarcados en la *Belle-Poule*. Y no serían, en tal caso, del Emperador las cenizas que desde la Cripta de los Inválidos alzan su negra sinuosa y espectral, ensombreciendo las horas más claras de la Villa-Luz...

¿Dónde está, entonces, Napoleón?

ANTONIO G. DE LINARES

Betty Compson, en cambio, entiende el veraneo de manera menos deportiva, pero más cómoda
FOT. AGENCIA GRÁFICA



ATENCIÓN DE
HIGH LIFE
M. S. A. C.

EL TONO SOMBRÍO DE CUDILLERO



Trozo de la calle principal, conocido por la cuesta Guaitos

CUDILLERO nos es familiar por haber anidado una larga temporada, tiempos atrás, en sus aldeaños. Es un pueblo de pescadores que, por su topografía tan especial, se ha puesto ahora de moda el visitar. Cuando llega á Asturias un personaje de rango, ó simple turista, ya se sabe el itinerario que le sugieren los amigos: Covadonga y, después, Cudillero, si no se verifica la excursión á la inversa. Son dos zonas casi equidistantes de la capital, dos lienzos que producen ambos asombro por igual, si bien en repelente sentido.

Espoleados por este continuo oír hablar de Cudillero hemos querido refrescar la visión de antaño. Caminamos en su busca raudos, á orillas del Nalón, en el Vasco, la línea férrea mejor atendida y más estimada que posee Asturias. Hay estaciones en este ramal, no muy largo por cierto, que son un verdadero portfollio de plantas y flores, que crecen abigarradas, y que las gentes se enseñan y miran ufanadas desde las vidrieras del tren, tributando, á seguida, borbotones de elogios á sus cuidados.

Y pocos panoramas, asimismo, tan bellos y tan variados como los que se otean por estos contornos, que en zig-zag humedece el Nalón.

Dejamos atrás Trubia, la del acero militar; Grado, con su refrigerante y olorosa huerta, y Pravia, en cuyo término la vega que sesga el río, hasta San Esteban, se ofrece pobla-

da de grandes álamos, acacias, sauces y alisos, que armonizan y se funden con el nogal ó el castaño, el manzano y las ricas plantaciones de maíz, alubias y los patatales, entre cuyo ramaje se estremecen y lucen su púrpura las amapolas. Las montañas son por aquí más profusas y de carácter más abrupto; han cambiado la línea ondulante y la vasta planicie por el picacho y la agreste difusión.

Agrada, en verdad, ir contemplando á vista de cine tan exuberante vegetación y las tonalidades

distintas que deifican el paisaje; las estampas nostálgicas de Riberas de Pravia, Soto del Barco, el puente tan airoso de la carretera avilesina, el castillo, propiedad de los Fierros, erguido en la cima de un alcor ideal, y, como perspectiva última, confinante con el Cantábrico, el Puerto de San Esteban y San Juan de la Arena.

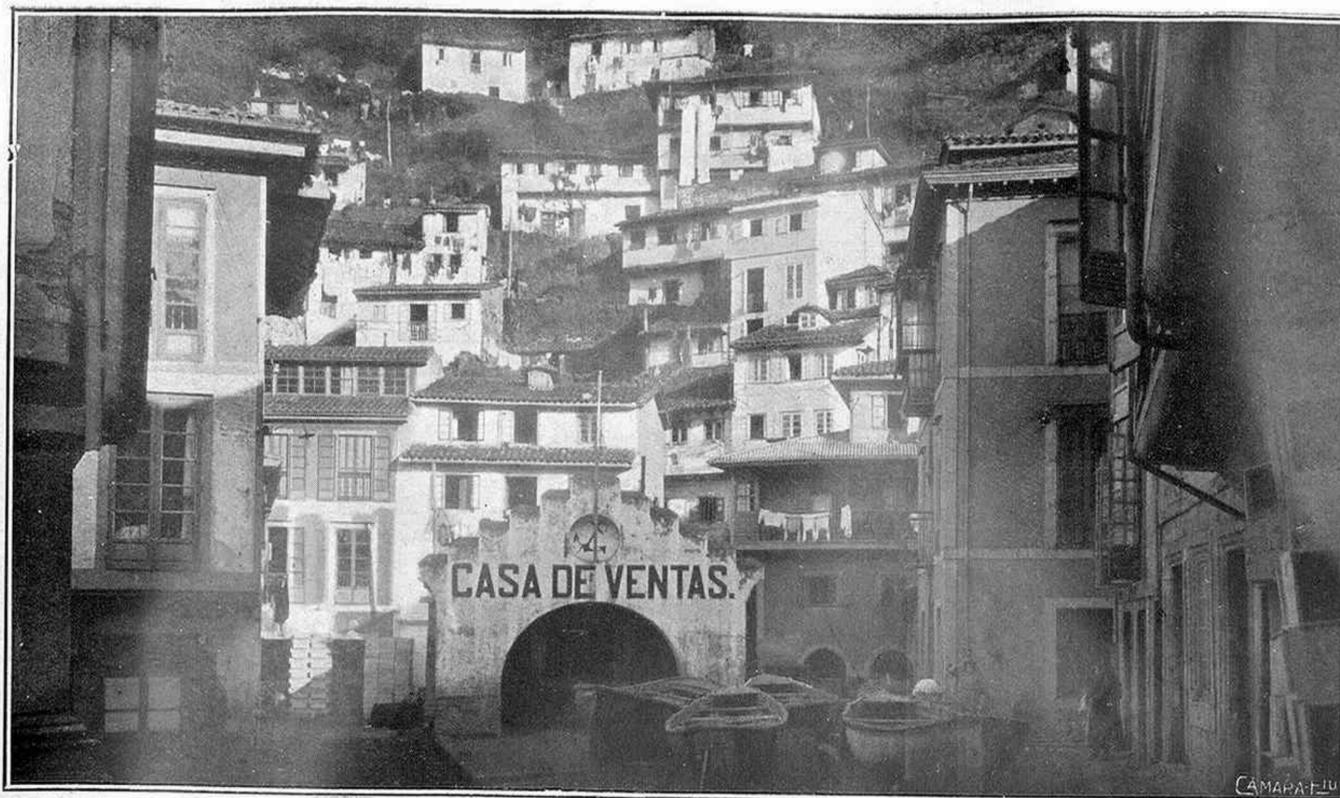
En San Esteban tomamos una camioneta que trasiega los viajeros hasta Cudillero. Dista nueve kilómetros, y como vecindades asentadas en el trayecto dignas de mención figuran Muros, Somao y El Pito. La carretera, transpuesto el alto de Somao, tiene á un lado colinas espesas de pinos, y á otro, el mar, con su extensión azul y sus bordes y acantilados lejanos entre los que se destaca por su preeminente perfil el Cabo Peñas.

Cudillero se halla en las es-
tribaciones y descenso horrible
de una hendidura sin amplitud
apenas. Es el pueblo de fisonomía más fuertemente articulada y del más puro y sombrío estrato marino. Corre, al margen de su arteria principal, un río mugidor. En esta minúscula bahía todo es pobre, viejo, elegíaco, en su honda degustación. Las fotografías no dan idea perfecta de lo que en realidad es. Se percibe, sí, en ellas, su aspecto típico, la decoración exótica, el hacinamiento de las casas, pero no se puede apreciar en grado extensivo su humildad y profundo dramatismo frente á la vida.

Su fundación y pasado histó-



Los recios marinos Garay, Pachu, Pepe Quisqueros y Pola sacando á tierra una trainera



Vista parcial de Cudillero, á cuyo frente figura la Lonja

rico es muy nebuloso. ¿Proviene, como alguien arguye, de un grupo de piratas? ¿Serían acaso sus primeros fundadores una familia de argonautas normandos? O, como otros quieren, ¿estará enraizado en la estirpe catalana? Para su perfilamiento externo no viene al caso averiguarlo ahora.

Tiene por calle soberana el trayecto que comprende de la cuesta desde cerca de El Pito hasta la boca del muelle, que no puede ser más larga, pina, sinuosa y rara, á la vez. Pero el cogollo de los edificios, la raíz del pueblo, está junto al puerto, que es la parte que puede admirarse en los gráficos. Las montañas trazan un semicírculo ó especie de hoz, á cuyo amparo se han ido construyendo las viviendas, superponiéndose por las escarpaduras del terreno hasta su elevación media. Son edificios menesterosos con muy escasos huecos de altura é infinidad de enanos ventanales. Son casas con luengos años sobre sus vértebras, doloridas y estallantes en los antepechos, galerías, aleros y saledizos. Casi todas ellas manifiestan á la mano de los tragaluces pértigas en sentido horizontal, atadas en los maderos que hacen de soporte al tejazoz, de las cuales penden, al sol, ropas multicolores, redes y mil cachivaches que exornan la perspectiva de su precaria existencia y avaloran el fondo de su escenografía fulgurante. Se llega á las altas viviendas por senderos retorcidos como sierpes, por piedras voladizas á modo de escalón.

El pueblo sufre la angustia de no haber pesca. Cada año se da menos. La costera del bonito, que tan áureos ingresos deja cuando se manifiesta pródiga, está próxima á fracasar. Como no se muestre más abundante en lo poco que resta, año malogrado. Y en Cudillero..., ó pesca... ó hambre.

En la punta del muelle un grupo de mozalbetes y chusma infantil rodea á unos pescadores de caña. Los pequeños, vivos como ardillas, enredan de lo lindo y se dicen enormes perrerías. En la terraza, que forma el piso del Ayuntamiento y la iglesia, varios marineros, ya viejos, apoyados en el muro que oficia de baranda, consumen horas y horas en extatismo habitual, cara á la rada, á las embarcaciones que yacen en tierra y al Océano, sin musitar palabra, como buenas almas berberies, chupando de tiempo en tiempo del cigarro, pensando acaso en las penurias presentes y venideras, recordando seguramente peripecias del mar, rachas de bonanza ó agrideces acaecidas en ellos ó en otros compañeros. Porque el vagar pescador tiene mucho de enigma, de espíritu de azar. A una hora caldeante de optimismo se encuentran otras de angustia y zozobra horrorosa.

La bahía no ofrece seguridades á las lanchas, teniendo los marineros por tal causa que sacarlas á tierra á su regreso. Esto, como es de suponer, origina una supérflua labor en el

hombre de mar. A veces, en horas de temporal, se juntan seis ú ocho embarcaciones que pugnan por sacarlas á un tiempo, y como el espacio es reducido corren el riesgo de lastimarse, y de sus bocas salen entonces negras y encendidas maldiciones.

Un paredón que resguardaba algo el puerto de los embates y furias del Océano se vino abajo hace dos inviernos, y el Estado no quiere reconstruirlo porque Cudillero no da ingresos suficientes al Erario. Por tal motivo todo sucumbe á los años.

Sorprende que las tragedias marinas, tan frecuentes anteriormente, no hagan al presente presa en el alma de este refugio de pescadores. Preguntando el por qué de su ausencia argumentan que es debido á que el hombre de hoy tiene más pericia que el de ayer. Yo no creo en tal aserto. Sin duda que reside en que los días, dígame lo que se quiera, son más prósperos y las salidas á la mar no son tan imperiosas en ocasión de borrasca.

El varón, en Cudillero, es marino por antonomasia; se vanagloria de ello. Fuera de las faenas del mar no realiza otros menesteres, aunque la miseria clave sus agujones en la carne doliente de sus hijos y su hogar se desgaje á túrdigas todos los días. Restaña, en parte, las profundas brechas económicas que abren los meses mugrientos del invierno, merced al trabajo que realiza la mujer, que se afana por buscar el pan, dé sol á sol, «hecha una serra-

na», como arguyen en su olímpica jerga, corriendo la pesca por los mercados de Grado, Pravia y aldeas adyacentes. Trabaja en el muelle y en las fábricas de salazón. Los días de mucha sardina sacan por cabeza cinco y seis pesetas carretándola hasta el lugar de las fábricas. El trayecto es de un kilómetro, pero tan pino que parece imposible la ascensión. Sin embargo, estas hembras, en su mayoría niñas, que simulan tan cumplidamente el trajinar honroso de las hormigas, con sus barcales repletos en la testa, salvan la subida con gran contento y admirable prontitud.

En Asturias existen otros pueblos de pescadores de carácter marino fieramente definido, como Lastres, Tazonos, Candás y Luanco. Son pueblos también dramáticamente perfilados, acostumbrados á bregar diariamente con la bravura del mar, en cuyo seno cifran el sosten de su vivir económico. Pero desleído su tinte amargo, su lirismo patético, son puntos de residencia llevadera, pueblos inundados de sol, venteados por todas las brisas y que, poco á poco, ensanchan y embellecen su perímetro.

Cudillero se diferencia de todos ellos notablemente. Díjese que es el reverso ó que sobre él recae una maldición. Lo primero que acude á los labios, examinando su topografía, es el por qué de fundarse en paraje tan incómodo, tan fuera de mano para transportar la pesca y para proporcionarse sustento en otros quehaceres.

Se diferencia de todos los pueblos de Asturias hasta en el hablar, y sobre todo en el gusto de las bebidas alcohólicas. La sidra, por ejemplo, que tanto se consume en la región, por ser producto de la tierra, en Cudillero no tiene aceptación. De veras que es un caso completamente aparte este pueblo.

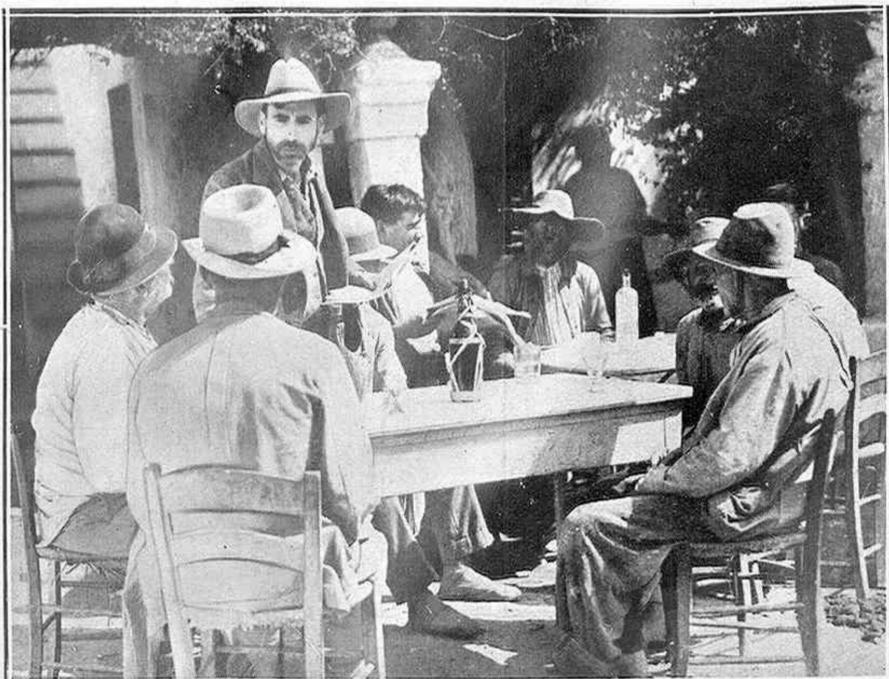
Deambulo por su calle larga y empinada. En el entrepaño de una casa se abre hornacina que exhibe un icono cuidadosamente atendido. Es, sin duda, un testigo elocuente de las tragedias pasadas. Algunas mujeres lavan en los meandros del río, mientras otras, en los soportales, sentadas en cajas negruzcas y malolientes, remiendan y ordenan redes. Un aire pútrido emana de los sitios próximos á la lonja. En el muelle, el mar irrumpe su canción eterna y monorrítmica. Se nubla el sol. Entra una «trainera» sin haber mojado siquiera el aparejo, cuya gente se lanza pronto á tierra y se prepara á sacarla fuera del agua.

La bocina ronca de la camioneta nos llama para regresar á San Esteban. Esta noche dormiremos en Pravia. Y, ya en marcha, abstraído de la charla saladísima de otras gentes que hacen viaje, voy pensando en el destino adverso de algunos pueblos, en la gran tragedia íntima, sorda y perdurable que cabalga sobre Cudillero.

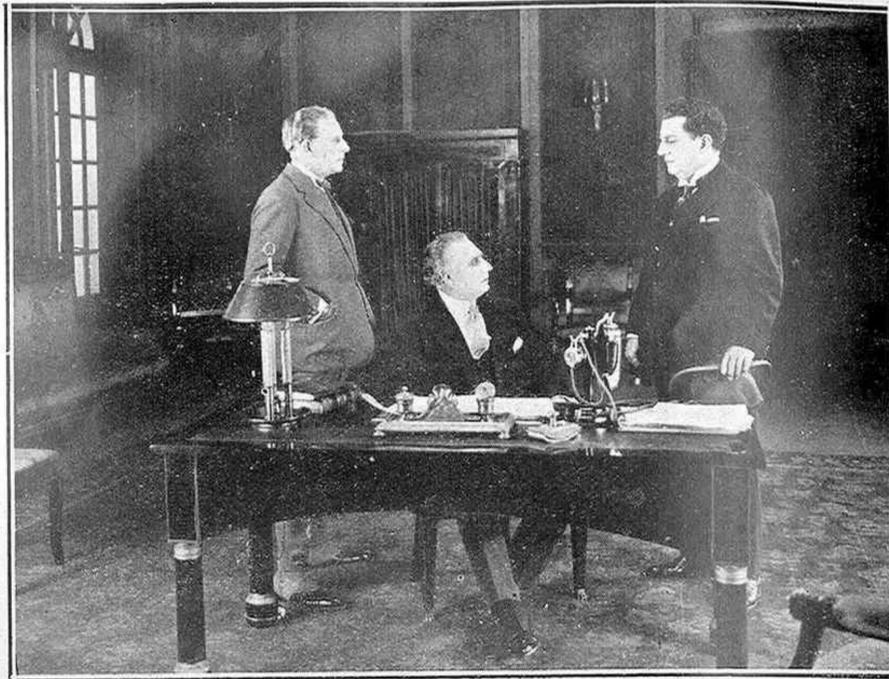
EUGENIO DOMINGO



Parte de la bahía y el fondo la Montaña. El canto y la gaita



Un día de elecciones en Mallorca. Escena de la película "El Jefe Político", adaptación de la novela de "El Caballero Audaz", realizada por André Hugón



El actor español Joaquín Carrasco que realiza con arte admirable la figura principal en el "film" "El Jefe Político"

CUANDO por primera vez se penetra en uno de los grandes estudios cinematográficos de los alrededores de París, se cae bajo la garra de un deslumbramiento insospechable. Nos sobrecoge momentáneamente la absurda desproporción del lugar. En un solo repliegue de estos estudios se edifican plazas públicas y palacios y catedrales. Bajo la enorme cristalera de invernáculo que nos cobija se siente la palpitación de los elementos y de las fuerzas naturales que han de figurar en el reparto de la obra. He aquí una tormenta: La lluvia. El huracán. El rayo. Unas enormes mangas de riego elevan el agua que cae sobre los cómicos. Una hélice de aeroplano, a la que acciona el frenesí del motor de un automóvil que gime bajo el caparazón de un submarino, dispersa el agua al caer y arrastra millones de hojas secas. Sentimos la impresión terrible de que, á impulsos de la hélice, va á despegarse el *auto* del suelo y á hender el espacio como un monstruo. Pero nos tranquiliza la actitud de dos comparsas que próximos á la tempestad, pero fuera de la órbita del objetivo, juegan á la *manille* como en el rincón de un café de barrio.

La tormenta dura unos momentos. El agua va amansándose. El rugido del motor cesa. El sol vuelve á brillar por encima de los vidrios del estudio. A mi lado, un hombre se sube el cuello de su chaquetón bajo los hilos de agua que le caen de la gorra. Este hombre tiene un aspecto muy poco tranquilizador. Parece, en efecto, que acaba de cometer un crimen, frente á la hostilidad de una tormenta. Se sacude las manos, saca un pitillo y observa.

—No está muy fría el agua. Y como me he puesto dos chalecos, no hay modo de que me cale.

—Yo, un poco desconcertado, le digo á mi vez:

—Pero ¿no se cambia usted de ropa?

Y él me contesta con una gran tranquilidad, que yo no me explico:

—Ahora... Vamos á *tourner* la escena otra vez, por si ha salido mal.

Vuelve á cantar el agua. Vuelve el motor á rugir en una ola ascendente de indignación. Un hombre, con actitudes de director de orquesta, levanta los brazos y mira á los cómicos como si mirase un paisaje: con el cuello inclinado y andando hacia atrás. Luego da dos palmadas. Y grita marcialmente:

—On tourne!

Y mientras la tempestad vuelve á desencadenarse en el silencio, los comparsas del rincón siguen jugando á la *manille* estoicamente.

Acaba de impresionarse de esta manera una de las escenas de *El Jefe Político*. El hombre del chaquetón que vuelve á nosotros, y esta vez calado hasta los huesos, es el actor español que da vida en la película al *Zurdo*. Se llama Durani. Cuando termina, se le acercan, para felicitarlo, el hombre de los gestos de director de orquesta, que no es otro que M. Hugon, y René Navarre, y el propio *Caballero Audaz*, que ha asistido á la tormenta bajo el amparo previsor de un impermeable enorme. Durani sonríe. Durani no da á todo aquello

demasiada importancia. Junto á él, Joaquín Carrasco, otro cómico español que también interviene en la película, nos saluda ceremoniosamente. Carrasco es hombre de una gran prestancia. Su melena gris y su tono sereno le hacen atrayente y simpaticísimo. Hay en él, además, una mezcla de pillo, de arrogancia y de modestia muy española. En *El Jefe Político* caracteriza con una admirable sencillez la figura serena de un hombre feliz que ha llegado á ministro. Minuciosamente sometido á la cautividad de una psicología ajena, da la impresión exacta del personaje de un modo sobrio, entonado y firme.

Mientras Durani se cambia de ropa, André Hugon, el director de escena, nervioso y agudo, que realiza el *film*, nos habla de sus impresiones á través de España. De la reconstitución en Mallorca de un día de elecciones, con sol como una tarde de toros. Nos dice cómo en torno á una mesa fuerte y desnuda—una mesa española!—los campesinos isleños se improvisaron actores. En aquel punto la realidad intervino en la ficción dramática. Aquellos campesinos lograron sobrepasar á los cómicos más eminentes, sin proponérselo. La fotografía de

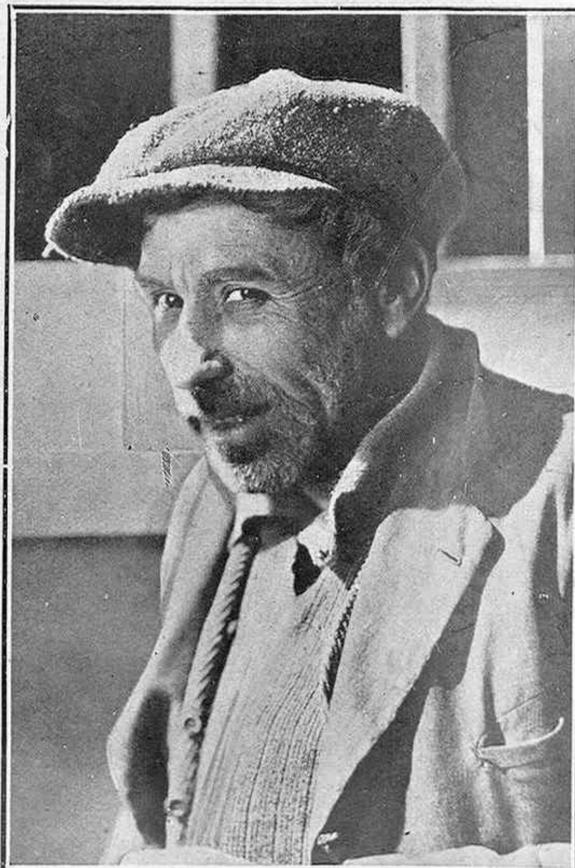
aquella escena es un testimonio terminante. En el fondo, el sol convierte en un fantasma la sombra de una mujer...

Quando Durani aparece de nuevo para unírse nos y regresar con nosotros á París nos inquieta más que con su chaquetón. Su faz es la misma de *El Zurdo*, con las arrugas hondas como esos cicatrizados arañazos de la garra del sol sobre la carne de los campesinos; sus barbas rudas de pastor; su frente de color castaño; sus ojos pequeños y profundos y llenos de malicia rural: dos brasas... Es desconcertante el rostro de este hombre bajo la sombra de un sombrero inglés y sobre las pieles del cuello de su abrigo.

Durani exalta las caracterizaciones de un modo intrasigente. En aquellos días de su intervención en *El Jefe Político* aventuróse por París con un aspecto terrible. Aquellas barbas de pastor... Aquella piel inexplicablemente curtida y llena de surcos como una tierra de pan llevar... Aquellos ojos encendidos entre las propias sombras de la casa como dos gusanos de luz en un matorral que se funde en la noche... Realmente el fantasma de *El Zurdo* ha inquietado un poco á los hombres y á las mujeres de los bulevares.

Pero en este nuevo arte del teatro la vida y el gesto de los actores del drama se desborda de la ficción para invadir un poco la realidad. A Durani, para poner por obra su magnífica creación de este papel, le ha sido preciso incorporarse á *El Zurdo* unas cuantas semanas. En cuanto á Carrasco, sereno y magnífico, orgulloso de la espléndida línea de su melena gris de lord inglés, es el actor que más que incorpora su vida á la del personaje logra que el personaje se le incorpore. Y sirve los que corresponden á su línea de un modo maravilloso.

Ni Durani ni Carrasco son apenas conocidos del público español. Y, sin embargo, son quienes han de servir de verdadero fundamento á la película española. Para Durani ya ha llegado la ocasión. Cuando *El Jefe Político* se proyecte en España conocerá Durani desde su casa de París las mieles de la popularidad invencible. Su labor en *El Jefe Político* sobrepasa á la de todos los intérpretes. Realza á su talento esta película realmente española que le era menester á este cómico terminantemente español. En otra encontrará Carrasco su papel cumbre. Porque es de notar que este *Jefe Político* significa eso: la españolización del *film* hecho en París, no obstante. Un *film* de asunto españolísimo, en el que un español se va á destacar tan rotundamente como Renee Navaw, por ejemplo. ¿Qué importa que la película se impresione en París? Para su realización no sólo no se han desdeñado los elementos españoles, sino que se les destaca. Que es justamente lo contrario de lo que suele suceder con los que vienen á hacer películas españolas excluyendo sistemáticamente todo elemento español. Ya hablaremos de esto otra vez. Nos lo impone nuestro propio patriotismo.



El actor español Durani en el personaje "El Zurdo" de la película "El Jefe Político"

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



"Retrato del ilustre financiero D. Valentín Ruiz Senén", cuadro de Elías Salaverría



UNA OBRA NUEVA DE SALAVERRÍA

EL nombre de Elías Salaverría es uno de los que tienen más personal acento y más vigoroso relieve en el moderno arte español. Su ruta de pintor está firmemente jalonada por positivos triunfos, por éxitos que fueron labrando con sólidos cimientos su gran prestigio. Recordar su historia artística equivale á recordar una serie de triunfos. Y estos triunfos equivalen á los nombres de sus cuadros más salientes...

En el retrato, Salaverría ha sabido dar una admirable prueba de su amplia capacidad de artista. El problema estético del retrato tantas veces discutido y comentado está en la disparidad entre la independencia del artista y la sujeción al modelo. ¿Cuál de los dos criterios debe prevalecer? ¿Ha de abdicar el artista de su credo, de *su manera*, para sacrificar éstos á la fidelidad al modelo? ¿O, por el contrario, éste debe posponerse á la legítima libertad del arte?

Aunar los dos polos de ese problema ha sido el secreto y el acierto de los grandes retratistas. Juntar la verdad á la belleza, el parecido á la creación, la fidelidad á la independencia, es la verdadera cualidad de todo artista dedicado á ese género. Unir lo ideal con lo real, hacer una obra de arte en que exista también una fidelidad al modelo y realizar

esta fidelidad sin que la manera y el credo artístico abáiquen en lo más mínimo de su libertad... En esto consistió siempre ese difícil arte del retrato, tan peligroso por incitar demasiado á uno ó al otro polo del problema.

En este sentido, Salaverría ha tenido en todo momento el acierto de fundir en sus retratos la parte real, de fidelidad al modelo, con la parte ideal, subjetiva, de interpretación propia del artista. LA ESFERA publica hoy una de las obras últimas del insigne pintor: el retrato de D. Valentín Ruiz Senén, el ilustre financiero cuya inteligencia, cuyo tacto y cuyas iniciativas le hacen ser una de las personalidades más relevantes en la actividad española.

El dibujo y el colorido, el acierto físico y la hondura psicológica están felizmente conseguidos en este lienzo. La recia personalidad del hombre moderno—atento á las mil vibraciones del mundo y á las complejas inquietudes de hoy—que es la fundamental característica de don Valentín Ruiz Senén está sobria y vigorosamente acusada en el retrato que hoy reproducimos en nuestras páginas. En su nueva obra, Salaverría se muestra el gran pintor de siempre, seguro de su arte, experto y firme en la labor de dar vida y alma al color y al dibujo...

LOS FALLOS DEL JUEZ DISCRETO

(TRADICIÓN ÁRABE)

EL poderoso Ali-Menon, rey moro de Toledo, había conseguido que en sus Estados un niño pudiese caminar solo por la ciudad ó por el campo llevando una corona de oro sin que nadie osase intentar arrebatársela. Para llegar á tal perfección en las costumbres inició con su reinado una saludable práctica. Salía disfrazado de mercader y dejaba caer una moneda. Si alguien la cogía y la daba cobijo en su bolsillo, un soldado que seguía al monarca cogía al que se apoderaba de lo que no era suyo y le conducía ante el juez, que decretaba inmediatamente la decapitación del codicioso.

También consiguió que las mujeres fuesen respetadas. Cuando iban á la fuente para llenar sus cántaros hacía que los hombres se apartasen á su paso. Un día quiso saber si eran eficaces estas órdenes suyas y acudió con

abierto el tribunal. Como el profeta protege en todo á sus creyentes, hizo además que cuando iba á franquear la puerta de la ciudad, á la que iba el mismo camino de Toledo, tropezó con un cojo astroso que le pidió limosna. Ali-Menon practicó en él la caridad, como hacía siempre; pero viendo que el mendigo, después de impedir el paso al caballo se colgaba de una de las regias piernas, le dijo:

—¿Qué pretendes? Me has pedido limosna y te la he dado.

—Sí. Pero la divina ley no dice solamente: «Darás limosna á tu hermano», sino que añade: «Harás por tu hermano lo que harías por ti mismo.»

—¿Y qué es lo que puedo hacer por ti?

—Puedes impedir que este pobre reptil sea aplastado por los hombres y por las bestias, lo que me ocurrirá si entro á pie en la ciudad cuando está entrando tanta gente.

—¿Y cómo puedo impedirlo?

—Colocándome á la grupa de tu caballo y conduciéndome hasta el zoco.

Ali-Menon le contestó



atavío de viajero á decir algunas palabras á una joven bellísima. Ella le contestó llena de compasión y de terror:

—¡Apártate, imprudente! ¿Vienes de tan lejos que no sabes que estás en la ciudad donde se respeta á las mujeres?

Odiaba singularmente el robo y el adulterio y era inflexible en sus fallos. Un día fué á pedirle justicia un huertano de la orilla del Algodor que había sorprendido á su mujer con un amigo. Ali-Menon principió por hacer degollar al amigo; y como el marido implorase por la mujer, viéndola tan interesante y aumentada su hermosura con el canto, le dijo así:

—Degüella tú mismo á tu mujer y yo te daré otra. O de lo contrario, como todo crimen pide una víctima, te colocarás en su puesto y te cortarán la cabeza.

El magnífico Ali-Menon, con quien estaba la gracia de Alá, único y todopoderoso, supo que en un lugar de su reino, en Medina-Machvit, había un juez que pronunciaba fallos discretísimos. Quiso averiguar por sí mismo la verdad de lo que se decía, y montando un caballo que en nada revelaba ser la cabalgadura digna de un príncipe, salió de Toledo y vino á su bien amada atalaya del Miaci-Nahar ataviado como un sencillo caballero.

Por fortuna suya llegó á Medina-Machvit en día de feria y en que por lo tanto estaba

dándole licencia para lo que pedía, y auxiliando al perniquebrado, le ayudó á subir. Así penetraron en la ciudad.

Y cuando hubieron llegado al zoco, el rey dijo al mendigo:

—¿Es aquí donde querías venir?

—Sí.

—Entonces apéate.

—Apéate tú ambién.

—Así lo haré si es para ayudarte á bajar.

—No. Es para quedarme con el caballo.

—¿Por qué razón?

—Por la sencilla razón de que es mío.

—Escucha, y reflexiona.

—Escucho y reflexionaré.

—Estamos al lado del Alamin, donde dicta sus sentencias el juez justo.

—Lo sé.

—¿Tú vas á demandarme y á conducirme á su presencia?

—Probablemente.

—¿Y crees tú que mirándonos á los dos, á ti con buenas piernas destinadas por Alá al trabajo y á la fatiga del camino y á mí con las piernas rotas no ha de decir que el caballo pertenece al que más lo necesita?

—Si dice eso dejará de ser justo.

—Se le llama el justiciero, y no el infalible.

—Por vida mía—dijose Ali-Menon—que se me ha presentado la ocasión más propicia para juzgar por mí mismo al juez. Vamos delante de él.

Y atravesando por la muchedumbre, llevando por la brida su caballo, sobre cuya grupa iba el cojo agarrado como un mono, el rey de Toledo se dirigió al asiento del Alamin.

Dos litigios habian de ser expuestos antes que el suyo, por lo cual se colocó entre el auditorio. El primer pleito era entre un letrado y un campesino que había robado á la mujer de aquél, quien acudía á reclamarla. Y era lo curioso del caso que ella no reconocía por dueño á ninguno, ó, mejor dicho, reconocía á los dos, lo que hacía más dificultosa la solución del caso.

El juez escuchó las razones en que cada uno de los litigantes fundaba su demanda, y después de meditar un poco, les dijo:

—Dejadme aquí la mujer y volved mañana.

El sabio y el labrador hicieron una cortesía y se retiraron inmediatamente, dejando paso á los que les sucedían, y eran un carnicero y un vendedor de aceite. Este traía la ropa pingosa del líquido en que traficaba y aquél la suya manchada de sangre.

—Yo he ido á comprar aceite á casa de este hombre—dijo el carnicero—y para pagarle saqué la mano del bolsillo llena de dinero. En ese momento él, con gran avaricia, me ha cogido fuertemente el puño. Yo he gritado; pero él ha insistido en no soltarme la mano, así como yo en cerrarla. Venimos á ti para que decidas. Yo juro por Mahoma que este hombre es un malvado, y que miente cuando dice que le he quitado su dinero, porque este dinero es mío.

A su vez el aceitero habló de este modo:

—Este hombre fué á mi casa con una botella á comprarme aceite; y cuando la tenía llena me preguntó si tenía vuelta de una moneda de oro. Yo registré entonces mi bolsillo y saqué el dinero que tenía, colocándolo sobre el mostrador. El en seguida le echó mano y procuró escapar con las monedas y con el aceite. Pero yo empecé á gritar; y como á pesar de mis gritos no ha querido soltar la presa, le he traído aquí para que te dignes juzgarlo.

El juez, luego que hubo reflexionado un momento, les dijo:

—Dejad aquí el dinero y volved mañana.

El carnicero dejó las monedas en las vestiduras del juez, y los dos litigantes saludaron y se fueron. Tocaba la vez á Ali-Menon y al cojo.

—Señor—dijo el rey disfrazado—: yo venía de un apartado pueblo para comprar algunas cosas en este mercado, y á la puerta de la ciudad he tropezado con este infeliz, el cual, después de pedirme limosna y de habérsela yo dado, me suplicó que le subiera á la grupa de mi caballo para no ser pisoteado por los hombres y por las bestias en la aglo-

meración de la feria. Hice lo que me rogaba; pero al llegar á la plaza no ha querido apearse, diciéndome que el caballo era suyo; y como yo le amenazara con la justicia, me ha contestado en son de mofa: «El juez es demasiado sensato para no comprender que el caballo no puede ser sino de quien más lo necesita, es decir, de quien no tiene piernas.» Este es, señor, el asunto que someto á tu juicio.

—Señor—habló el cojitrancó—: yo venía á mis asuntos en este caballo que me pertenece cuando me he encontrado á este hombre tendido en el camino y al parecer expirante. Heme acercado á él, preguntándole si se veía atacado de algún desmayo, á lo cual me ha respondido: «No tengo sino cansancio, y si tú eres caritativo, condúceme á la ciudad, donde tengo que ir.» Hicelo así, y al llegar á la plaza le dije que se bajara, bendiciendo á Mahoma, por haberme presentado aquella ocasión de ser compasivo. Pero quedé lleno de asombro al oírle decir que me bajase yo también, puesto que el caballo le pertenecía. Es inaudito el caso y he hecho venir aquí á este hombre para que tú decidas.

El juez hizo repetir á cada uno su relación y luego les dijo:

—Dejad aquí el caballo y volved mañana.

La cabalgadura le fué entregada al juez y los litigantes le saludaron, retirándose.

Al día siguiente fueron al tribunal, además de los pleiteantes, infinitos curiosos que deseaban conocer el desenlace de tan intrincados y oscuros litigios.

El juez siguió el mismo orden que la víspera, y llamando primero al sabio, le dijo:

—Toma tu mujer, porque es tuya.

Y volviéndose á sus ejecutores, añadió:

—Dad cincuenta palos en las plantas de los pies á ese campesino.

Pasóse al segundo pleito y se acercaron los litigantes.

—Toma tus monedas—dijo el juez al carnicero—. Tú las habías sacado de tu bolsillo y te corresponden.

Y repitió la orden de los cincuenta palos para que fuesen aplicados al vendedor de aceite.

Llegó el turno á los que se disputaban el bridón.

—¿Reconocerás á tu caballo entre otros veinte?—preguntó el juez al rey.

—Sin duda alguna.

—¿Y tú?—inquirió del cojo.

—En cuanto le vea.

—Ven primeramente tú conmigo—dijo á Ali-Menon, llevándole á donde estaban los caballos, entre los que reconoció en seguida al suyo.

—Está bien—repuso el juez—. Mándame ahora aquí á tu adversario.

El perniroto llegó á la cuadra tan pronto como lo permitió su imperfección; pero como sus ojos eran sagaces, distinguió al caballo y le señaló con el dedo.

—Está bien. Te espero en el tribunal.

Cuando el cojo volvió á comparecer, el juez dijo á Ali-Menon:

—El caballo es tuyo, y puedes ir á la cuadra para llevártelo.

Después de lo cual se dirigió á su gente y ordenó que le dieran al cojo cincuenta palos en la parte más carnosa de su cuerpo. Invención sapientísima y admirable, por cuanto el delincuente aquel no tenía pies.

Ali-Menon fué por su caballo; y cuando el juez se retiraba á su casa, encontró en la puerta al rey, que le estaba esperando.

—¿No estás contento con mi sentencia?—le dijo al ver que acechaba su regreso.

—Al contrario. Lo que deseo es saber por qué inspiración administras justicia, pues yo no dudo que los otros fallos serán tan equitativos como este.

Y entonces le hizo saber que no era tal comerciante y le reveló su egregia condición.

El juez quiso besarle la mano; pero Ali-Menon le contuvo.

—Vamos—repitió—; tengo ansia por saber cómo has averiguado que la mujer era del sabio, el dinero del carnicero y el caballo mío.

—Muy sencillamente, señor. Durante la noche he tenido en mi poder la mujer, el dinero y el caballo. A media noche he hecho despertar á la mujer, y trayéndola á mi presencia, la he dicho que limpiase mi tintero y le echase nueva tinta. Entonces ella ha verificado esta operación como á quien le era familiar, de lo que he deducido que era la mujer del letrado y no del aldeano.

—Me satisface tu resolución en ese asunto. Pero ¿y en el del dinero?

—¿No has reparado cuán manchado de aceite estaba el que ha sufrido el castigo, y sobre todo qué llenas de grasa tenía las manos?

—Sí.

—Pues bien. Yo he cogido las monedas y las he echado en seguida en un vaso de agua. Y como esta mañana cuando lo he examinado he visto que el agua no tenía ni una gota de aceite por encima, he comprendido que el dinero era del carnicero.

—Bien. Veamos ahora lo mío.

—En cuanto á eso, me ha dado mucho que hacer, y hasta hace poco no supe la verdad. Yo no quería saber al conducirlos ante el caballo si vosotros le reconocíais, sino si él os reconocía á vosotros. Cuando tú te acercaste el animal relinchó, y por el contrario, se embraveció al acercarse el cojo. Por lo cual vine en conocimiento de que el caballo era tuyo.

Ali-Menon permaneció un rato pensativo, y luego dijo:

—Alá está contigo. Tú debieras estar en mi lugar. Aunque si bien es seguro que tú eres digno de ser rey, yo no sé si en cambio lograría ser un juez discreto.

PEDRO DE REPIDE

DIBUJOS DE RAMÍREZ



LA PINTURA CLÁSICA ITALIANA



EL VICIO Y LA VIRTUD, cuadro de Pablo Veronés, que se conserva en el Museo del Prado



A la no muy extensa, pero sí cada día más eficaz y acertada serie de obras referentes á temas de arte, ha venido á unirse en estos últimos meses un libro del conde de Güell.

Simpático y curioso pretexto para avivar la afición moderna á la antigua escultura netamente española, este libro sugiere, ante todo, algunos comentarios acerca del contacto de los aristócratas con las cuestiones estéticas.

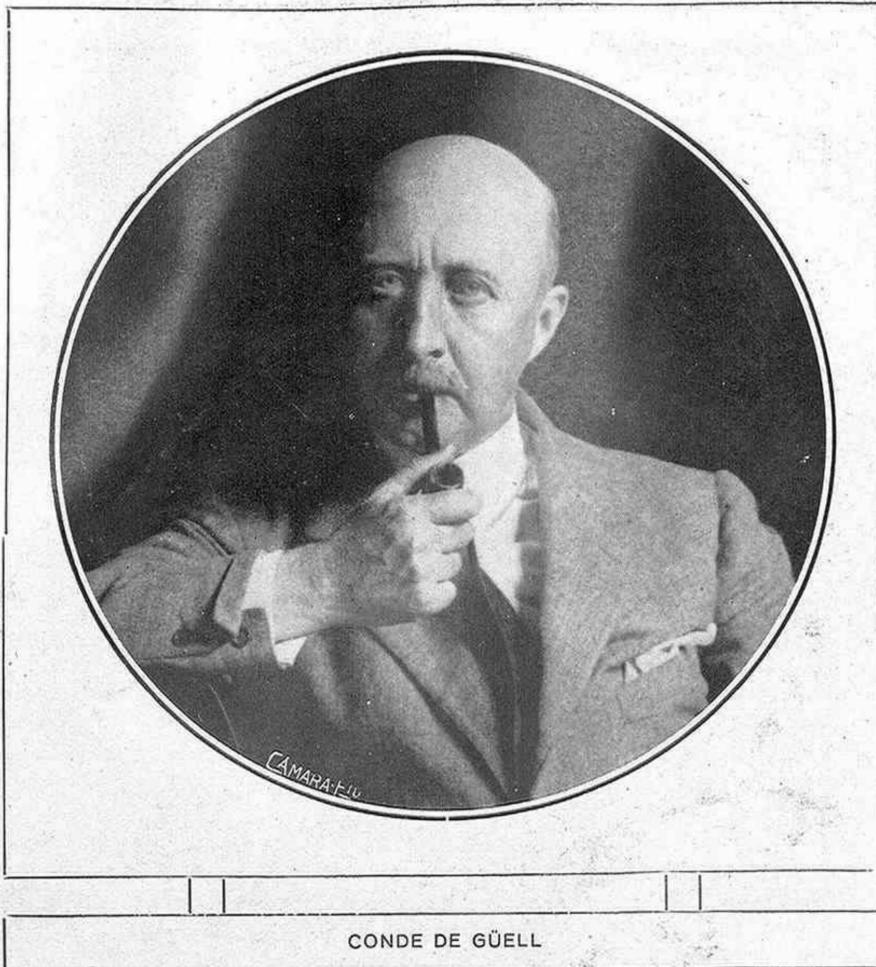
Desde el inteligente y capacitado duque de Alba, en quien se hallan felizmente una gran competencia, un sincero entusiasmo y una actividad notorias, hasta los más modestos títulos del Reino, es frecuente hallar en la aristocracia española el gusto por las Bellas Artes, traducido en afán de coleccionistas, en intervención de Sociedades, y á veces en estímulo práctico para los artistas coetáneos.

Acaso esto último no con mucha frecuencia, ya que á la mayoría de los próceres les interesan más las obras pretéritas que las recién creadas, y más contento espiritual experimentan en descubrir ejemplos de ayer que revelaciones de hoy.

No importa. Poco á poco la curiosidad estética, la costumbre de investigar en historias y estilos de otro tiempo para más hábil experiencia en los tratos de adquirir lienzos ú objetos de otrora y para divulgar con legítimo orgullo las riquezas de sus colecciones, irá dando amplitud de miras á sus preferencias, les despertará el deseo de amar también los lienzos y los objetos modernos, los que responden á los productos de la civilización de su época y reflejan las costumbres, suyas ó de sus contemporáneos, los paisajes que viven el mismo instante de su vida, las figuras halladas en el ambiente familiar, ó que son la expresión actual de los restantes esparcidos por su patria y por su tiempo.

Por de pronto, ya es laudable que resten á los holgorios mundanos, á los viajes de recreo, horas para el estudio, para las excursiones útiles y para la intervención en Centros y organismos culturales, donde llevan el esfuerzo personal y, en ocasiones, un mecenismo bien intencionado.

Sería oportuno, por quien estuviese lo suficien-



CONDE DE GÜELL

temente enterado y se hallara libre, además, de la condición, en cierto modo subalterna, de cronista especializado en el elogio á los próceres, un examen de las obras de carácter artístico publicadas por alcorniados coleccionistas, bien simplemente á su costa y con firma conocida por sus trabajos del mismo género, ó bien escritas por ellos mismos, revelando, al par de los conocimientos y las bellezas atesoradas, la cualidad literaria; que, en definitiva, nos parece la más importante y halagadora para el hombre, pues ni se hereda ni se compra, y es nobilísimo patrimonio que no precisa fortuna ni sangre de distinto color para ser envidiado y enalte-

cido. De tal examen, seguramente las publicaciones de los duques de Alba, Medinaceli, Villahermosa, del conde de Casal, de los marqueses de Torrecilla y Cámara no dejarían de anotarse con elogio. Ni faltaría en ella esta simpática aportación del conde de Güell al estudio de nuestras tallas policromadas de carácter religioso.

Porque precisamente se concretan en ella todos los aspectos de la afición de la aristocracia por las Bellas Artes: el coleccionismo inteligente; la investigación erudita; el recorrer lugares y templos apartados para descubrir nuevas joyas, ó simplemente para sentir una emoción estética; el editar, con el lujo que le consiente su fortuna y el buen gusto que le sugiere su preparación artística, obras como la actual, donde encontramos, por último, el trabajo del escritor autorizado en la materia y la labor literaria del propio conde de Güell.

Antecedentes admirables de este libro son *La statuaire polychrome en Espagne*, de Marcel Dieulafoy; los estudios de Martí Monsó, Revilla y Cos

sío, y, sobre todo, las obras de Ricardo de Orueta, el verdadero historiador de la escultura española, el autor de los libros fundamentales sobre Berruguete y Pedro de Mena, *La escultura funeraria*, y del conciso, pero henchido de valores, estudio acerca de la vida y la obra de Gregorio Hernández.

El conde de Güell toma oportuno pretexto de los ejemplares que posee en su colección particular para describir, con fácil estilo y sutil empleo de referencias ajenas, la evolución de la talla policromada en España y trazar las biografías de sus principales maestros.

Así, pues, las reproducciones en heliogravado que ilustran el texto de la suntuosa edición se refieren á esculturas propiedad del autor del libro, sin que por ello le enorgullezca demasiado poseerlas todas, ni las ofrezca como muestras insuperables del arte de cada uno de los biografiados.

Es lo suficientemente inteligente, y posee ponderada dignidad crítica para no incurrir en esa ingenuidad. De este modo, cuando alaba sin distinguos, acierta con el asentimiento ajeno. Y llega incluso á decir, poniendo una noble sinceridad de patriota por encima de la vanidad de coleccionista:

«Tengo una gran satisfacción al no presentar ningún ejemplar de Cristo de Montañés en mi colección. Las distintas imágenes de estos grandes autores, aunque en su mayoría pertenecieran en su origen á iglesias, conventos ó cofradías, han sufrido, á través de tres siglos, los cambios de lugar y de propiedad á que el tiempo obliga. No han tenido esa historia los Cristos de Montañés.

Aunque pertenecieran en su origen á conventos ó cofradías que pudieron quedar destruidos ó ser abolidos desde que estas imágenes fueron labradas, el pueblo las declaró suyas y las consideró propiedad de su fe; y así se salvaron, porque tuvieron cada uno de ellos un pueblo para defenderlos de los revolucionarios incendios y azares de la Historia, y por eso, justamente, se denominaron el Cristo de Cádiz, el Cristo de Vergara, el Cristo de Sevilla ó el Cristo de Granada.»



"Santo adorando la Cruz" (Juan de Juni)



"San Pedro Alcántara" (Pedro de Mena)



"San Marcos" (Alonso Berruguete)



"Niño Jesús con la Cruz (Luisa Roldán, la Roldana)



El texto de *Escultura policroma religiosa española* se compone de un bellissimo prólogo de Francisco de Cossío, ex director del Museo Provincial de Valladolid (como se sabe, este Museo es de una importancia considerable y única para el cabal conocimiento de la escultura castellana), al que haremos referencia luego, y de cuatro partes escritas por el conde de Güell: *Introducción, Escuela Castellana, Escuela Andaluza y Los escultores de Levante*.

El autor no oculta su preferencia por dos grandes figuras: *Gregorio Hernández* y *Juan Martínez Montañés*, los dos maestros que á su entender culminan en las dos tendencias, respondiendo á las épocas y ambientes respectivos. A ellos consagra mayor espacio para la historia de sus vidas y análisis de sus obras, que el otorgado al conjunto de los demás de la misma época, escuela y región.

Se hace constar el hecho no en intento de alabanza, pero menos en el de reproche. Es cuestión de temperamento. Como también responde á esa ley temperamental la creencia de que es preciso el fervor religioso para este género de obras esencialmente, vigorosamente humanas, en las que su más enérgica cualidad es la de sugerir la veracidad anatómica y el dolor de seres que han vivido, han sufrido y han muerto. Y, en virtud de su creencia, el conde de Güell aduce el catolicismo exacerbado de un Hernández, un Montañés ó un Mena.

A mí, en cambio, me interesan más el realismo de Berruguete, el expresionismo violento de Becerra, el ímpetu apasionado de Juni, como en general considero superior la escuela castellana á las del Sur, caídas al fin en la empalagosa decadencia del siglo XVIII.

De igual modo no supongo que el fervor religioso sirva para hacer excelente la obra, si ésta no procede de un espíritu artista y de un experto técnico de su arte. No por sus éxtasis y alardes confesionales creaba sus Cristos Montañés con la palpitable realidad humana que tienen. Ni nada habría servido á Hernández la vida piadosa, si en él no existiera el don creador que poseía. Entre un infante desnudo, mantecoso y rollizo de la Roldana, para pasmo de monjitas, y un asceta de Berruguete ó la Santa Ana de Juni, la elección, para mí, no es dudosa. El misticismo español no es precisamente un caramelo que se paladea ó un vahido delicioso entre nubes de incienso.

Por ello—por idéntica espiritual en las preferencias estéticas, sin que, repito, presuponga pedantesco estar más en lo cierto—encuentro una positiva belleza en el prólogo de Francisco de Cossío, y no resisto á la tentación de copiar uno de sus párrafos, donde está admirablemente resumida la interpretación lírica de la talla castellana:

«Sólo en Castilla, frente á los cielos y los trigos dorados de Castilla, pudo darse cima á este arte de la madera policromada. Sólo en los pinares de Castilla, en los que cada pino es un santo que implora, que medita, que reza, pueden labrarse estatuas de este dramatismo, estatuas que se mueven como las nubes sobre los pinos y que hablan como el viento entre las copas redondas. Llegaban los ar-

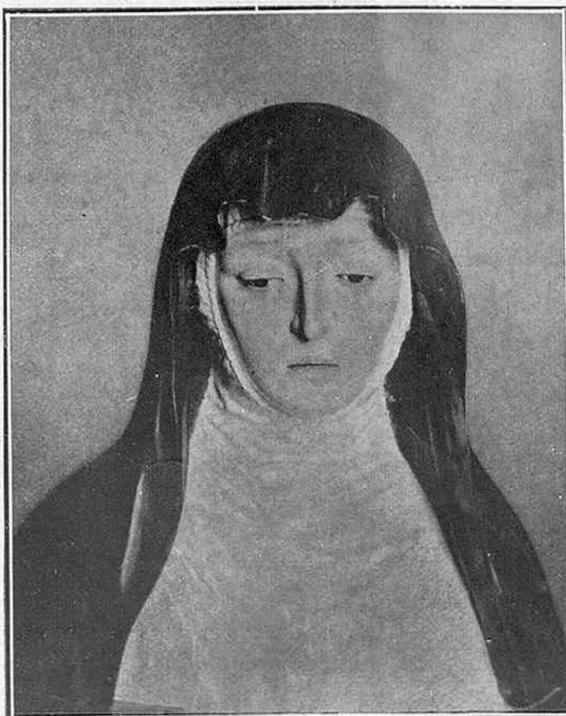
tistas de Italia, y en los pinares castellanos, muy lejos del espíritu de Grecia y de las luces de Florencia y de Roma, quedaban anonadados. Acababan de crecer en la llanura nuestras catedrales, en un esfuerzo de siglos, como crece el roble que domina á todos los robles del bosque, y en ellas dormía nuestra tradición, que era inmovible á los ataques del paganismo. El Renacimiento, en Castilla, se hacía cristiano. Nuestros escultores pudieron buscar mármoles para sus estatuas, esos maravillosos mármoles que se arrastraron por los caminos hasta Salamanca, Burgo de Osma y León; mas prefirieron los pinos de Castilla. ¿Acaso los primitivos no pintaban también en tablas?

En cada pinar de Castilla viven mil estatuas. Esto lo vería Berruguete, sin duda, cuando se echó á buscar por entre los pinos un buen San Benito Abad, un San Benito al que no hubiera sino que quitar las ramas de la cabeza para que quedase completamente calvo y con media cogulla calada. En este maravilloso paseo del escultor por entre los pinos surgieron también San Sebastián, con el pecho abierto á las flechas del sol y del hielo, y San Jerónimo golpeándose con un pedrusco que cogió cerca de sus raíces, y el buen Abraham sujetando con la mano izquierda el cabello revuelto de Isaac, el cabello que no era sino ramera áspera y verdinegra de los pinos. Pero estas estatuas no estaban sino en el corazón del pino; había que ir las á buscar con la gubia á lo hondo, mientras que el San Benito ya se lo daba hecho la Naturaleza: no había sino que desarraigarle de la tierra y cortar las ramas. También en los bloques de mármol duermen las estatuas, mas en un sueño de muerte, á través del cual no adivinamos sino la forma. En cambio, en los pinos viven las estatuas, tienen savia en su carne, y aun se enternecen en primavera bajo el peso de los nidos y de las hojas.»

•••••

Satisfecho puede considerarse el conde de Güell de haber contribuido con este libro espléndido á la bibliografía artística española. Porque, ya lo hemos dicho antes, da con *Escultura policroma religiosa española* una cabal medida de su talento, de su cultura y de su amor á las bellas artes, que tanto lo necesitan de quienes como él pueden protegerlas y alentarlas.

JOSÉ FRANCES

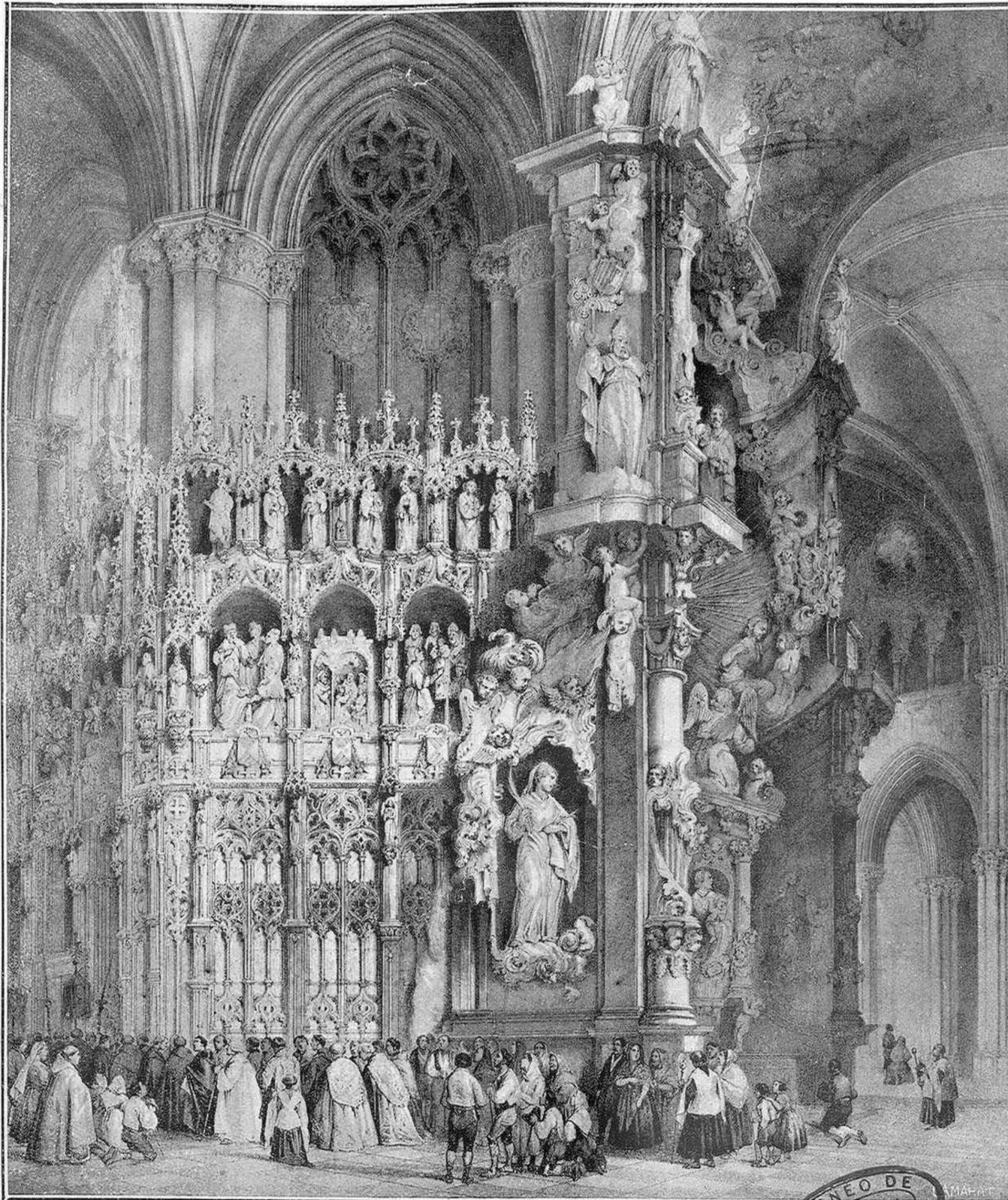


"Virgen Dolorosa" (José de Mora)

MAYOR fidelidad que en otros trabajos guarda Pérez de Villa-Amil al modelo de esta lámina del Transparente de la Catedral de Toledo. Pero hemos hablado con motivo del claustro del Monasterio de Huerta, de la extraña metamorfosis que bajo el lápiz de los artistas románticos sufren los monumentos españoles. No será del todo inoportuno recordar con este motivo un caso de este mismo género; pero por causas muy distintas, que encontramos en el informe de Jovellanos sobre publicación de los monumentos de Granada y Córdoba.

Es un episodio del siglo XVIII, época en que empieza a mostrarse interés por cosas que luego desatendió la época de Carlos IV, y sobre todo la fernandina. Hacia 1760 se encargó oficialmente el pintor Diego Sánchez Sarabia de copiar inscripciones, adornos y monumentos árabes de Granada é incluso de trazar el plano de la Alhambra. Remitió Sarabia á la Academia de Bellas Artes dos tomos de vistas, planos, elevaciones, pavimentos, frisos, capiteles y otros ornatos del palacio árabe, con su explicación. Parecieron muy bien. «No habiendo visto yo—dice Jovellanos—las pinturas, dibujos y explicación de Sarabia, que ni se han pasado con el expediente ni sé dónde existan, no me es lícito hablar del mérito de estos trabajos.» Pero pronto se empezó á ver que había en ellos faltas, inexactitudes y arbitrariedades. Hacía falta corregirlos, por lo menos, y desde luego volverlos á hacer. Pero entonces los granadinos, ofendidos sin duda por la ofensa hecha á su mejor profesor, antes de que la Academia diese al mundo la primera noticia pública de esos monumentos, empezaron á publicar una obra periódica con el título de *Paseos por Granada*, con varias descripciones de los dos palacios árabe é imperial. «Puede muy bien ser rara esta conjetura—dice discretamente Jovellanos—; pero la travesura de los doctores Medina Conde y Velázquez Echevarría, autores de aquella obra, los elogios que hacen en ella del mérito y el talento de Sarabia, hacen ciertamente sospechar que los granadinos hubiesen tomado parte en el resentimiento de Sarabia, que no pudo mirar con indiferencia el descrédito en que habían caído en 1764 los trabajos tan aplaudidos en el 62, y que por lo mismo pudo haberles ayudado suministrándoles luces y noticias...» «No hay duda—agrega—de que aquellos fabricantes de monumentos y patrañas hicieron de este papel periódico uno de los arcaducos por donde conducían sus ficciones y descubrimientos.»

Para dirigir la corrección de los dibujos de Sara-



El llamado "Transparente" en la Catedral de Toledo

bia se nombró al académico D. José Hermosilla, llevando por delineantes á D. Juan de Villanueva y á D. Juan Pedro Arbal, encargándose Casini de las inscripciones; hicieron éstos sus trabajos, terminándolos el 67. Pero ocho años después todavía estaban sin publicar láminas y documentos. La Academia de Bellas Artes iba despacio. La torfuga oficial y administrativa cumplía á conciencia su deber.

Tanto, que dió lugar al viaje del inglés Swinburne, que por entonces estuvo en Granada, Sevilla y Córdoba; lo vió todo, lo examinó todo y, mientras nuestro tesoro dormía en los depósitos de la Academia, Swinburne y su compañero se ocupaban en dibujar los mismos monumentos que nosotros á costa de tantos desvelos teníamos ya grabados. No fueron, ciertamente, perezosos estos viajeros; luego que volvieron á Londres, trataron de grabar sus dibujos, y en una docena de láminas, grabadas con inteligencia y gusto, recopilaron lo más precioso de nuestros monumentos árabes, y en 1779 los publicaron con sus descripciones; debiendo el mundo á un extranjero este beneficio, del que le defraudó tan largo tiempo nuestra pereza.»

Este es el episodio, que juzgo interesante como un ejemplo más de las costumbres burocráticas. Quizá si el profesor Sarabia hubiera fantaseado un poco menos la cosa habría marchado mejor. ¿Cuán-

to tiempo tardó en llegar á término y cómo llegó después de la excitación de Jovellanos, fecha de 1786? Eso habremos de verlo en otra ocasión.

Por ahora hemos de volver á Villa-Amil y á su litografía del célebre Transparente de la Catedral de Toledo. ¡Magnífico ejemplar de un arte extraño, todo fantasía y exuberante imaginación que si en otra época fué condenado irremisiblemente á la más dura sentencia, ahora encuentra disculpas piadosas y hasta elogio entusiasta!

Pertenece el Transparente de Narciso Tomé al período que don Vicente Lampérez considera como el más típico y genuino del estilo churrigueresco, descendiendo directo del barroco italiano que introdujo en España Crescenzi, á mediados del XVII. Siempre se le ha prevenido al turista contra esta obra incomprendible, montón inaudito de mármol, bronce, volutas, consolas, balustras, capiteles extraños, nubes y rayos solares. En ningún otro caso se ha presentado con tanto alarde esta desviación singular del gusto, tan clásico en Herrera, y tan armónico en la buena época del Renacimiento español. «Retuércese—dice Lampérez—la línea arquitectónica, no ya en curvas geomé-

tricas de fácil ley, sino en todas las sinuosidades más alambicadas; los elementos pierden la forma de su función y de su materia; los ornatos lo invaden todo, ocultan la estructura é interrumpen, confunden, la obra; las tres artes plásticas se invaden mutuamente el campo. La imaginación y la fantasía reinan.»

Un enemigo del churriguierismo y, en especial, del Transparente, D. Antonio Pons, en su *Viaje de España*, proporciona los mayores datos sobre su autor. Empieza por llamarle *un tal Narciso Tomé*—mientras Lampérez cree que con justo título pudiera llamarse el Bernini español—. Califica su obra de «promontorio». «Lo más particular de esta historia—agrega Pons, después de decir que Narciso Tomé pasó por pintor, escultor y arquitecto—es que se celebró el descubrimiento de la expresada máquina con grandes fiestas, corridas de toros, etc...» «... Gran lástima es gastar *doscientos mil ducados*, como dicen en Toledo que costó el Transparente, sin ningún provecho y con gran descrédito.» La condenación del Transparente y de su autor es absoluta, tan ruidosa como lo fué su triunfo entre el elemento eclesiástico y entre el pueblo de alta y baja categoría. La reparación actual le compensa de una y otra injusticia, aunque reduzca su papel al de un personaje episódico y pintoresco en la historia del arte.

A. DE TORMES



HACIA EL PAÍS
DEL DÓLAR

UNA JOYA DE ARTE ESPAÑOL QUE EMIGRA

He aquí otro nauta del quimérico vellocino de oro, otro gran artista español que siente la tentación aventurera de las rutas atlánticas y dirige sus ojos á los pueblos nuevos y fuertes de América, donde el esfuerzo humano, y más en los nobles oficios del espíritu, encuentra estímulo y compensación.

Luis S. del Cid es el insigne artífice español, que ahora, en la madurez dominadora de su arte, lleva sus obras fuera de España, lanzándose á la conquista de ese nuevo Eldorado que Norteamérica abre al esfuerzo y al mérito de los artistas del viejo Continente.

Como antaño los hidalgos secundones, con el sólo patrimonio de sus recias tizonas toledanas embarcaban en las carabelas audaces buscando en el Nuevo Mundo espacio para su inquietud aventurera, Luis S. del Cid pertenece á la falange artística de hoy, que, como los caballeros de antaño, va allende el mar en busca del áureo trofeo que ha de servir de engarce á los laureles de su fama.

Luis S. del Cid, en lugar de la arcaica espada de los capitanes de aventura, empuña la gubia, el escoplo y el buril que con tan glorioso impulso se sostuvo en las manos de los tallistas y los imagineros de nuestro siglo de oro.

S. del Cid no es uno de esos prestigios que improvisa la *réclame*, ni que se encumbran á merced del éxito momentáneo de una moda. Su arte está reñido con las precipitaciones y con la mercantilización y el industrialismo que caracteriza á ciertos arribistas de hoy.

Lentamente, con tenacidad de iluminado y paciencia benedictina, Luis S. del Cid ha ido ejerciendo y perfeccionando el arte de la talla, con arreglo al canon clásico que llenó de maravillas nuestros monumentos y catedrales. Sin pensar en hacer granjería de su noble profesión, versado en arqueología,

al margen de las camarillas y los favoritismos oficiales, este gran artista ha ido lentamente depurando su técnica, adueñándose de sus secretos, logrando obras perfectas que pueden rivalizar con los más puros ejemplares que nos legaron los siglos.

Es extraordinario el caso de S. del Cid negándose durante mucho tiempo á la industrialización de su arte, ocultándolo con una ejemplar modestia, encerrándose á trabajar para emplear años en una sola obra, como si no viviera en un siglo de nerviosidades mecánicas y él fuera uno de aquellos pacientes artífices tradicionales que dejaban su vida en una joya cincelada, indiferentes al tiempo, atentos sólo al primor y á la perfección magnífica de la labor.

Este concepto, casi religioso del arte, de un arte que como el suyo tiene un acendrado origen monástico, ha hecho de S. del Cid un raro artista de hoy, casi único en esta época de practicismos y velocidad.

Fruto de esta labor tenaz é inspirada son las obras del artífice que culminan en la joya de este vargueno excepcional, á cuyo mérito ya se rindió tributo, al ser premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1920.

Contemplando esta magnífica obra del arte clásico de la talla, los más prestigiosos críticos se han desbordado en elogios, proclamando que ante ella sólo pueden ponerse en parangón las obras auténticas de los grandes maestros del XVI y el XVII.

He aquí, pues, que lentamente, calladamente, deseñoso como un puro artista del exhibicionismo y las vanidades, S. del Cid ha logrado realizar obras maestras... Entre ellas las de selección de la catedral de Vitoria y los interiores de muchos palacios



Magnífico vargueno de estilo Renacimiento, joya del arte del mueble, premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes, que ha sido enviado á Nueva York

de España y de Francia atestiguan la prestancia de su firma...

En este vargueno, que ahora envía á Norteamérica y que Nueva York, la inmensa metrópoli, ávida de joyas artísticas, se disputará en triunfo, culmina la manera artística de S. del Cid.

Su profundo estudio de los viejos maestros le permite dar á sus obras el empaque, la perfección, el recio abolengo de lo clásico. Al mismo tiempo su temperamento creador, su sensibilidad, le permite aunar felizmente esa norma clásica con un concepto nuevo de lo que deben ser la decoración y el mueble moderno.

Como en el célebre verso de Rubén Darío, S. del Cid realiza el prodigio de ser en su arte «muy antiguo y muy moderno» al mismo tiempo... Antiguo en su perfecta identificación con las normas eternas del arte; moderno en su depuración, en su concepto práctico, señorial, elegante y útil al par del mueble para las casas de hoy...

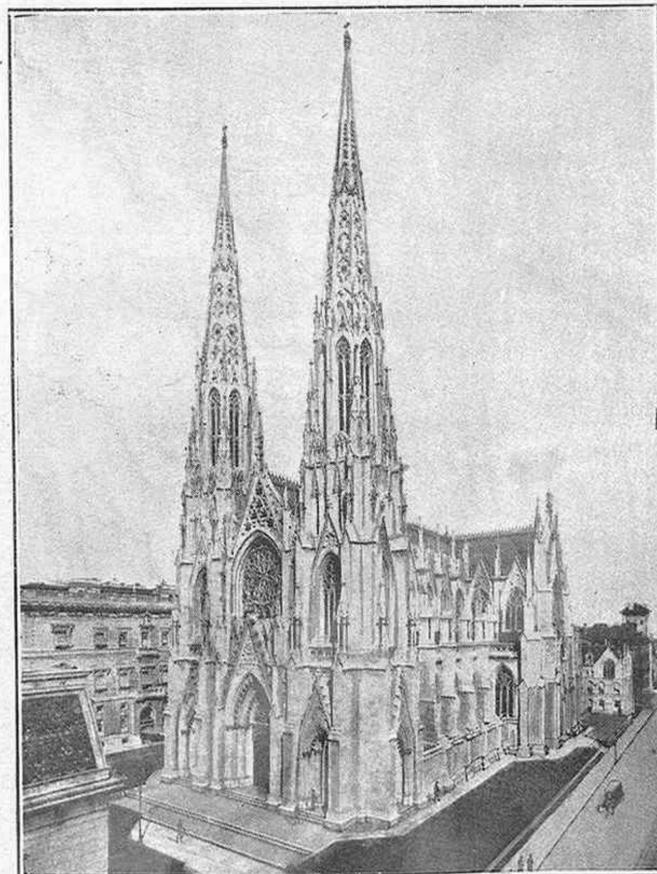
He aquí sintetizada en un breve examen la personalidad de este gran artista que siguiendo la ruta de los Zuloaga y los Anglada y tantos otros va á buscar en América espacio para sus nobles empresas.

Y he aquí, para rubor nuestro, repetido el caso de la emigración de joyas artísticas que nuestra triste idiosincrasia deja salir de nuestro solar para que sean orgullo en extrañas manos. Pecado tradicional de la incuria española que deja en el silencio y fuerza á los mejores, hoy como hace siglos, á llevar los frutos de su genio á aquellas tierras de América que hoy también como entonces tienen el ansia y la generosidad de brindarse pródigas para estos modernos conquistadores de la gloria que en lugar de espadas llevan al nuevo Continente armas magníficas de arte, de belleza y de tradición...

JUAN FERRAGUT



Luis S. del Cid, insigne artífice tallista, especializado en los estilos clásicos del mueble, autor del vargueno á que se refiere este artículo



La Catedral de San Patricio, primoroso monumento gótico de que se enorgullece Nueva York como de un alto ejemplo de la devoción de aquel gran pueblo por todas las riquezas artísticas...

Las cupletistas tristes



A una de esas chicas cupletistas, que por salir al escenario con mantilla negra aseguran que son nietas de Goya, se le ocurrió cierto día cantar un cuplé triste, muy triste, y poner la cara más angustiada que si tuviese un fuerte dolor en el estómago. ¡Nunca lo hubiera hecho! Desde aquel momento se enturbió la alegría de las varietés, y ¡a llorar tocan y pásense ustedes por taquilla para que, juntamente con los billetes, les entreguen un pañuelo muy grande con que enjugar las lágrimas!

De este crecimiento de cuplés tristes ó sangui-narios tienen principalmente la culpa los propios espectadores por ser bastante inhumanos y crueles. Son infinitos los que se divierten oyendo cantar penas y dolores, y los que concluirán por pedir que los asesinatos y violencias cantadas ocurran en el propio escenario y á la vista de todos. ¡Porque cuidado que se necesita mala sangre para oír los lamentos de esas preciosas muchachas y encima aplaudir!

Sale una chica de esas, y con voz más triste que si pidiera limosna dice «que ha asesinado á su padre porque quería impedir que amase al hombre que la gusta». Lo lógico es que el público, en masa, se levantara de su asiento, gritando: «¡Pues es una barbaridad lo que usted ha hecho, y lo raro es que no esté ya en el penal de Alcalá!»

Nada de eso; se oye lo del parricidio y se grita: «¡Bien! ¡Bravo!», como si el teatro estuviese lleno de indios sanguinarios. La expli-

cación de esto es que allí hemos ido decididos á divertirnos, y queremos hacerlo á todo trance, aunque nos amontonen relatos de penas, sobre relatos de sinsabores. ¡A gozar, y si es preciso que intervengan la Guardia Civil, la Cruz Roja y el juez de guardia entre bastidores, pero que á nosotros no nos quiten la diversión para la cual hemos pagado las pesetas!

Hay cupletistas que de artistas que son, pues el Arte las rezuma por todas partes, para producir mayor sensación de lástima ó de piedad y ponerse, por lo tanto, en relación con la letra del cuplé, salen que verdaderamente parecen unas haraposas y á punto de ser confundidas con la trapera que por las mañanas sube á las casas en busca de las basuras. A eso lo llaman ellas «matizar». Lo mismo podían decir que era el doble salto mortal.

Muchas veces no parece suficientemente clara la necesidad de salir así á escena; pero en ese caso está la madre de la artista para explicarlo al corro de amigos y admiradores.

—Yo la he dicho que con que se pusiera una falda bajera de aquellas que yo usaba cuando me dedicaba al friegue de escaleras, era suficiente; pero ella, que es artística y verídica hasta cuando ronca, se ha empeñado en salir que casi repuzna, porque dice que representando una desgraciada que va á la puerta del cuartel en busca de rancho, no va á llevar vestido de seda y *renarde*, que también los tiene y muy buenos.

—¡Ah! ¡Claro! Lo que no nos explicamos es la necesidad de esos cuplés, porque, ¡caray!, aquí se viene á oír cosas alegres, y eso que ha cantado le pone á uno la boca como si estuviera mascando papel.

—Hay que darle variedad al repertorio, y no todo ha de ser «que si tiene un novio chulo», «que si ella es hija de un chispero», lo cual que no es verdad, y «que si le gusta tomar el caldo con tenedor».

Estas razones de la madre de la «estrella» no convencen ni convencerían aunque las dijese desde la Conferencia de Naciones, porque muchas veces se sale de oír á una de esas cupletistas tristes como si acabaran de darle á uno un disgusto.



—¡Valiente nochecita me ha proporcionado la bella Sinfoniana! A mí me habían dicho que era traviesa; pero, ¡cebolla!, me ha resultado traviesa de ferrocarril, de esas pintadas de negro que ponen á lo largo de las vías.

El espectador que así opina tiene que tomar tila antes de reintegrarse á su domicilio y acostarse. Así y todo, ya no hay quien le quite el soñar cosas tristes y principalmente con ahorcados, hasta tal punto que cuando la criada le entra el chocolate por la mañana lo primero que la dice es:

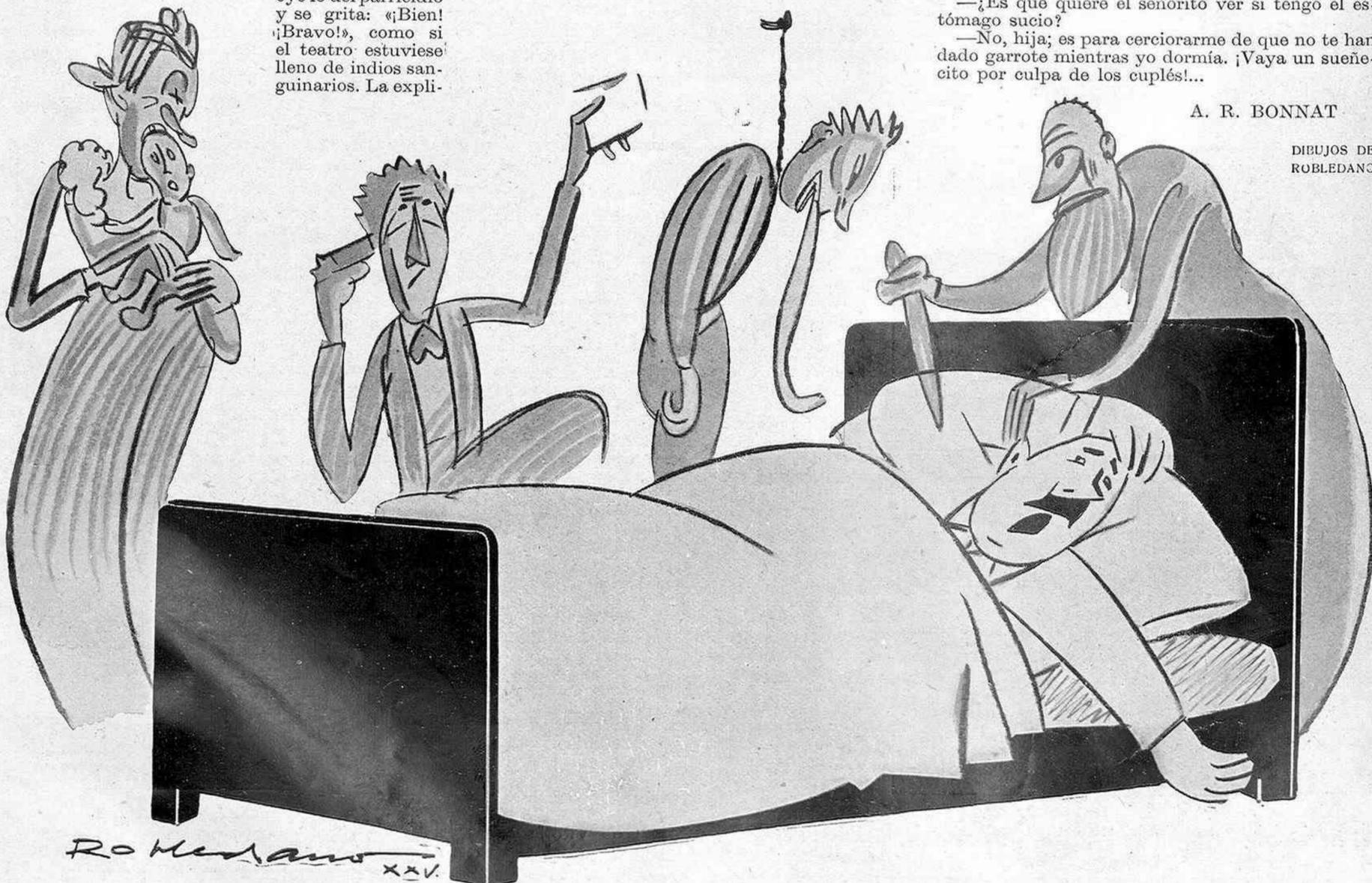
—A ver, Damiana: saca la lengua.

—¿Es que quiere el señorito ver si tengo el estómago sucio?

—No, hija; es para cerciorarme de que no te han dado garrote mientras yo dormía. ¡Vaya un sueñecito por culpa de los cuplés!...

A. R. BONNAT

DIBUJOS DE ROLEDANO



Robledano XXV

EL POEMA DEL HOSPICIO

UN PAISAJE CIRCUNSTANCIAL



Apunte de la capilla y parte interior del Hospicio, por Narciso Sentenach

A título de *Fausto*, cuyo nombre llevo— aunque indigno—, tengo derecho á hablar de la nueva vida en que renacerá dentro de poco «la Fachada del Hospicio». Me seduce la idea de rejuvenecer, de prolongar la existencia corporal de los seres y de las cosas bellas, agregándolas otro párrafo, otro período, otra estrofa... El poema del Hospicio no debía acabar vergonzosamente á los golpes de la piqueta mientras viviera su alma, que era el alma barroca de la portada. Y ahora sabemos que no muere, sino que se renueva.

Yo he querido asomarme al brevísimo fondo que después del derribo queda todavía tras de la fachada: los tejadillos de unas dependencias, la pequeña linterna de una capilla, paredes muertas con sus huecos, sus puertecitas, sus ventanas, como si aún pudiera empujarlas una mano discreta. Esta ruina, sin gloria y sin grandeza, ha formado ya, á su manera, un paisaje, que se obstina en perdurar, á despecho y por encima de todos los absurdos. No tiene la tradición que da el valor al frente y le asegura un puesto en la historia del Arte. No es útil para albergar á los pobres hospicianos. Y, sin embargo, apenas queda al descubierto, en vez de avergonzarse de su intimidad demasiado humilde, toma, con gran aplomo, aires de cosa permanente, destinada á resistir las miradas escudriñadoras de los siglos.

Ilusión. Ese paisaje circunstancial y momentáneo va á durar muy poco. En el poema del Hospicio no llega á ser ni siquiera un verso suelto, sino un relleno, un enlace; digámoslo crudamente: un ripio para dar tiempo á que venga la otra estrofa.

Así es el destino de muchas cosas y de muchos hombres que se imaginan tener dentro de sí mismos la razón de existencia y que sólo son proyecciones, sombras del momento anterior, espacios en los que empieza á preluarse el momento venidero. ¿Qué habrá mañana donde hoy vemos esos tejadillos y esos paredones manche-

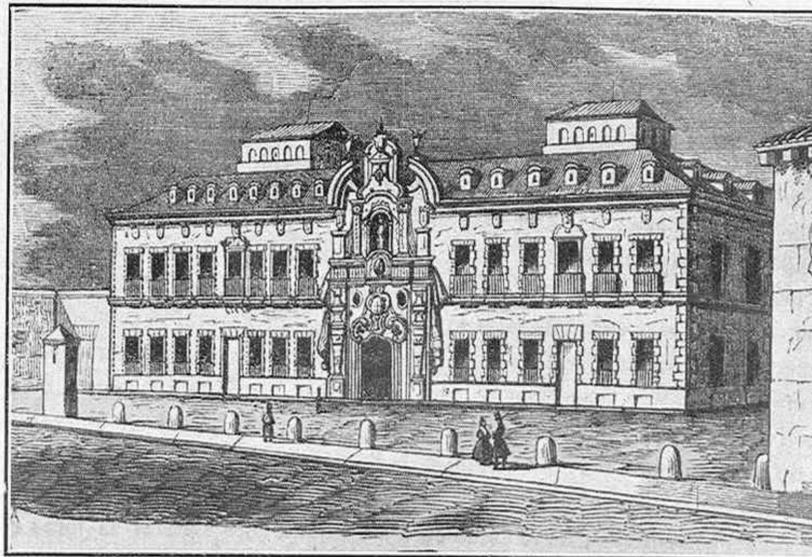
gos? ¿Con qué será sustituido dentro de poco el revés del tapiz?

Porque es el revés del tapiz tejido por «el corruptor don Pedro de Rivera» lo que estamos viendo. En la amplia y sobria sencillez de los caserones castellones, el barroquismo churrigueresco injertó esos grandes retablos de piedra, cuya retorcida y complicada floresta resalta más por venir en tierra llana y como si dijéramos de pan llevar. Es el sencillo romance con incrustación culterana... Al otro lado sólo aparece el interior del caserón.

Como un detalle ó una serie de detalles ornamentales. De ahí no pasa el barroco, y esa es su modestia y á eso se reduce su papel. En cualquier corte de un edificio helénico, egipcio, asirio ó azteca aparecen los rasgos característicos, inconfundibles del estilo arquitectónico. El barroco de la fachada del Hospicio huye apenas damos la vuelta y la contem-

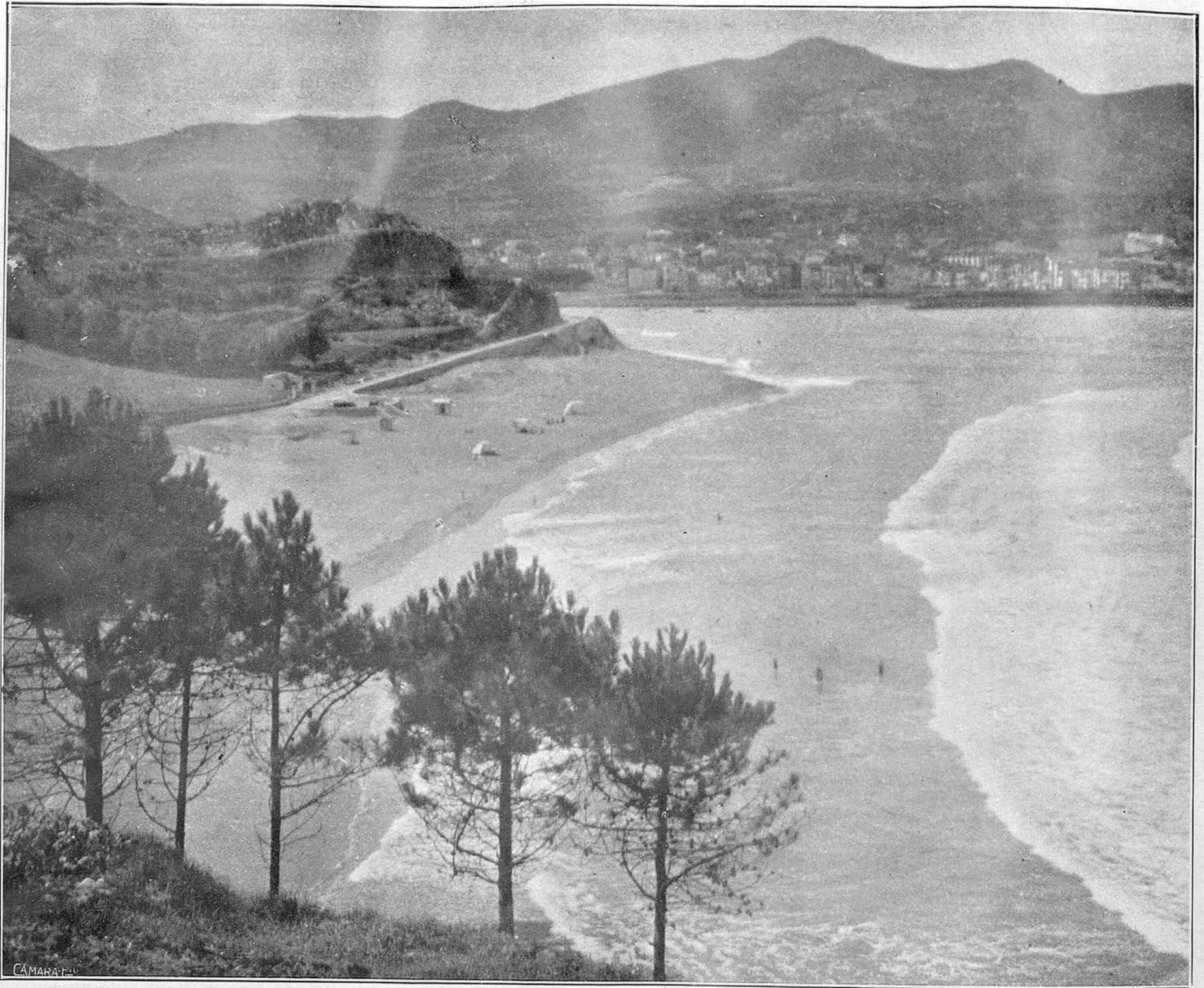
plamos por el envés. No ha dejado la menor huella ni podemos asirnos á ningún cabo suelto para suponer que ha vivido en esas mismas paredes. Sin duda porque lo fundamental es el caserón, con sus líneas anchas, macizas, herrerianas, y el barroco con la alegre locuacidad itálica no ha logrado sino dar mayor realce á la severa compostura de la construcción española. Famosa es la frase del viejo Mesonero: «La casa se concluyó en 1726 y es muy espaciosa, aunque con el mal gusto del corruptor don Pedro de Rivera, en especial en su estrambótica portada que es el *non plus* de la extravagancia.» Tantos han caído sobre el mal gusto de don Pedro que hacen falta muchas generaciones como la nuestra para compensarle de sus amarguras. Pero toda la fachada está respirando sentido común, buen orden, método, sosiego y armonía.

Y además, el viejo edificio—derribado por viejo—respiraba salud y fuerza. Hemos visto apilados los materiales, las maderas, sobre todo las grandes vigas de los techos. ¡Piezas magníficas y sanas, como se usan hoy! Puede decirse que lo han matado, que no se ha muerto él y que una sabia reparación habría podido conservarla, porque su cara era precisamente lo más maltrecho por la injuria de los años. Hasta el modo de ponerse sesgado al paso del barullo y tráfigo callejero por el camino de Fuencarral, indica ya, como en tantos otros edificios de la mejor época, distinción y personalidad y hasta majestad. Cada vez que paso junto á él le miro como á un buen amigo que se defiende con valor y le animo y le felicito por su valentía. ¡Firme ahí! Mesonero, con todos sus discípulos, ha desaparecido. No hay enemigos. Con que el arquitecto encargado de proyectar el aprovechamiento de tus paredes para Museo sepa respetarte habrás vencido el mal paso del siglo xx. Luego Dios dirá. El Dios de los caserones castizos y de las portadas barrocas.

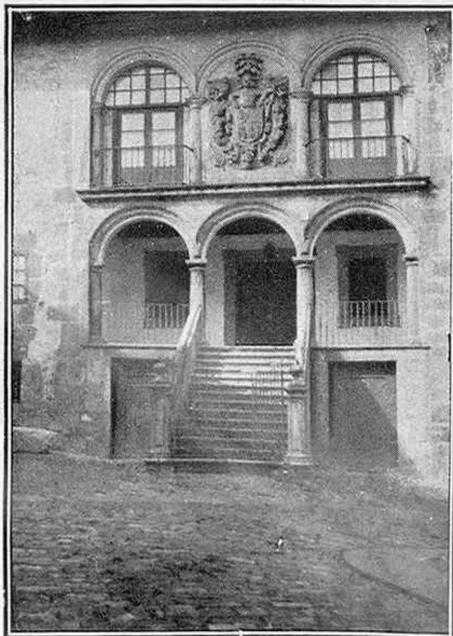


Vista del Hospicio en 1846

FAUSTO



La hermosa playa del Carraspio en Lequeitio

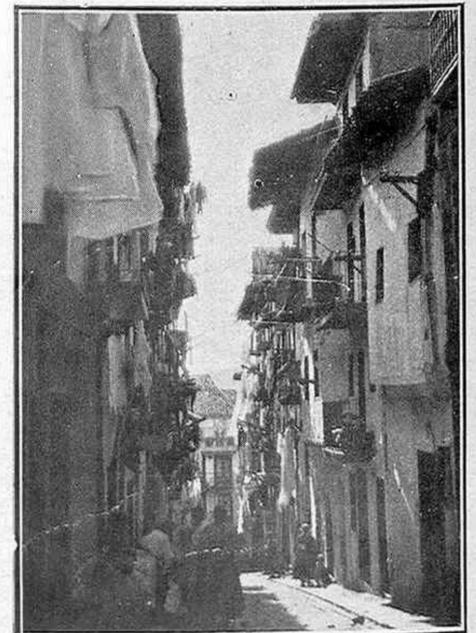


Un palacio de Lequeitio

EL éxodo estival hacia el Cantábrico está en su fase máxima. Van los trenes del Norte, como todos los años por esta época, repletos de las sofocadas muchedumbres veraneantes que, huyendo de las secas y calurosas poblaciones del Centro y Sur de España, buscan un ambiente más húmedo y más fresco en los pueblos cantábricos. Y no es poca parte a ese acicate para la trashumancia veraniega la ilusión de continuar en alguna playa muy concurrida la diversión y la francachela elegantes que en Madrid por el verano languidecen.

Para atraer y disputarse esa clientela estival alcanzan las sirenas cantábricas el pregón insinuante de sus propagandas: Carteles, guías, fotografías y reclamos llaman al viajero y le ofrecen en varios sitios la playa más fresca, los más bellos paisajes, los más confortables hoteles, las más yodadas emanaciones marinas y hasta el ozono de mejor calidad. Para el que persigue la diversión habrá los más americanos *dancings*, las tómbolas más sugestivas y los más vistosos fuegos artificiales, y para el que busca la salud, ó viaja con el pretexto de buscarla, hay una gran variedad de manantiales de agua de las más diversas y complejas composiciones químicas, pero todas extraordinariamente radioactivas, que ingeridas en cantidad suficiente por un cierto número de enfermos, producen un positivo alivio en la salud del fondista. Y la corriente de sudorosa muchedumbre veraneante, captada por aquellos variadísimos señuelos, se divide en Venta de Baños, en Palencia ó en León, repartiéndose por los balnearios, playas y playitas de las Vascongadas, de Santander, de Asturias y de Galicia.

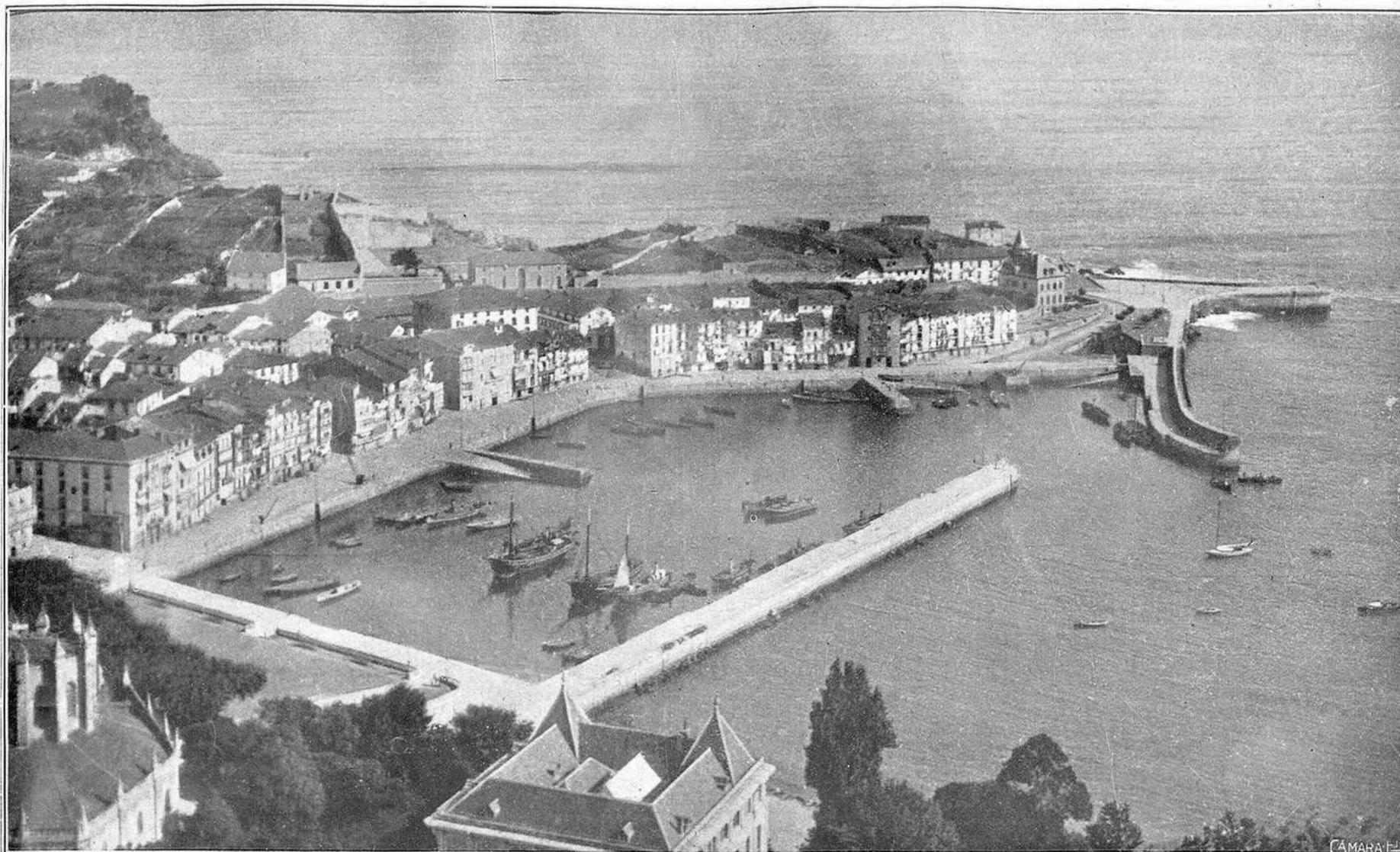
La Corte con sus séquitos, el obligado y el de afición, aprovechando las facilidades que los modernos medios de locomoción proporcionan, reparte también su protectora presencia en varios sitios á lo largo de la costa. La capitalidad veraniega en cuyo exclusivismo se ufano y aprovechó San Sebastián durante algunos lustros, sin desarraigarse por completo de allí, ha trasladado su centro á Santander y ahora se extiende también hacia Asturias por donde todos los años hace una estancia en el bello Principado



Una calle del barrio de pescadores

BIEN DE
BIBLIOTECA
MADRID

CAMARAF



El puerto de Lekeitio. En primer lugar el palacio que fué residencia de Isabel II, y que hoy ocupa la ex Emperatriz Zita

de su título el futuro Rey de España. No tardará Galicia en encontrar también algún motivo histórico ó legendario para atraerse la predilección de algún vástago real, con lo que todo el Norte de España se convertirá durante un par de meses en capital de la nación.

Contrasta con ese vocerío para atraerse al veraneante el silencio y como el afán de pasar inadvertido de uno de los más bellos rincones de la costa cantábrica, que aunque dotado de maravillosas condiciones para ser una de las playas más concurridas, ni llama á nadie ni se preocupa por que vuelva el que por equivocación ó por casualidad estuvo allí una vez. Este rincón es Lekeitio, un pueblo reciamente vasco, sede de algunas familias de abolengo, cuna de esforzados navegantes, residencia real en la época revolucionaria (fué la última tierra española que pisó Isabel II), sin ferrocarril y casi sin alojamientos para el forastero. Le imponen aquel silencioso apartamiento, por un lado, el afán de estar solos de la media docena de familias influyentes afincadas allí, y por otro la incompreensión del indígena humilde, pescador ó aldeano, que mantenido en la analfabeta cerrazón del vascuence, vive ajeno á cuanto no sea la sardina, el bonito, la hierba ó el maíz, porque nadie se ha preocupado de explicarle el provecho que podía sacar de la afluencia de forasteros aunque éstos sean *maquetos*. Y á muy pocos pasos tiene el ejemplo de lo que esto produce en Ondárroa, en Deva, en Chacharramendi y en otros rincones cantábricos cuyas condiciones naturales son notoriamente inferiores á las de Lekeitio.

El pueblo tiene la plaza pegadita al mar, un puercecito de juguete con un rompeolas que ha sido más de una vez roto por éstas, una playa pequeña contigua á la misma pla-

za y otra mayor, magnífica, la del Carraspio, bordeada de maizales, argomas y pinares, y frente al pueblo, bastante destacada de la costa, la gran isla de San Lorenzo para la que hay paso en bajamar. No hay forastero que al pasar por allí no imagine las cosas que para el fomento del turismo se podían hacer en aquella isla y en aquellas playas; pero Lekeitio resiste.

Resistió la embestida de los traficantes enriquecidos por la guerra que al pasar en un automóvil por el magnífico balcón cantábrico que es la carretera de la costa extendían su enojada y tosca mano planeando el miramar que se podía construir en la isla de San Lorenzo, el balneario que se podía levantar en el Carraspio ó el hotel que se podía hacer en Curlucho. Pero Lekeitio resistió. La influencia y la negativa á ceder terreno de los que lo tienen como residencia veraniega impidió aquella transformación; los maizales siguen recibiendo el beso espumoso de las olas carraspianas; las selvas vírgenes siguen teniendo su representación en

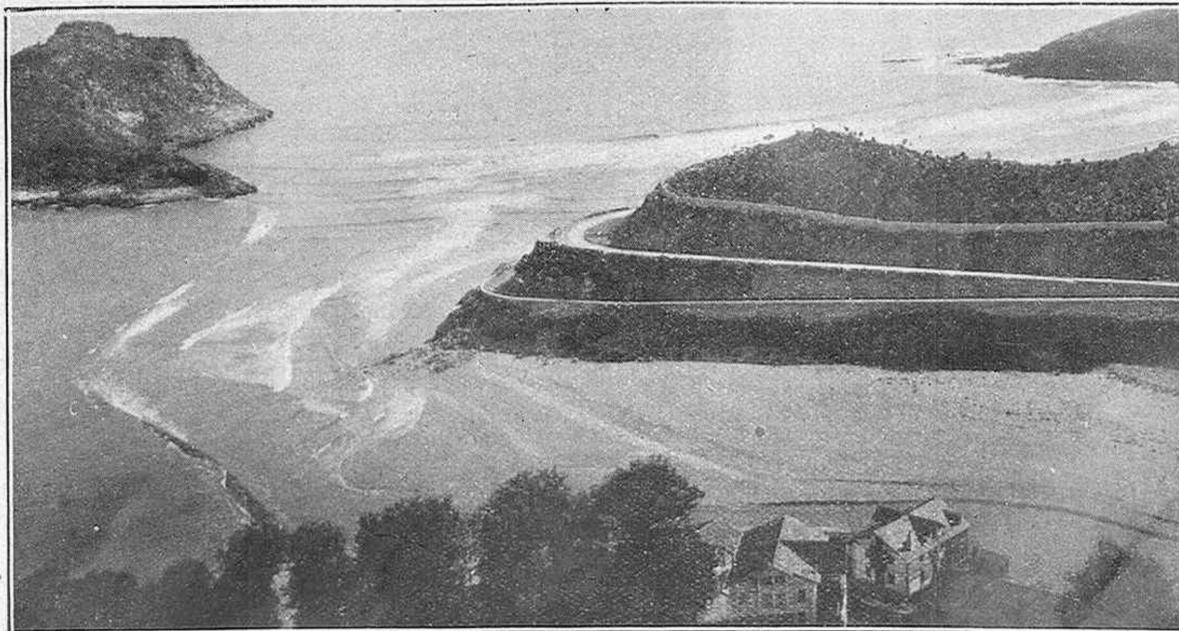
la isla de San Lorenzo; el viaje es aún bastante molesto y el alojamiento difícil; el casinuco sigue con su media docena de periódicos, su piano desafinado y su mesa de billar desnivelada; pero con un gran balcón en sombra sobre el mar, y del que remedando una frase madrileña, podemos decir que es «un barco parado».

Trazo estas líneas entre el entusiasmo de mi admiración por Lekeitio, la preocupación de contrariar á los que quieren mantenerlo desconocido y el deseo de divulgar la posibilidad que allí hay para realizar algo beneficioso al mismo tiempo para la localidad y para el turismo. Precisamente el haberse mantenido aquello inexpugnabile hasta hoy permite enfocar la posible mejora con el criterio ahora imperante que es el del más absoluto respeto en las bellezas naturales. Nada, por tanto, de las llamadas obras de embellecimiento ni de instalaciones que quieran remedar á las de las grandes playas mundanas. Ni aquellos escarpados de Orzábal ó de Santa Catalina pueden ser más bellos,

ni aquella playa debe afearse con un balneario de cemento, ni debe oírse allí el machaque del *jazz-band*. Pero el saneamiento y las aguas abundantes, el hospedaje acogedor y confortable ó el grupo de casas para alquilar, de estilo vasco, frente al mar, haría más agradable allí la estancia á la mayoría de los forasteros y hasta á los mismos lekeitianos.

Y más vale que las cosas se hagan con un plan bien estudiado que no que cada cual haga en el cacho que es suyo lo que le parezca, pues aquella resistencia un día ú otro cederá por algún sitio.

Lo dice un admirador de Lekeitio que no tiene allí interés ninguno, aunque sí unas pocas buenas amistades:

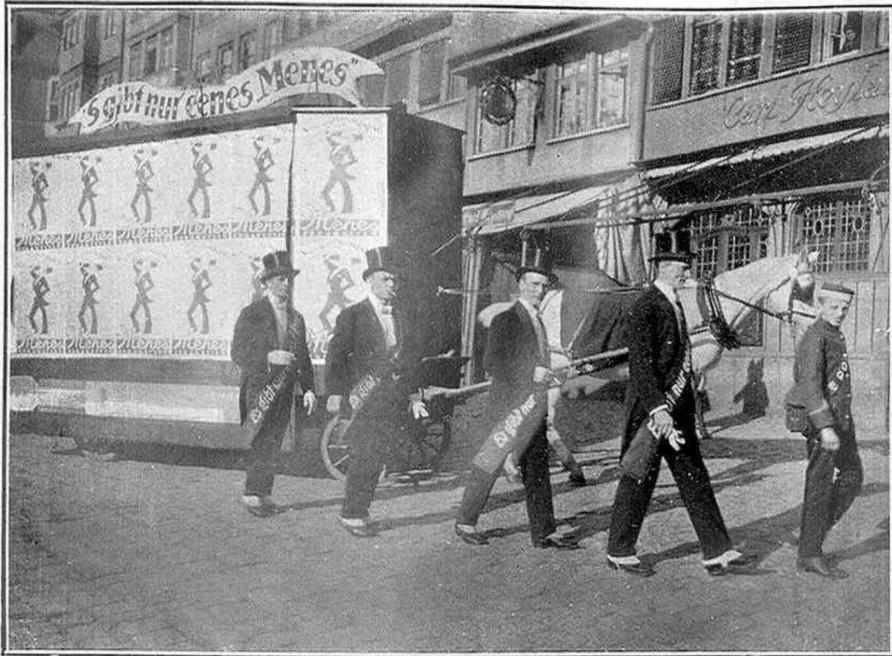


La isla de San Lorenzo y la punta del Curlucho

J. GARCIA BELLIDO



OCASO DE LOS HOMBRES-“SANDWICHS”



Cuatro artistas de un teatro de Francfort haciendo por las calles el anuncio de una casa de cigarrillos



El público estacionado ante el "Pabellón del Centenario" en la inauguración de la Feria de Breslau

Los creó Inglaterra? ¿Los creó la libre América? Por el desenfado y la osadía con que esta práctica comercial prescinde de una porción de cosas del ser humano parece más bien creación yanqui. Pero Londres se ha servido del «hombre-sandwich» más que Nueva York. Apenas concebimos sus calles sin las notas claras de los carteles individuales llevados por estas hormiguitas holgazanas cuyo único trabajo consiste en pasear, en alinearse, en desfilar... Y, sobre todo, en dejar de ser personas para ser anuncios.

Pues bien; Inglaterra que los creó—por sí ó por su hija trasatlántica—, Inglaterra los mata. Una disposición del ministro de transportes inglés suprime el derecho de los «hombres-sandwichs» á circular por las calles de Londres. No se ha pensado al adoptar esta resolución en ningún motivo de dignidad humana, sino solamente en limpiar las calles de todo lo que pueda dificultar la circulación. La calle no es un espectáculo, á juicio del señor ministro de Comercio, sino un camino para peatones y carruajes. Todo lo que estorbe debe ser radicalmente suprimido, aunque sea una institución tan respetable como la del anuncio.

En España no llegó á arraigar, verdaderamente, el «hombre-sandwich». No casa su oficio con nuestro concepto de la dignidad. La dignidad en su forma más ostensible y pública, la dignidad en medio de la calle.

Lo primero que ha de hacer el «hombre-sand-

wich» es prescindir de su personalidad y ofrecerse como pared móvil, como entelequia de carne y hueso, que sirve, objetivamente, eclécticamente, á cualquier industrial. Objetividad y eclecticismo desinteresados, no con relación al lucro ó estipendio, siempre modesto, que por ello reciban; pero sí en cuanto á la generosidad y amplitud de criterio con que sostienen los mayores absurdos. En unas elecciones, el «hombre-sandwich» ostenta el cartel que le cuelgan, sin que ello signifique en lo más mínimo el compromiso de su voto á favor del candidato que le paga.

Pero hace falta tener cara de palo. Nuestros emparedados—si hemos de traducir al español el *sandwich* inglés—tienen miedo á encontrarse en las calles con amigos y conocidos. Ni en los disfraces confían. Ni aun yendo metidos dentro de un farol ó de una botella están seguros de que no les van á conocer por el modo de andar. En Madrid, el último Periquito Pérez da gran importancia á su dignidad de Pedro Pérez. Aguantarían toda clase de molestias si fueran *sandwichs* para andar por casa; pero es precisamente la publicidad lo que les molesta. No suda ningún *sandwich* en el trópico ó en el Ecuador lo que suda un cristiano en Sevilla debajo de un paso de Semana Santa; ni es posible que se someta á los *sandwichs* de ningún país del mundo al tratamiento enérgico que soportan los baturros metidos dentro de los gigantes. Pero la religión puede mucho; y las fiestas del pueblo más. Nadie tiene nada que decir.

Mientras que echarse á la calle por cuenta de un fabricante de chocolate ó de pastillas para la tos parece ya entre nosotros una manera demasiado dura de ganarse la vida. El lector considerará esto como un prejuicio. Quizá argumente lo que un viejo amigo mío, hombre de posición, pero harto descuidado en el vestir: «Quien me conozca, ya sabe quién soy, y el que no me conozca, no me importa.» Creo muy fácil argumentar así cuando es otro el que va á colgarse los carteles del *sandwich*; pero ¿y si tuviera que colgármelos yo? Esta es la manera democrática de juzgar los prejuicios de los demás.

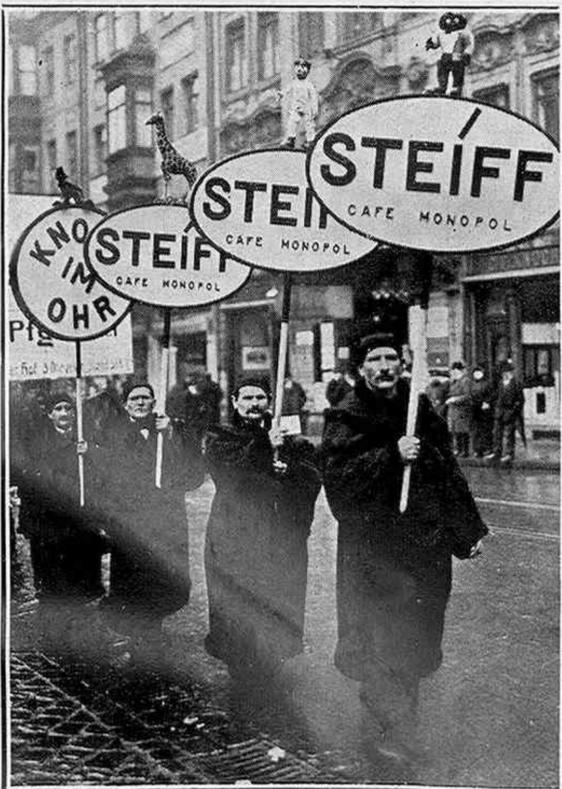
La vida, en efecto, es muy dura; y, á veces, no ofrece sino recursos absurdos. En país extranjero ó en esas vastas ciudades, grandes como naciones, donde un hombre se pierde al llegar y está entre la muchedumbre más solo que Robinson en su isla, cualquier profesión que dé de vivir sin llevar á la cárcel es buena. Para el aventurero, reducido ya al último extremo de miseria, un escrúpulo de dignidad es más ridículo que un escrúpulo de moral, lo cual no obsta para que en honor de la especie humana debamos hacer constar que hay quien prefiere morir antes de cometer actos contrarios á su concepto de la moral y de la propia estima. Cuando llegamos á París, hace bastantes años, corría entre los españoles la anécdota de Romo Jara, valeroso luchador que antes de morir de hambre trabajó en un teatrillo de los bulevares exteriores. Hacían una revista de actualidad, y Romo Jara salía, como Jonás, del vientre de la ballena, vestido de *maquereau*, á tocar la guitarra, como buen español de París, que era. «Un hombre serio—decía Romo Jara—no debe pararse en miserias.» Y, en efecto, entre la Morgue y la ballena prefirió la ballena, é

hizo bien. El no cometía ningún acto reprochable. No así los compatriotas, que acudieron á encarnizarse, gozosos y crueles; es decir, indignos.

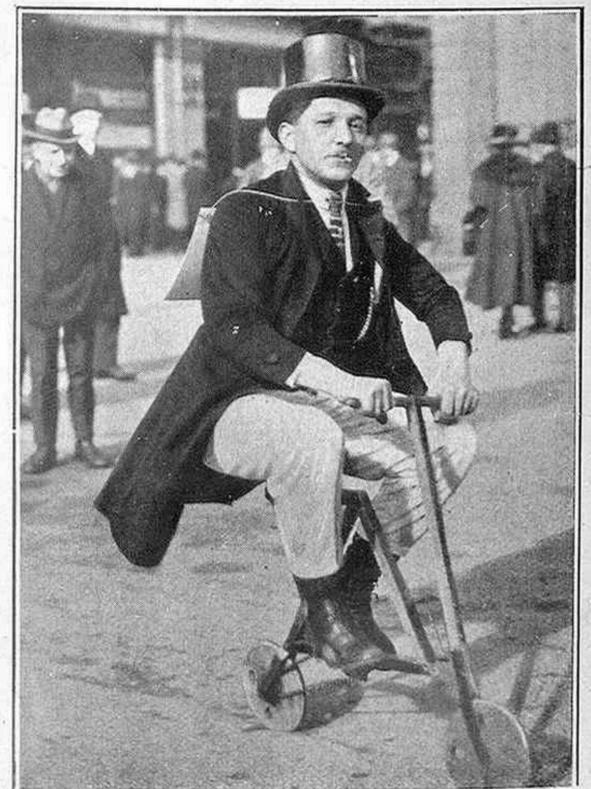
Ser «hombre-sandwich» ¡exige tan poco! No es preciso estudiar, ni siquiera entrenarse, y aunque algunos tengan rasgos geniales, su capacidad y sus dotes son superfluas. Se puede improvisar un «hombre-sandwich» tan bueno como el profesional. En Madrid hay cierto especialista que ha llegado á tener el orgullo de su arte, que desprecia á la muchedumbre y e papanatas y que por sus gestos revela alto concepto de la misión que desempeña. Es la raza. No nos resignamos á prescindir de la vanidad.

¿Qué harán los millares de hombres-sandwichs londinenses, después de la disposición del ministro de Comercio. Buscarán otra cosa. Antes de aumentar el número de los «sin trabajo» llegarán un grado más abajo, si es preciso, en la escala del sacrificio. Por vivir, sólo por vivir, en las épocas malas se aceptan los oficios más inverosímiles. La concurrencia es tanta y el número de ex hombres aumenta de tal modo en las doradas y soberbias metrópolis, que si alguien levantara banderín de enganche para la esclavitud voluntaria, muchos desdichados entrarían de cabeza, sin detenerse á examinar las condiciones. ¡Terrible idea, más exacta de lo que quisiera nuestro orgullo de hombres modernos!

LUIS BELLO



Pintoresco anuncio de un Café de Leipzig



Un anuncio de bicicletas para niños

DE LA GUERRA SIN DOLOR AL DOLOR DE LA GUERRA

SEIS, ocho, diez años... Días de oro de la infancia, sin inquietudes ni tristezas, sin pesadumbres ni desaliento. La venda azul de la fe ciega las pupilas niñas. El desencanto de los Reyes, ese primer *no* que la Vida da á nuestros sueños, no ha llegado aún...

Todo es para el corazón ingenuo un juego y una risa. Apenas la escuela, con sus carteles y sus abecedarios, sus primeros libros y sus primeras cuentas, turba la ventura de las horas infantiles. Los exámenes aún tardarán en proyectar sobre esa ventura su sombra de agobios y de incertidumbres...

Ellas—seis, ocho, diez años— juegan á las muñecas, á las casas, á las madres y las hijas. *Ellos*—los mismos seis, ocho ó diez años— juegan á los soldados...

Juegan á los soldados entre ellos ó con muñecos pegados y recortados sobre cartón, ó con los clásicos ejércitos de plomo. Sobre el pecho exiguo se ciñen la guerrera de colorines. Un gorro de papel cubre su cabeza cargada de sueños y de risas. De la cintura pende el sable de madera...

¡Jugar á los soldados!... Es la ilusión de los *peques*, su afán más entusiasta, su más bella hora. Les gusta sentirse caudillos, amontonar sobre el suelo ó la mesa los brillantes ejércitos diminutos, hacer simulacros de desfiles y de guerras... Es que la venda azul de sus pocos años ciega sus pupilas niñas. Y no les deja presentir que aquel júbilo y aquella ilusión de ahora serán su más hondo dolor de mañana...

•••••

Y ese dolor un día llega. Llega con los veinte años, con esta primera cumbre de la vida que hace adquirir á todo un sentido nuevo. Los días, poco á poco, han ido pasando, sin que el espíritu algo atolondrado se diese clara cuenta de ellos. *Ellas*, las *peques* de seis, de ocho, de diez años, dejaron de jugar á las muñecas, á las casas y á las madres y las hijas. Están ante el otro juego, más complicado y menos alegre, del amor, que turba y estremece sus almas con llamaradas de ilusión y de curiosidad.

Y *ellos*, los *peques* de seis, de ocho, de diez años, dejaron también muy atrás sus juegos. El instituto y el taller les empezaron á hablar de lo penoso de la vida. Y ahora, en la cima de sus veinte años, cuando hay más energía y más sed de todo en su espíritu, han de detener el ritmo ascendente de sus días para abrir en ellos un paréntesis.

Las temidas palabras sonaron como aldabonazos en sus almas. «¡El cuartel, el ejército, las quintas!...» De las universidades, de los talleres y de los campos faltaron inteligencias y esfuerzos. En una sala amplia y triste sonaron las dolientes palabras tras el nombre del mozo: «Util para todo servicio...»

Y empezó el dolor sordo de la vida de cuartel. ¡Qué lejano aquel «jugar á los soldados» de los días infantiles de esta realidad de ahora! Y sobre este dolor sordo se alzaban la pesadilla y el miedo de otro dolor más grande aún: del dolor de la guerra, que se proyectaba como una sombra de maleficio sobre todas aquellas vidas arrancadas, en su momento de más esperanza, á la universidad, al campo y al taller...

•••••

¡La guerra! Palabra negra y roja, aureolada por fúnebres crespones de luto y por purpúreos resplandores de incendio. Sombra de tragedia en el sueño de las madres, de las hermanas y de las novias. Crueldad cuyas llamas sangrientas truncan el blanco ensueño de amor que iluminó el alma del Nazareno...

Combates bajo un inclemente sol de fuego; ca-



Centinela en Afr'ca

FOT. SERVÉRT

minatas sobre un suelo áspero y punzante; convoyes entre el trágico silbar de las balas enemigas... Angustia de la sed en las posiciones cercadas; muecas escalofriantes del dolor en los desfiles de heridos; silencio trágico en los hospitales... Sinfonía ronca de la muerte en los cañones, en los fusiles y en los gritos; púrpura caliente de la sangre en los rostros, en las ropas, sobre la tierra; mirada última, angustiosa, inolvidable, de los que caen para siempre...

Horas de nostalgia en la vida de campamento, donde todos los recuerdos y todos los ensueños—truncados y distantes—zumban en torno al alma. Las lágrimas suben del corazón á las pupilas, encristalándolas... Hay una honda ternura para todo lo que quedó lejos: para los almas y para la tierra...

Tortura anhelante de las horas de centinela, en la mano el fusil, tensa la atención, ávida y fija la mirada. Entonces, en el silencio profundo de la noche, bajo la serenidad del cielo impasible, ¡cómo

muerden en el corazón los recuerdos, con qué infinita melancolía desfila la caravana de las cosas distantes y los sueños perdidos!...

•••••

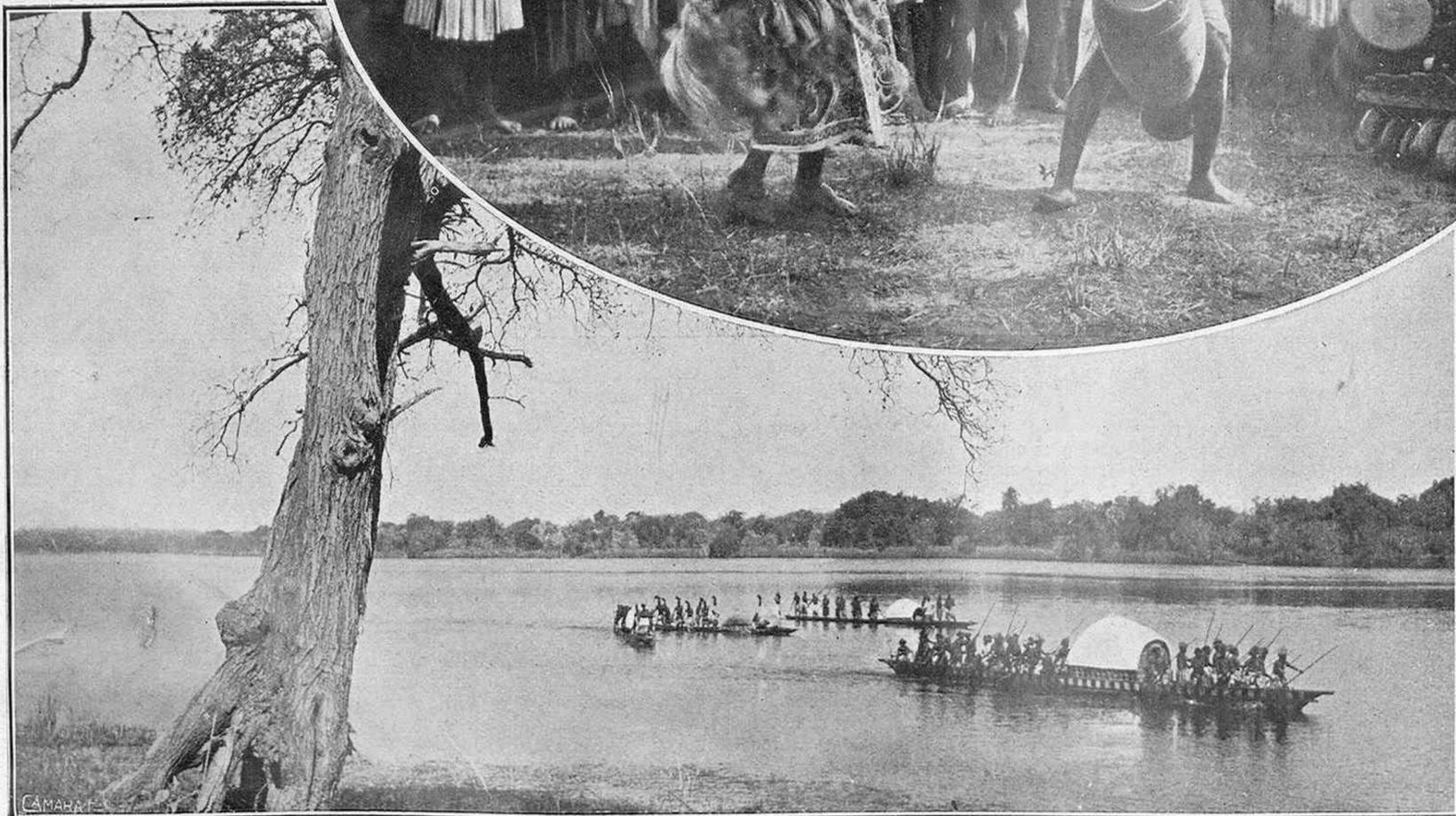
Ante este inmenso dolor de la guerra—sangre, cansancio, sed, nostalgia—el alegre juego infantil de los soldados se ha convertido en un maldito drama de hombres. Ya no hay desfiles brillantes, ni gorros vistosos, ni sables de madera. *Ellas*—las que hace años jugaban á las muñecas mientras ellos jugaban á los soldados—son ya mujeres, y ahora lloran la marcha del hermano y del novio. *Ellos*—niños de ayer—son los que hoy están en el cuartel ó en el campamento; los que ven su vida llena de nostalgias y de sueños rotos; los que acaso en sus lentas horas de centinela recuerdan aquellos divinos días distantes en que la guerra no era para sus almas niñas más que un juego...

José MONTERO ALONSO



Una orquesta negra que nada tiene que envidiar a los infernales «jazz-band» americanos, y que interpretó, en honor del Príncipe de Gales, lo más selecto del repertorio sud-africano

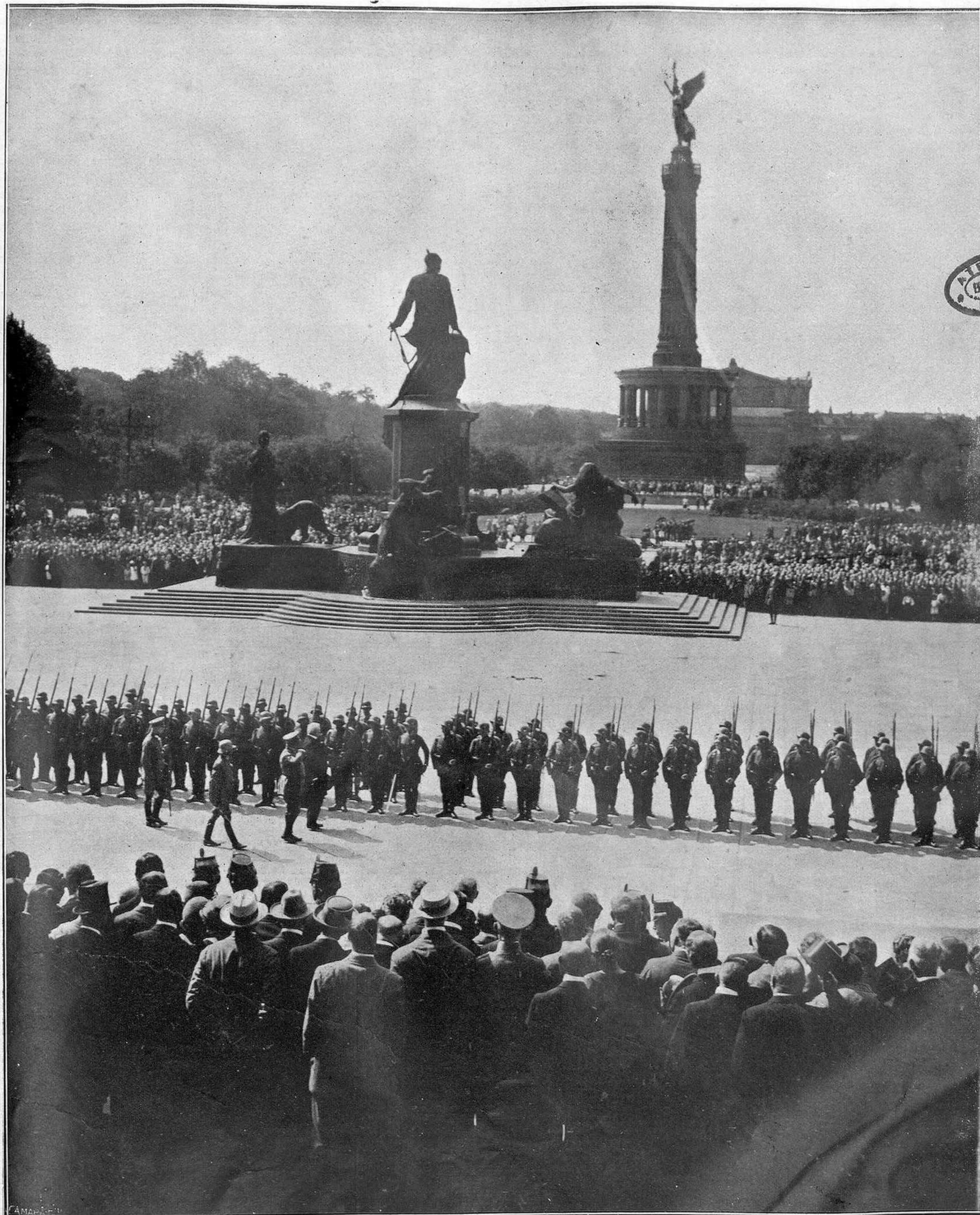
Los bailarines de Barotse ejecutando sus más típicas danzas ante el Príncipe de Gales. En la concurrencia aparecen curiosas combinaciones de indumentarias europeas y africanas



La piragua real desde la que el Príncipe de Gales siguió, en el río, los incidentes de las regatas organizadas en su honor durante la visita del heredero del trono inglés a Rodesia

CAMARAT

EL ANIVERSARIO DE LA REPÚBLICA EN ALEMANIA



BIEN DE
BIBLIOTECA
1931

El Presidente, mariscal von Hindenburg, pasando revista á las tropas de la Reichswehr, en Berlín, con ocasión del aniversario de la República alemana. En esta fiesta, celebrada ante los monumentos guerreros que alzó el Imperio, no aparece el espíritu democrático y pacífico de la nueva Alemania

FOT. AGENCIA GRÁFICA

EL CENTENARIO DE BOLIVIA (1825-1925)



Un bello panorama de Bolivia

ESPAÑA Y LOS CENTENARIOS AMERICANOS

ESPAÑA, «la nación perdedora», que dijera Gabriela Mistral, ha sabido aceptar serena y noblemente, como la más digna y la más bondadosa de las madres, el natural desprendimiento de sus antiguas colonias de América.

Es principio histórico que hoy todos aceptan el de que la guerra de la Independencia americana fué, antes que una guerra contra España, una mera contienda civil, ó, mejor aún, una simple revolu-

ción contra el poder absolutista que entonces dominaba la Metrópoli y sus colonias.

Inspirada en ese principio, España se ha asociado á la conmemoración solemne de todos los centenarios americanos, y últimamente ha tenido el más bello de los gestos—el gesto que correspondía á una nación de hidalgos—al tomar parte en los festejos del centenario de la batalla de Ayacucho, que puso fin á la dominación española en América.

Prudente y sabio ha sido, á no dudarlo, ese proceder de España. Porque así, en lo que va de siglo,

ha reconquistado á su antigua América, aunque sin perseguir en esta nueva conquista—como en la primera—el dominio de un ancho continente, sino algo que vale más que todas las riquezas materiales: el corazón de las repúblicas españolas del Nuevo Mundo.

Conmemórase ahora uno de los últimos centenarios americanos: el de Bolivia, la «hija predilecta» de Bolívar. Oportuna es la recordación de ese suceso.

EL NACIMIENTO DE BOLIVIA

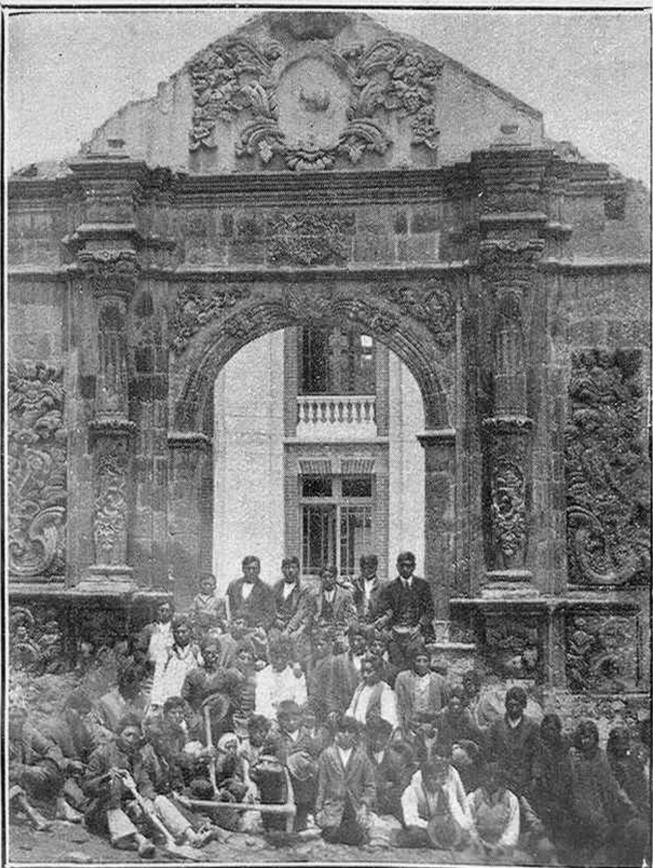
Aunque en el territorio de la Audiencia de Charcas fué donde se lanzó el primer grito de la libertad americana el 25 de Mayo de 1809, sólo después de diez y seis años de cruenta lucha pudieron las provincias altoperuanas—incorporadas hasta 1776 al virreinato de Lima y anexionadas luego al virreinato de Buenos Aires—constituirse en nación libre é independiente.

Nació Bolivia el 6 de Agosto de 1825, con el nombre de República de Bolívar, en homenaje al Libertador Simón Bolívar. La Asamblea Constituyente, reunida en Chuquisaca bajo la presidencia de D. José María Serrano é integrada en su mayor parte por fogosos y elocuentes doctores de la célebre Universidad Mayor de San Francisco Xavier, aprobó ese día, por voto unánime de sus miembros, la declaración de que las provincias del Alto Perú se erigían en un «Estado soberano é independiente de todas las naciones, tanto del Viejo como del Nuevo Mundo».

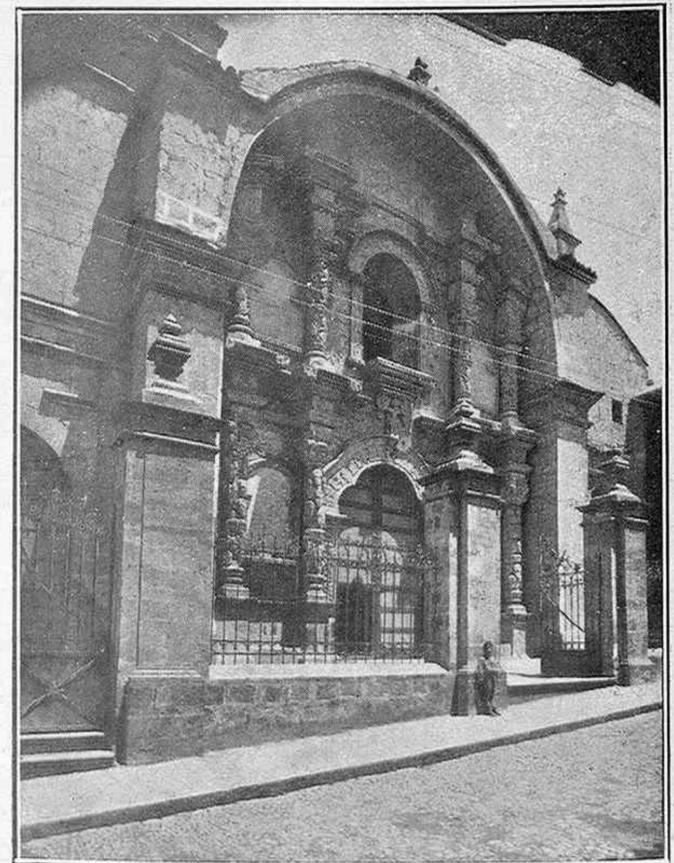
Poco tiempo después la nueva na-

cionalidad recibía del Libertador Bolívar el proyecto de su Constitución, precedido de un discurso lleno de gratitud y de cariño hacia la República de su nombre, «cuya entrada á la Sociedad de Naciones era—según el texto de dicho discurso—motivo de júbilo para el género humano, porque aumentaba la gran familia de los pueblos».

Al nacer á la vida independiente, Bolivia poseía, sobre la base de las antiguas provincias altoperuanas y tomando como fundamento de sus derechos el *uti-posidettis* de 1810, tres millones de kilóme-



Portada de un edificio colonial



La Paz.—Catedral de Santo Domingo

tres cuadrados, y contaba con un extenso litoral de cuatro grados geográficos sobre el Océano Pacífico, y varios puertos de importancia, como Antofagasta, Tocopilla, Cobija y Mejillones.

Fué el gran mariscal de Ayacucho, D. Antonio José de Sucre, primer Presidente de Bolivia, á la cual dió, durante los dos años de su gobierno, leyes encaminadas á regularizar la Hacienda, á organizar la Instrucción y el Ejército y á señalar un rumbo fijo á la política interna y externa del naciente Estado.

CIENT AÑOS DE VIDA INDEPENDIENTE

Con los primeros años de vida libre comenzaron las primeras desgracias para la nueva República, azotada después á todas horas por el infortunio. La discordia mordió las entrañas del país, y de ella se aprovecharon para apoderarse del poder caudillos sin escrúpulos ni capacidad para gobernar. El desorden comenzó á minar las bases de la nacionalidad. Y como consecuencia de ese estado de cosas se iniciaron las desmembraciones territoriales, que en el transcurso de un siglo han reducido á la mitad de extensión la superficie de Bolivia. Además, tras una guerra injusta, el año 1879 la nación boliviana acabó por perder su extenso litoral sobre el Océano Pacífico, y quedó enclaustrada entre las altas cumbres de los Andes, en la más angustiosa de las situaciones geográficas, que es la de no tener libre comunicación con el mundo.

Pero en medio de sus adversidades, Bolivia dió pruebas de una vitalidad extraordinaria. Nada fué bastante para detener el progreso del país, que en veintisiete años de paz—desde 1898 hasta 1925, y excepción hecha del pacífico golpe de Estado de 1920—adelantó tanto como otras Repúblicas en el espacio de un siglo, colocándose al nivel de las naciones más progresistas de América.

Así llega Bolivia al primer centenario de su independencia: asentadas sus instituciones, reorganizada su instrucción pública, equilibrado su presupuesto, disciplinado su ejército, cruzado su territorio por importantes ferrocarriles, y, en fin, entregada la nación entera á la fe en un futuro mejor, de que es ya firme promesa la halagadora realidad del presente.

EL PAÍS DE LAS RIQUEZAS FABULOSAS

Un famoso naturalista italiano, Raymondi, hablando del altiplano de Bolivia, dijo: «Es una mesa de plata sostenida por columnas de oro.»

La frase no encierra exageración alguna. Toda la zona de la puna boliviana es de una riqueza mineralógica sin rival en el mundo. Hay allí oro, estaño, plata, cinc, plomo, cobre, bismuto, wolfram, hierro, mercurio, antimonio, cobalto, azufre, arsénico, mármoles, pórfiro, esmeraldas, ópalos, bórax, caolín, sal, mica, etc.

Desde tiempos de la Colonia, el territorio donde hoy se extiende Bolivia fué un nuevo Eldorado para los conquistadores ávidos de fortuna. Como topos gigantes, los españoles horadaron las montañas que galopan sin cesar por la inmensa altiplanicie andina, y les arrancaron á veces hasta con las



La Paz.—Portada de un edificio colonial

uñas el metal precioso que encerraban sus vientres parduzcos y duros.

En ese entonces el cerro de Potosí era «el tesoro del mundo». La inmensa ubre rojiza no se cansaba—ni se ha cansado aún—de prodigar sus riquezas. Sólo desde la fundación de la ciudad, en 1546, al pie mismo del cerro, hasta la independencia de Bolivia, en 1825, produjo la montaña 15.794.018.760 pesos fuertes, de los cuales correspondieron al Tesoro Real de España, por derecho impuesto sobre la quinta parte de la producción, 3.150.207.752 pesos fuertes; cantidad más que suficiente, según calcula un cronista potosino, «para hacer un puente de plata á través de los mares desde la cumbre del Potosí hasta la puerta del Palacio Real de Madrid». Razón tuvo, pues, Cervantes para recoger en el *Quijote* el aforismo universal de «Vale un Potosí».

Pero la fabulosa riqueza de Bolivia no está únicamente en las minas. Como el país tiene toda clase de climas, posee también toda clase de producciones. Si la tierra del altiplano es avara y amarilla, la de los valles aparece, en cambio, siempre florida y verdeguante, y la de las regiones tropicales, como Santa Cruz, el Chaco, el Beni y el Territorio de Colonias, es de una exuberancia sólo comparable á la de las regiones amazónicas del Brasil.

DOS CIUDADES BOLIVIANAS

La Paz.—Todas las ciudades del mundo os las podéis imaginar, á excepción de una: la ciudad de La Paz.

Al cruzar el altiplano árido y triste, no se sospecha que de pronto pueda aparecer una ciudad tan bella, tan original, tan pintoresca como la ciudad de La Paz, que es la ciudad-sorpresa, la ciudad-milagro, la ciudad-alivio para los ojos atormentados de mirar la tierra sin verde de la puna. Imposible substraerse á la emoción del paisaje al contemplar La Paz desde el alto, á cuatro mil metros sobre el nivel del mar. En el fondo de una hoyada gigantesca se extiende la ciudad, dividida en dos partes por el río Choqueyapu. Casas blancas, tejados rojos. Plazas y avenidas llenas de árboles, prados verdeguantes en los alrededores, cerritos pintorescos, como de juguete... Calles accidentadas, tortuosas, en declive.

La Paz es una ciudad exótica. No conoce la uniformidad ni—por consiguiente—la monotonía. Es una ciudad que no admite comparaciones. No se asemeja á ninguna otra. Y tiene un alma propia, «su alma», un alma que sólo aciertan á comprender los que saben mirar, más que con los ojos del rostro, con los ojos del espíritu.

Sucre.—Es la ciudad de los cuatro nombres: La Plata, Charcas, Chuquisca, Sucre. Dos colinas la protegen: el Churvuella y el Sicasica. A las faldas de estas colinas se extiende una ciudad blanca, la más blanca de las ciudades de América. Primavera

perpetua. Atmósfera seca, electrizada. Calles anchas, rectas, limpias. Olor á jazmines, á rosas, á claveles, á huertos bien regados. Todas las casas tienen su patio y su jardín. Mujeres bellas, de ojos muy anchos y muy negros. Hombres soñadores, inclinados al devaneo.

Sucre fué, en otros tiempos, la Atenas de América. Hasta ella llegaron virreyes como Toledo; escritores como Calancha; sabios varones como fray Cayetano de San Alberto; oidores, arzobispos, generales, hidalgos. Después, á su Universidad Mayor de San Francisco Xavier, acudieron estudiantes desde Buenos Aires y Lima, y de ella partieron á predicar la libertad héroes como Montegudo y Moreno. Terminadas las jornadas de la independencia, en ella hicieron su entrada triunfal Bolívar—el Libertador—y Sucre—el Inmaculado—.

Ciudad de noble abolengo, altanera, doctoral, Sucre sólo vive hoy de su pasado; es como una noble dama venida á menos con los años...

BOLIVIA PINTORESCA

Indudablemente, es Bolivia uno de los países más pintorescos del mundo. La región de la puna, sobre todo, es de un exotismo que maravilla y que subyuga. La altiplanicie boliviana se asemeja á la parda llanura de Castilla; pero es una Castilla á cuatro mil metros de altura, con un viento que no se cansa jamás de arrancar la queja de los pajonales, con una espesa capa de nieve á lo largo de las cordilleras, y, por todo eso, una Castilla mucho más trágica, mucho más perturbadora para la mente y el corazón de los hombres. En cuanto á la visión de las grandes montañas, es una verdadera visión de ensueño. Unos tras otros se alzan los picachos altaneros, eternamente coronados de nieve; en sus cumbres anidan los condores, y por sus faldas corren las vicuñas, las alpacas y las llamas.

A 7.696 metros de altura está el Illampu; á 6.775, el Cololo; á 6.693, el Guallatiri; á 6.546, el Sajama; á 6.184, el Huaina-Potosí; á 1.183, el Mururata, y, finalmente, á 7.509, el Illimani, centinela de la ciudad de La Paz, que con sus cuatro puntas blancas agujerea el vientre negro del infinito y da la más completa sensación de armonía que imaginar se puede.

En contraste con la brava belleza panorámica de la puna, están la suave tonalidad verdeobscura de las huertas del valle, semejantes á los cortijos andaluces; la serena maravilla de los grandes lagos del altiplano, verdaderos mares prisioneros, y la majestad de los anchos ríos y de las interminables selvas del Oriente boliviano.

Finalmente, las ciudades ofrecen su eterna nota pintoresca, porque á lo largo de las calles se mezclan los ponchos multicolores de los indios con las polleras y los mantones de las cholitas, y se confunden las risas de los organillos del arroyo con los sollozos de las queñas y de los charangos, y se cruzan en las vías tortuosas las llamas arrogantes con los automóviles enloquecidos por la prisa...

ALBERTO OSTRIA GUTIERREZ



EXCMO. SR. D. BAUTISTA SAAVEDRA
Presidente de Bolivia, que cesó en sus funciones el día 15 de Agosto de 1925



EXCMO. SR. D. JOSÉ GABINO VILLANUEVA
Presidente electo de Bolivia, que asumió el mando el día 15 de Agosto de 1925

V I G O



Lloyd Norte Alemán. — Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RÁPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

Directamente para Lisboa, Río Janeiro,
Santos, Montevideo y Buenos Aires,
saldrán de Villagarcía y Vigo los rápidos
vapores correos alemanes de gran porte

10 d. Septiembre:
KOELN. Ptas. 567.95

23 de Septiembre:
SIERRA CÓRDOBA 632.95

8 de Octubre:
WESER 587.95

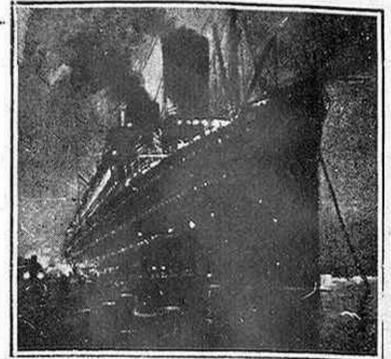
22 de Octubre:
MADRID. Ptas. 587.95

28 de Octubre:
SIERRA VENTANA 632.95

LINEA DE CUBA

Directamente para La Habana, saldrá de
este puerto el magnífico vapor correo de gran
porte

23 de Septiembre: SEYDLITZ. . . Ptas. 539.50
admitiendo pasajeros de cámara y tercera clase.
Precio del pasaje en cámara: 1.200 ptas.



Todos los pasajeros de tercera tienen a su
disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas
son abundantes y muy variadas, siendo servidas á la mesa por camareros uniformados.

Para más detalles, informa el agente
general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14

Ramito Vazquez



Arenal, 12 - VIGO

ALVAREZ Y REY, S. L.

Victoria, 10. — VIGO

Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Bateria
de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos

TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana
MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.

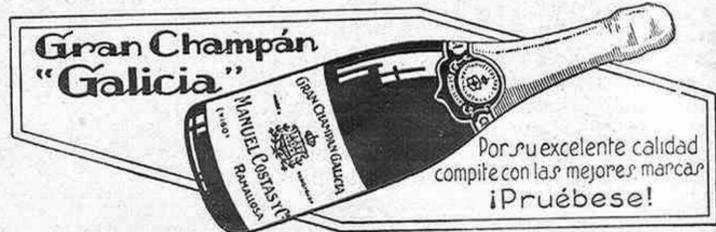
AGENCIA DE NEGOCIOS MERCANTILES LTDA.

(Augusto y Joaquín Loredó, Vicente González y González y Benito Seoane)

REMATES — COMISIONES — CONSIGNACIONES — HIPOTECAS

Propiedades rústicas y urbanas: Casas, Fincas, Terrenos, Solares.
Nuestro sistema de transacciones y vastas vinculaciones en el mundo de los
negocios son indiscutible garantía para vendedores y compradores.

Oficinas: GARCIA OLLOQUI, 19.—VIGO



Por su excelente calidad
compite con las mejores marcas
¡Pruébese!

ACABA DE PONERSE Á LA VENTA
EL NÚMERO DE SEPTIEMBRE DE LA
GRAN REVISTA

ELEGANCIAS

MODAS * ARTE * DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES
Y SOMBREROS

"LA ESFERA" EN PROVINCIAS ▯ VILLANUEVA Y GELTRÚ

Hemos tenido el gusto de visitar una de las industrias de más incremento en esta región y que en Villanueva está representado este orden de la actividad industrial por la prestigiosa firma de D. Joaquín Sas.

En la Rambla de la Inmaculada, del 74 al 92, halláanse instalados los talleres con arreglo á las exigencias que la moderna industria tiene implantadas, lo que con operarios numerosos y expertos en sus distintas labores y bajo la personal dirección de su inteligente propietario D. Joaquín Sas, ha hecho ponerse á nivel de las más acreditadas de España, habiendo llegado á adquirir, en la actualidad, la estima y considera-

J. SAS

FÁBRICA DE MOSAICOS CEMENTO Y HORMIGÓN ARMADO

el Sr. Sas, nos dirigimos á su despacho, donde nos hizo mención de los curiosos detalles de su fabricación y de las convincentes razones

por la cual sus productos están tan solicitados en el mercado español, poniendo en nuestro conocimiento, como dato final, un producto de este mismo ramo que tiene en preparación, completamente desconocido, y que en el momento lo disponga para la venta ha de ser un factor utilísimo en la construcción moderna.

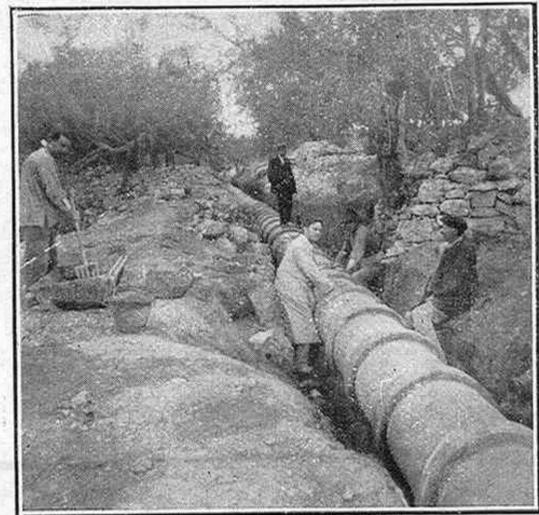
Aunque profamos en esta materia, por las razones tan claras y evidentes que tuvo á bien darnos D. Joaquín Sas, respecto á su nuevo producto, podemos augurar un éxito rotundo en su empresa.



Instalación de alcantarillado en la población de Reus (Tarragona), hecha por la Casa J. Sas



Instalación de conducción de aguas en el pantano de Riudecañas, hecha por la Casa J. Sas



Instalación de la Casa J. Sas para la Hidroeléctrica de Cherta. Tubería de presión para salto de agua procedente del Ebro

ción en los ramos de construcción é ingeniería.

Fue fundada en el año 1900 bajo los auspicios del padre del actual propietario, habiendo figurado ya desde aquella fecha su hijo D. Joaquín como encargado de la sección de tubos de cemento, hoy de tan positivos resultados en sus diferentes aplicaciones y en lo que esta Casa compite con las más importantes nacionales y extranjeras.

Se halla instalada en edificio de su propiedad, el cual mide una extensión aproximada de 4.200 metros cuadrados, permitiéndole tal circunstancia una producción tan crecida como la que actualmente está alcanzando.

En la sección de mosaicos hidráulicos ha llegado á conseguir calidades y dibujos de gran gusto, siendo su venta muy crecida en toda Cataluña.

Después de visitar las distintas secciones y departamentos de la fábrica, acompañados por

FABRICA DE HILADOS, TEJIDOS Y BLANQUEO de Alegre y Ferrer, S. en C. VILLANUEVA Y GELTRU

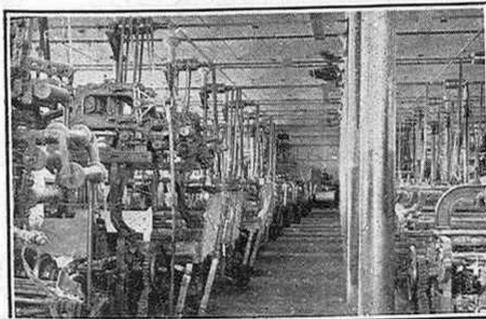


Fachada de la Fábrica

Muéstrase Villanueva ocupando un puesto preferente dentro de la potencia industrial española, y por tal razón es nuestro deber dar á conocer á nuestros lectores todas las manifestaciones industriales que en nuestra visita á esta gran población pudimos observar en sus diferentes aspectos.

En el ramo de hilados y tejidos álzase majestuosa, sobreponiéndose á sus similares, en orden de organización, antigüedad y fabricación, la fábrica de los señores Alegre y Ferrer, S. en C. Esta Casa, la primera que se fundó en España, data del año 1832, desde cuya fecha ha ido sufriendo paulatinamente y á medida de la evolución industrial transformaciones en su instalación que le han permitido en todo momento estar á la altura del modernismo industrial de la época.

Actualmente dispone de naves espléndidas y de secciones para cada uno de los distintos y complicados trabajos de esta industria, pudiendo observarse, hasta en el menor detalle, la escrupulosa organización implantada en las dependencias de esta fábrica.



Telares

Merced á las atenciones de su copropietario señor Alegre, quien nos acompañó á visitar su fábrica, pudimos darnos cuenta del valor que encierra esta industria, no ya intrínsecamente, sino en su dirección técnica, montaje y distribución.

Sus propietarios, señores

Alegre y Ferrer, no regatean medios que les puedan llevar á una producción esmerada, y esta es razón por la cual es tan favorecida por su numerosa clientela, que no regatea elogios para la delicadeza de gusto en la fabricación de esta Casa.

Ya después de visitar las distintas secciones de maquinaria, motores, tinte, empaquetado, carda, hilados, etc., pasamos al salón de exposición, donde quedamos admirados ante la variedad de artículos y clases, llamándonos siempre la atención el gusto y originalidad en los dibujos y coloridos.

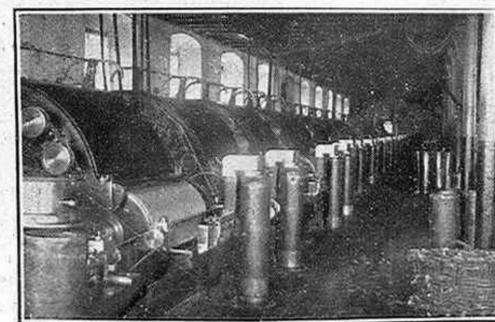
Los principales artículos que esta casa fabrica son: Cambrays, Rosetes, Curados recios y suaves, Retores, Malagueñas, Semis, Lonas, Lonas rayadas, Panas, Toallas «Rusas», Sábanas «Rusas», Toallas granito, Toallas «Nide d'abeille», Mantelería granito, Mantelería adamascada, Tapetes novedad, Bánovas, Alfombras de baño, etc., etc.

La Casa Alegre y Ferrer, S. en C., tiene montado para la exposición y venta un magnífico despacho en Barcelona en la calle Ausias March, número 5.

Adjuntas publicamos unas fotografías que dan alguna idea de la grandiosidad de la fábrica que nos ocupa. Antes de hacer punto, manifestamos nuestra gratitud al Sr. Alegre por las atenciones de que nos hizo objeto en nuestra visita á su acreditada fábrica de hilados y tejidos.



Despacho del director



Sección de cardas

VILLANUEVA Y GELTRÚ

IMPRESIONES

Nos encontramos acariciados por la brisa suave del Mediterráneo.

En una tierra pródiga en bellezas, actividad es é hidalgufas. Cuajamos fantasías que la Civilización y Naturaleza nos hilvanan, poseyendo actitud de paciente satisfecho.

Observamos desenvolverse en nuestro contorno la vida señorial, la de clase media y la proletaria y humilde, girando sin distinciones y bajo la armonía que la disciplina de la civilización bien comprendida impone. Todos son ricos con su trabajo y lo suficientemente competidos de ideales para llevar á cabo el progreso de un país. He aquí por qué Villanueva y Geltrú, una de las primeras localidades de la provincia de Barcelona, ha impuesto su importancia y prestigio ante el mundo.

Hemos de reconocer en ello méritos á sus cabezas directoras, á sus regidores que, estimulados en el anhelo de sus ciudadanos y con un espíritu de templado altruismo, supieron hacer población bella é industriosa, rica y culta.

Si bien Villanueva en su aspecto exterior ostenta lindes de urbanización, con su rectitud de espaciosas y largas avenidas, de profuso arbolado, pavimentación esmerada y limpia y dotada de toda clase de elementos para la higiene pública, existen otros varios aspectos que ponen realce á su valor, sobre todo en el cultural, pues la Biblioteca-Museo Balaguer, de fama mundial, el Ateneo Villanovés, Escuela Industrial y otros Centros docentes de gran importancia suman un producto de cultura muy elevado.

El Ayuntamiento, haciéndose eco del sentir general de la población, se preocupa constantemente y con preferencia en los asuntos de higiene y salubridad, invirtiendo anualmente importantes cantidades en cloacas y obras de saneamiento.

Debido á la pertinaz sequía existente, el Ayuntamiento lleva realizados importantes gastos para proporcionar abundante agua á los vecinos, utilizando los pozos de propiedad común, á los que se les han instalado bombas-

motores, cuyas aguas, así como las de los acueductos, son cada quince días analizadas por el Laboratorio Municipal.

La Corporación Municipal tiene en proyecto realizar durante este ejercicio la reconstrucción del mercado destinado á la venta de pescado, y, ya acordado, la repoblación forestal de los torrentes y terrenos del común, con moreras, al objeto de estimular la cría del gusano de seda.

Todos los bandos de opinión local, satisfechos de la gestión acertada de su Ayuntamiento, ya que á él han llegado elementos de sobresaliente prestigio como son D. Enrique Dulants González, D. Rafael Pollés Oliva, D. Alfonso Viñals Roig, D. Pedro Ruiz de Castañeda y D. José Castany Valls, contribuyendo con su competencia el culto secretario D. Juan Orriols Batet, esperan en poco tiempo ver realizadas en sus proyectos todas las grandes aspiraciones de la bella y simpática villa de Villanueva y Geltrú.

MARCO IZQUIERDO

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN DE TUBERÍAS METÁLICAS

ROIG HERMANOS (S. en C.)

Villanueva y Geltrú

Otro aspecto de la industria de Villanueva y Geltrú es la fabricación de tuberías de acero asfaltado, pudiendo decirse que este aspecto industrial, de gran magnitud, está representado por la Casa Roig Hermanos, fundada en el año 1902.

Los positivos resultados obtenidos en la aplicación de este artículo en lo referente á canalización de aguas, gas y aire comprimido, y la fabricación esmerada de esta Casa, adecuada á sus distintos empleos, han hecho que desde su fundación obtenga éxitos lisonjeros la acreditada firma de Roig Hermanos (S. en C.).

En la visita que realizamos á estos talleres nos hicieron mención de varias de las ins-

talaciones que hasta la fecha llevan efectuadas, de las que recordamos la conducción de aguas de Torre la Bleda á Vilafranca del Panadés y distribución dentro de esta población, en cuya inauguración fué visitada por las autoridades provinciales, dirigiéndole muchos elogios.

El montaje de los talleres de esta Casa está en consonancia con el modernismo industrial, permitiendo, por tal razón, ofrecer sus artículos (dedicándose además á la fabricación de cables eléctricos) en condiciones tan ventajosas que no guardan relación sus precios con la buena calidad de sus productos.

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS de ANTONIO FONT VENDRELL

La conocida Fábrica de Mosaicos de D. Antonio Font, sita en el Paseo de Castelar, número 14, fué fundada aproximadamente hace veinte años.

Las normas de fabricación y seriedad comercial que tiene establecidas cimentaron desde sus principios el prestigio que actualmente ostenta, haciéndose figurar en primer lugar entre sus similares.

Todas las maquinarias de que consta son de modernos procedimientos, empleándose en ellas numeroso personal competente y especializado en cada clase de trabajos.

Su producción anual oscila entre 40 á 45.000 metros cuadrados de mosaicos, la cual vende á las principales plazas de Barcelona y Tarragona. En nave aparte de la fábrica tiene establecido un magnífico almacén, donde se observan dibujos muy originales y de gran contraste, detalle por el cual se comprende la gran aceptación que tiene en el mercado la fabricación del Sr. Font.

CATALANA VINÍCOLA, S.A. VENDRELL (Tarragona)

Exportación de vinos á todos los países. Fabricación importante de alcoholes, licores, coñac, anís, estomacal, ron y anisado, que se venden embotellados y á granel. El embotellado, con la marca registrada "TARRAGONA".

VENDRELL LA POBLACIÓN

Vendrell es uno de tantos pueblos casi desconocidos en España, y que merece por sus muchos aspectos ser recordado, no ya conocido, con el cariño á que es acreedor un pueblo de laboriosidad y energía y que ha sido padre de hombres ilustres como Guimerá.

Es un lugarito de tranquilo reposo, y en donde la actividad de sus habitantes se desenvuelve sencillamente, rindiendo, sin estrépito ni grandes humaredas de chimeneas fabricadas, un máximum de riqueza.

La urbanización de sus calles, limpias y bien trazadas, está con esmero bastante, contando con un coquetón Paseo para el esparcimiento de sus moradores.

Su alcalde, D. Melchor Escofet Mañé, está poniendo á contribución todo su valer por la buena administración de su Ayuntamiento, teniendo en proyecto reformas de importancia y de gran necesidad, como son la de construcción de alcantarillado general y de un grupo escolar. Se está actualmente en los comienzos de construcción de un camino vecinal al pueblo de San Vicente de Calders y en la reparación del Paseo de Cuatro de Marzo.

Es de esperar que en breve plazo, debido á la buena voluntad y competencia de los señores Escofet Mañé, D. José M. Roig Recaséns y D. Rafael Serra Escardó, que componen la Comisión permanente, y á la cooperación de su culto secretario D. Juan Pascual Cañis, sufrirá transformaciones muy visibles la población de Vendrell que dirán mucho en bien de su estética é higiene.—MARCO.

Fábrica de Alcohol de Juan Angrill VENDRELL

Hemos tenido la satisfacción de visitar una de las más importantes Casas dedicadas al ramo vinícola que existen en esta comarca.

Amablemente recibidos por el Sr. Angrill, fuimos recorriendo las distintas dependencias de que consta esta Casa, pudiendo apreciarse en ellas, tanto en la bien montada fábrica de alcoholes como en los grandiosos almacenes de vinos, la buena marcha del negocio, producto de la laboriosidad y táctica de su propietario.

Frente al edificio que nos ocupa existen, bajo la dirección de su digno jefe D. José Ibáñez, unos magníficos almacenes de licores, fabricación de la Casa, cuya aceptación en el mercado es de suma importancia, debida á su exquisitez.

RAMON MOLIST VENDRELL

Tuvimos el gusto de visitar, en la calle de Montserrat, núm. 43, la Fábrica de Bebidas Gaseosas que desde hace bastante tiempo ha atendido escrupulosamente á las necesidades de la población, dedicándose además á la venta de cervezas, de las que tiene un nutrido depósito.

Su propietario, D. Ramón Molist, nos acompañó á visitar las distintas dependencias de su Casa, habiendo podido comprobar la bondad de su maquinaria y montaje.

Fábrica de Baldosines de JUAN SOLÉ TORDIÚ VENDRELL

Otro de los aspectos que ofrece la industria de Vendrell es la fabricación de baldosines catalanes, cuya aplicación en la construcción moderna es de tan positivos resultados.

Esta manifestación de la actividad industrial de esta población puede decirse que está representada por la Casa que encabeza estas líneas, la cual, desde la fecha en que se dedicó á esta fabricación, obtiene importantes pedidos de toda la Península.

La fábrica está montada con arreglo á las exigencias que esta especial industria requiere, disponiendo de naves para los distintos trabajos y labores. Toda la fabricación se

hace bajo la personal dirección de su propietario D. Juan Solé, cooperando bajo el estímulo de éste numerosos obreros, expertos en su trabajo.

El local en que está instalada esta Casa es de propiedad, en el cual se están introduciendo algunas reformas que permitirán una producción considerable. Actualmente la producción media diariamente es de 5.000 baldosines.

Creemos, por el incremento que esta Casa ha llegado á adquirir y por la calidad de su fabricación, que en plazo no lejano estará á la cabeza de sus similares.

DON JAIME SABATÉ Villafranca del Panadés

Toda información sobre Villafranca del Panadés adolecería del más grave defecto si en ella no se dedicara un sincero saludo al benemérito patricio D. Jaime Sabaté, el hombre que en España más impulsó la reconstitución del viñedo filoxerado, creando en 1889 su «Centro Vitícola del Panadés» y manteniendo su primer puesto entre los plantelistas, no sólo aquí, sino en Argelia, en donde el nombre de Jaime Sabaté es también popular, por haber sabido hacer triunfar allí el pabellón hispánico por encima de todos, con los más extensos viveros establecidos en aquella colonia francesa y los viñedos adquiridos.

En 1909 una revista agrícola consagró un número entero al historial del Sr. Sabaté; y desde entonces, ¡cuántos progresos todavía!...



DON JAIME SABATÉ

Con las vides resistentes quiso hermanar los vinos y otros productos de la tierra, como los ajos, y para la exportación de estos últimos artículos creó la razón social «Jaime Sabaté y Compañía», así como para expender embotellados sus propios vinos seleccionados de las mejores viníferas españolas y extranjeras.

El desarrollo alcanzado por la Casa Sabaté en Argel se detalla con gran número de fotografías en la mejor revista de aquella capital, *L'Afrique du Nord Illustrée*, en una serie de trabajos que duraron casi todo el último año.

La personalidad del Sr. Sabaté es de las más interesantes de nuestra patria, y por ello decimos que no puede hablarse de Villafranca del Panadés sin consagrar un recuerdo al veterano luchador.

FABRICA DE CHOCOLATES Y BOMBONES TRENES

Fábrica: Puigmolto, 7, 9 y 11 Central: Fuente, 7

Teléfono 66

VILLAFRANCA DEL PANADÉS

Nunca podíamos suponer que en estos rincónes de Cataluña floreciesen en tan alto aspecto los distintos rumbos de la actividad humana.

A Valls le ayuda á su importancia su campo fértil, siendo gran parte de él de regadío; sus comunicaciones, su clima y sus hombres activos é inteligentes, lo que constituye una virtud muy peculiar en esta rica región española.

Reconozcamos y rindámonos culto, como buenos patriotas, á esta gran Cataluña de trabajo y de riqueza, que posee al mismo tiempo bellezas innúmeras en sus fértiles campiñas y bravías costas.

En este rincón de Valls hemos saboreado las diversas manifestaciones del prestigio catalán, ya en su industria y comercio como en su agricultura y administración.

Su población, limpia y bien urbanizada, tiene lindos paseos y ostenta edificios suntuosos, gran parte de ellos de arquitectura de moderna línea.

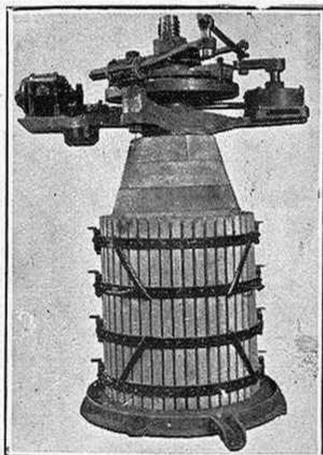
El Ayuntamiento actual, representado por elementos sobresalientes de la localidad,

LA POBLACIÓN DE VALLS

está siendo objeto de felicitaciones, merced á su acertada gestión, habiendo realizado obras y teniendo en proyecto otras de suma importancia para la vida de la población.

El cambio radical de régimen puso al frente del Municipio de Valls á las más altas figuras independientes en los distintos órdenes, habiendo recaído el nombramiento de alcalde en D. José Ulldemolins Montserrat; de primero, segundo, tercero y cuarto tenientes de alcalde en D. Eusebio Roig Vidal, D. Rafael Compte Baldrich, D. José María Martí Tell y D. José Garriga Ferré, respectivamente, actuando de secretario D. Luis Martinell Richelta, y de interventor, D. Alberto Manuel Rineban, los cuales coadyuvan en el éxito de la gestión municipal de aquéllos mediante la cooperación de su competencia y táctica.

Felicitemos desde estas columnas, antes de hacer punto, al Excelentísimo Ayuntamiento de Valls por su meritisima labor en pro de la población, por la que son aclamados y por la que constantemente velan.—MARCO.



TALLER DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MÁQUINAS de Pablo Guinovart

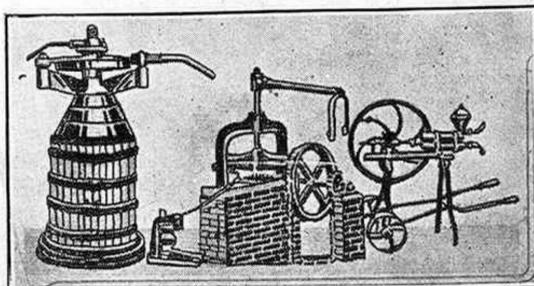
Esta Casa, que data su fundación del año 1875, es una de las más importantes que existen en toda esta región.

La competencia y actividad del Sr. Guinovart han hecho frente á sus competidores, habiendo llegado á adquirir en la actualidad una crecidísima clientela que no regatea elogios á su fabricación.

Se dedica á toda clase de fabricación y reparación de maquinaria, y con especialidad á prensas para vinos y aceites, bombas para trasiegos y norias.

Tiene su venta esparcida por los principales puntos de España. La dirección del taller corre á cargo de su propietario, que personalmente fiscaliza toda pieza que de aquél sale, cuya labor patentiza su solidez y buen resultado, cooperando, bajo el estímulo del Sr. Guinovart, gran número de obreros competentes en sus trabajos.

Adjuntos publicamos unos grabados de algunos modelos de máquinas que la Casa de D. Pablo Guinovart construye, en los que se podrá observar su gran perfección.



Francisco Blasi Cucurull ■ VALLS

Encabezamos estas líneas con el nombre de una de las personas más sobresalientes en varios aspectos que ostenta el prestigio de esta rica población catalana.

El Sr. Blasi, limitándonos á su actividad industrial, posee una perfecta Fábrica de Tintorería, Blanqueo, Aprestos y Evaporados, cuyos trabajos realiza para la fabricación de hilados y tejidos de aquella comarca.

Esta importante Casa, instalada en local propio y exprofeso para la industria á que se dedica, fué montada hace unos sesenta años por el padre del actual propietario, manteniendo en la actualidad el arraigo y prestigio que aquél sembró en pro de su fabricación, si bien con algunas ventajas que ahora, en propiedad del hijo, representan las introducciones de maquinaria moderna para cada clase de trabajos.

La importancia supina de la Fábrica de D. Francisco Blasi la da la cantidad de su producción (2.000 kilos diarios) y la gran clientela con que cuenta.

Fábrica de Géneros de Punto de Emilio Hösselbarth ■ VALLS

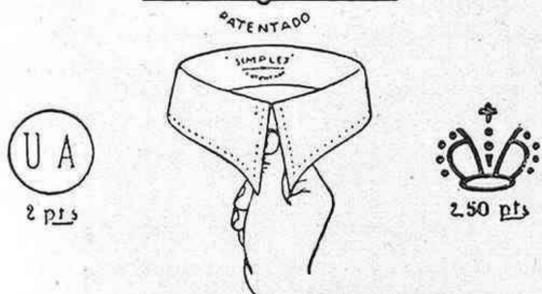
La Fábrica con que encabezamos estas líneas, propiedad del inteligente industrial alemán D. Emilio Hösselbarth, está reconocida como una de las más importantes de España, dentro de sus similares.

Esta Casa, fundada hace unos veintitrés años por su actual propietario, se dedica á la fabricación de toda clase de artículos de punto—desde el algodón hasta la seda—para señoras, caballeros y niños.

Al enseñarnos el surtido muestrario que esta importante Casa ofrece á su clientela, pudimos observar que tiene su especialidad, con modelos de gran atracción, en los artículos de SPORT.

El radio de venta alcanza á toda la Península. Los innumerables pedidos que á diario recibe son prueba evidente del prestigio de que goza, nada exagerado si se conoce la táctica y competencia de su director y propietario D. Emilio Hösselbarth.

CUELLO "SIMPLEX" SIN FORROS



U A
2 pLs

2.50 pLs

*Inarrugable, cómodo, sencillo, elegante,
inencogible, suave y económico*

De venta en las principales camiserías

Fabricado por:

Manufacturas Domingo Fábregas S.A.
Rosellón. 302-Barcelona

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Veraneo! Viaje!

La Máquina de Afeitar

"VALET"

Auto Strop

no debe faltar en su equipaje!

La única
que afila
sus propias
hojas!

Sus ventajas:

La hoja se afila en diez segundos sin retirarla de la máquina y sin tener necesidad de aparato especial.

Da la facilidad de graduar la posición de la hoja según la barba.

Unos protectores especiales impiden el cortarse.

Resuelve el problema de limpieza, sin retirar la hoja, desmontar o destornillar pieza alguna.

Devuelve en un año su precio de coste, pues una hoja sirve para 40 y más afeitadas y la máquina dura años.

Suavizador de cuero

Agencia General para
España, Portugal y sus Colonias
CASA HASSINGER, S. A.
Balmes, 75 BARCELONA

Lea Ud. los martes AIRE

Argentea

Orfebrería
Platería



Objetos
de arte
finamente
cincelados



DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

©

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS